

S

T

90

**SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO**  
NUEVA ÉPOCA / PRIMAVERA DE 2017

SIGLO  
**XXI**  
ESPAÑA


¿TRABAJADORES AUTÓNOMOS?






**Artículos**

<i>Carmen Bueno Castellanos</i> , Innovación abierta con contenido social. Dilemas y retos de la co-creación en red .....	7
<i>Salvador Cayuela Sánchez y Klaus Schriewer</i> , La cultura de los «trabajadores» autónomos .....	27
<i>Natacha Borgeaud-Garciandía y Helena Hirata</i> , Tacto y tabú. La sexualidad en el trabajo de cuidado .....	47
<i>Rubén Vega</i> , Arden las calles. Movilización radical y luchas por el empleo en <i>Naval Gijón</i> .....	62
<i>Alberto Ansola Fernández</i> , ¿Imágenes tergiversadas? Las representaciones artísticas de la actividad pesquera española y de sus gentes (finales del xix-principios del xx) .....	76
<i>Fernando Vicente Albarrán</i> , Artesanos y mecánicos. Procesos de precarización, diversificación y transformación del mercado laboral madrileño (1880-1930) .....	99
<b>Resúmenes / Abstracts</b> .....	125



La presente revista se publica bajo licencia *Creative Commons* , según la cual el lector es libre de copiar, distribuir o comunicar públicamente la obra, conforme a las siguientes condiciones:

-  RECONOCIMIENTO/ATRIBUCIÓN – Se debe reconocer crédito y autoría de la obra de acuerdo al copyright que figura en la revista. En cualquiera de los usos autorizados por la licencia será siempre necesario y obligatorio reconocer la autoría y los derechos de la obra.
  -  NO COMERCIAL – Los autores, la revista *Sociología de trabajo* y Siglo XXI de España Editores permiten copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, con la condición de que no se realice con fines comerciales.
  -  SIN OBRAS DERIVADAS – La autorización para copiar, distribuir y comunicar la obra no incluye la transformación de la misma para crear una obra derivada. Los autores, la revista *Sociología de trabajo* y Siglo XXI de España Editores permiten copiar, distribuir y comunicar públicamente solamente copias inalteradas de la obra, no obras derivadas basadas en ella.
- Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.
  - Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.
  - Los derechos que puedan ostentar otras personas sobre la propia obra o su uso, como por ejemplo los derechos de imagen o de privacidad, no se ven afectados por lo anterior.

© Sociología del Trabajo, 2017

© Los autores, 2017

© Siglo XXI de España Editores, S. A., 2017

Sector Foresta, 1  
28760 Tres Cantos  
Madrid - España  
Tel.: 91 806 19 96  
Fax: 91 804 40 28  
[www.sigloxxieditores.com](http://www.sigloxxieditores.com)

ISSN: 0210-8364-90

Depósito legal: M-27.350-1979

# **Sociología del Trabajo**

Revista cuatrimestral de empleo, trabajo y sociedad

## **Dirección**

Juan José Castillo, Dpto. de Sociología III, U. Complutense.

Santiago Castillo, Dpto. de C. Política y de la Admón. III, U. Complutense.

## **Consejo de Redacción**

Secretario: Pablo López Calle, Dpto. de Sociología III, U. Complutense.

Paloma Candela, Facultad de Educación, Universidad de Castilla-La Mancha.

Juan José Castillo, Dpto. de Sociología III, U. Complutense.

Santiago Castillo, Dpto. de C. Política y de la Admón. III, U. Complutense.

Andrea Del Bono, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Buenos Aires.

Sabine Fortino, Université Paris Ouest Nanterre, Francia.

Miguel Ángel García Calavia, Dpto. de Sociología, Univ. de Valencia.

Begoña Marugán Pintos, Universidad Carlos III, Madrid.

## **Comité Científico**

Arnaldo Bagnasco, Dipartimento di Sociologia, Universidad de Turín.

Daniel Cornfield, Work and Occupations, Vanderbilt University (USA).

Ana C. Dinerstein, University of Bath, Reino Unido.

Enrique de la Garza, UAM, Iztapalapa, México.

Ruth Milkman, Department of Sociology, CUNY Graduate Center, N. York.

Ilona Kovács, Instituto Superior de Economia e Gestão, Lisboa.

Danièle Linhart, Genre, Travail, Mobilités, Université de Nanterre, París.

Marcia de Paula Leite, Universidade de Campinas, Brasil.

Alfonso Ortí, Dpto. de Sociología, U. Autónoma, Madrid.

Andrés Pedreño, Dpto. de Sociología, Universidad de Murcia.

Michel Pialoux, Centre de Sociologie Européenne, EPHESS, París.

Ludger Pries, Ruhr-Universität Bochum, Alemania.

José M.<sup>a</sup> Sierra, Dpto. Geografía, Urbanismo y O. del T., Univ. Cantabria.

Agnes Simony, Institut for Social, Policy and Labour, Budapest, Hungría.

Paul Stewart, University of Strathclyde, Glasgow.

Tim Strangleman, University of Kent, Reino Unido.

Jorge Uría, Dpto. de Historia Contemporánea, Universidad de Oviedo.

Imanol Zubero, Dpto. de Sociología I, Universidad del País Vasco, Bilbao.

Carlos V. Zurita, *Trabajo y Sociedad*, Santiago del Estero, Argentina.

## La revista

*Sociología del Trabajo* es una revista académica independiente y plural que se propone difundir investigaciones y reflexiones sobre la realidad del trabajo, junto al análisis crítico de la investigación sobre el mismo.

## Bases de datos en que está recogida Sociología del Trabajo

- Compludoc
- DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas) [CINDOC-CSIC]-ANECA
- Latindex
- Dialnet (Unirioja)
- Rebiun (Red de Bibliotecas Universitarias)
- RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas)
- Índice Español de Ciencias Sociales y Humanidades (ISOC-CSIC)
- International Bibliography of the Social Sciences (IBSS)
- IN~RECS (Índice de Impacto de Revistas Españolas de Ciencias Sociales)
- Sociological Abstracts
- Francis
- Proquest Central

- *Sociología del Trabajo* ha ocupado el primer lugar en el primer cuartil entre las revistas de su área en el índice de impacto para los años 2009 y 2010, y en el acumulativo para el periodo 2004-2009 y el segundo lugar para el periodo 1994-2009 de IN~RECS (Índice de Impacto de Revistas Españolas de Ciencias Sociales de la Universidad de Granada [<http://ec3.ugr.es/in-recs/>]). Para 2011, último publicado, *Sociología del Trabajo* sigue en el primer cuartil, ocupando el número 3 de todas las revistas de sociología.
- *Sociología del Trabajo* ha ocupado el primer lugar en su área del índice RESH 1999, 2000, 2001; el segundo en 2002, y el tercero en 2003 (elaborado por el CINDOC-CSIC), siendo la primera en índice de impacto medio para el periodo 1999-2003, con un índice de impacto medio de 0,282 y un índice de valoración integrado de 45,45, que aporta los resultados del análisis de las Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas desde el punto de vista de su calidad, basándose en el uso y la influencia de cada una de las revistas que aparecen citadas [[resh.cindoc.csic.es](http://resh.cindoc.csic.es)].
- *Sociología del Trabajo* cumple los 33 criterios de calidad del Catálogo LATINDEX (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal).
- *Sociología del Trabajo* ha recibido el sello de calidad 2016 de la FECYT (Fundación Española Para la Ciencia y la Tecnología del Ministerio de Economía y Competitividad) y está incluida mediante Open Journal Systems en el Repositorio Español de Ciencia y Tecnología: [<http://recyt.fecyt.es/index.php/sociologiatrabajo>].
- La aceptación de artículos se rige por el sistema de evaluaciones externas por pares.

## **Presentación de originales**

Los artículos y documentación mencionados más abajo, se presentarán en formato electrónico, así como tres copias en papel, dirigidas a la redacción de la revista: *Sociología del Trabajo*; Facultad de Ciencias Políticas y Sociología; Universidad Complutense de Madrid; Campus de Somosaguas; 28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid).

Los autores o autoras podrán enviar, además, para una mayor agilidad en la gestión, los formatos electrónicos a estas direcciones: [jjcastillo@cps.ucm.es](mailto:jjcastillo@cps.ucm.es); [castillo.s@cps.ucm.es](mailto:castillo.s@cps.ucm.es); y [plopezca@cps.ucm.es](mailto:plopezca@cps.ucm.es).

Las autoras o autores indicarán, claramente, su ubicación institucional de trabajo, su correo electrónico, así como su dirección postal.

Todos los artículos sometidos a evaluación deben ser originales inéditos, incluidos los traducidos de otros idiomas. Los artículos pueden presentarse para evaluación en castellano, preferentemente, pero pueden someterse en otros idiomas, con los mismos requisitos que para los artículos sometidos en castellano. Una vez evaluados, y aceptados con las sugerencias o indicaciones de los evaluadores, la versión final para publicación deberá ser presentada en castellano, en una traducción profesionalmente correcta, tanto de estilo como sociológica. Sin este requisito la revista no puede proceder a la publicación. Los autores o autoras deberán incluir en su propuesta una declaración de que su texto no está sometido en la actualidad para evaluación a ninguna otra revista o publicación.

*Sociología del Trabajo* acepta, para su evaluación y eventual publicación, réplicas y comentarios críticos a los trabajos que publica.

## **Proceso de evaluación, plazos y publicación**

Los originales recibidos son, en primer lugar, leídos por el Consejo de Redacción, para apreciar si cumplen tanto los requisitos formales indicados como unos mínimos de contenido científico y de adecuación a las líneas y objetivos editoriales de la revista.

Cumplida esta apreciación, los artículos son evaluados por, al menos, dos evaluadores o evaluadoras externos al Consejo. Con estas evaluaciones, el Consejo procede a enviar los comentarios y sugerencias recibidas, y la estimación final de modificaciones o elaboraciones en su caso, para ser aceptado para publicación. En el caso de modificaciones y alteraciones de calado, el artículo será nuevamente evaluado por dos personas externas y un miembro del consejo de redacción, antes de su eventual publicación. Este proceso se lleva a cabo como «doble ciego».

La revista acusa recibo del envío de originales a vuelta de correo, comunicando con posterioridad los resultados de la evaluación, necesidad de modificaciones, y, en su caso, la eventual aceptación para publicación. Desde la comunicación de las evaluaciones a los autores o autoras, la revista envía la aceptación para publicación en un plazo no superior a tres meses, junto con el calendario tentativo de aparición.

La revista recomienda evitar el sexismo lingüístico mediante la utilización de un lenguaje igualitario y no excluyente que permita visibilizar a las mujeres.

## Normas básicas de presentación

Los artículos habrán de venir acompañados de un **resumen** y de seis palabras clave no incluidas en el título. Igualmente deberán incluirse, tanto **un abstract**, en inglés, como seis *key words*, además de la traducción inglesa del título.

**Los resúmenes y los abstracts tendrán una extensión no inferior a las 90 palabras y no superior a las 120 palabras para cada idioma.**

Los artículos no deberán superar las 9.500 palabras. Incluyendo el equivalente del espacio de gráficos, cuadros, bibliografía, etcétera.

Los artículos incluirán, preferiblemente al final del texto, tres apartados breves: 1) Agradecimientos; 2) Declaración de no existir potenciales conflictos de interés (v.g. sobre la investigación, autoría, o publicación del artículo); 3) Financiación.

**Las referencias de notas en el texto** se llevarán al final del párrafo, en un punto y seguido, o mejor aún en un punto y aparte. **Nunca en medio de frase.**

La cita bibliográfica se realizará de la siguiente manera:

- Si la cita procede de un libro: Apellidos, Nombre (inicial solo), *Título*, Ciudad, Editorial, Año. Para indicar páginas se usará p. o pp.
- Si procede de un artículo: Apellidos, Nombre (inicial solo), «Título», en Nombre (inicial solo), Apellidos, *Título*, Ciudad, Editorial, Año, pp.
- Si procede de una revista: Apellidos, Nombre (inicial solo), «Título», *Título de la revista*, Número (año), pp.

Las referencias bibliográficas deben estar completas. **Solo se incluirán en las referencias las citadas en el texto.** En la cita de páginas web se añadirá la fecha de la última consulta.

**Las tablas, diagramas e ilustraciones se entregarán en archivos aparte** (uno por cada elemento, nunca se pegarán en el Word), con las indicaciones necesarias para darles formato (no se deben entregar nunca maquetados). Preferentemente, las tablas y los diagramas se entregarán en Excel; las ilustraciones deben entregarse en un archivo de imagen en alta resolución. Para su inserción, en el texto se indicará en color rojo el lugar que les corresponde.

Se utilizarán las mayúsculas solo cuando corresponda. Por regla general y salvo necesidad, no se utilizarán negritas ni subrayados. Las comillas siempre serán angulares, respetando la siguiente jerarquía: “”.

Las citas extensas se sangrarán diferenciándolas del resto del texto (1 cm) y con un cuerpo un punto menor. Se dejará un espacio de línea (un retorno) entre los epígrafes y el texto. No se dejarán espacios de línea entre los párrafos, salvo que estos sean necesarios por cuestiones de significado. No se utilizarán más de dos niveles de epígrafe dentro de los artículos (es decir, 1. y 1.1. o 2. y 2.1., pero nunca 1.1.1 ni 2.1.1). Debe evitarse una excesiva parcelación del artículo.

## INNOVACIÓN ABIERTA DE CONTENIDO SOCIAL

### Dilemas y retos de la co-creación en red

#### *Introducción*

La innovación abierta de contenido social (IACS) es un proceso que ha crecido exponencialmente a nivel mundial, dando cabida al reconocimiento de la creatividad e ingenio de jóvenes emprendedores que aportan ideas y soluciones a partir de su formación profesional y de sus experiencias múltiples. Muchos de sus aportes se insertan en espacios de producción de conocimiento donde se ennoblecen la colaboración y el acompañamiento de diversos actores sociales y se privilegia la creación de estructuras en red con morfologías variables mediadas por las tecnologías de la información. A partir de esta situación, este artículo se centrará en la compleja red de relaciones que incentiva y acompaña los procesos de las IACS, con el objetivo de averiguar los desafíos a los que se enfrentan los emprendedores para validar y socializar sus ideas creativas. En tal sentido, hemos dispuesto la estructura de este texto de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta una breve introducción sobre los antecedentes y diversas definiciones de *innovación abierta*. Posteriormente, se desarrollan los conceptos que permiten analizar esta estructura en red, cuya dinámica explicita el conocimiento generado por estos emprendedores avocados a solucionar problemas sociales, culturales, políticos y/o ambientales. En el siguiente apartado, se describen tres estudios de caso que ilustran trayectorias diferenciadas de lo que se denomina *innovación abierta* y por último, se explican los alcances y las limitaciones de estos espacios inéditos de producción de proyectos creativos. En el orden metodológico este ensayo apuesta por combinar su marco conceptual-analítico en relación con la *innovación abierta* de contenido social, los datos cualitativos recopilados a través de

---

Recibido: 3-V-2017.

Versión final: 26-VI-2017.

\* Profesora de Antropología Social del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana A.C., Ibero, Ciudad de México. Correo electrónico carmen.bueno@ibero.mx

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 90, primavera de 2017, pp. 7-26.



las entrevistas, la observación *in situ* y la información de acceso libre a través de las páginas web de los innovadores durante los años 2015 y 2016.

### I. De la cerrazón del proceso innovador al ímpetu creativo de los emprendedores

Desde la Revolución Industrial en la segunda mitad del siglo XVIII hasta las primeras fases de lo que se denominó pos-fordismo o modelo de producción flexible en los primeros lustros del siglo XX, las innovaciones en productos, procesos o materiales eran competencia exclusiva de las grandes firmas que concentraban estas actividades en sus centros de innovación y desarrollo. Sin embargo, uno de los aportes más significativos del modelo flexible con respecto al fordismo fue la apuesta de colaboración empresarial con sus proveedores más cercanos y con el sector académico para generar más innovaciones, y favorecer el crecimiento del valor mercantil. Comenzaban así a suavizarse los procesos de custodia sigilosa y perpetua de las mercancías y las diversas reglamentaciones que las acompañaban por parte de las firmas.

Este hermetismo provocaba una redundante y excesiva protección de las innovaciones, lo que repercutía negativamente y desestimulaba la creatividad en los espacios donde se gestaba el nuevo conocimiento. Según Geoff Mulgan, la solución fue la desagregación del proceso innovador porque en los albores del siglo XXI, el proceso comenzó a operar en espacios discontinuos que incluían tres fases: la concepción, la exploración y la explotación. En la primera, se conciben las ideas y se considera la más creativa, debido a que opera en espacios de co-trabajo y/o responde a concursos que se promueven en instituciones generalmente educativas a través de convocatorias de corporaciones u organismos internacionales que fluyen en las redes para invitar a emprendedores a proponer ideas<sup>1</sup>.

Para Charles Leadbeater, la innovación en masa se respalda en la participación multitudinaria de la ciudadanía, siendo la antítesis de la percepción de que la invención es el resultado de un ejercicio individualizado y en aislamiento de una mente genial, así como de que las masas son pasivas y fácilmente acarreadas. Quizá por ello, tanto Leadbeater como otros autores refieran que se trata de *innovación abierta* por tratarse de un proceso de acceso libre<sup>2</sup>. Esta dislocación del proceso innovador opera en el espacio de los flujos, facilitando la comunicación virtual a través de diversas redes sociales (Twitter, Facebook, Instagram, etc.), así como la posibilidad del manejo de datos (*big data*) por medio de plataformas tecnológicas que seleccionan y organizan la información en base a algoritmos.

Una parte considerable de la literatura especializada sobre *innovación abierta* solo se centra en la fase de la concepción, mostrando una imagen demasiado optimista de la «muchedumbre participativa». Richard Florida

<sup>1</sup> Consúltese Geoff Mulgan, «The Process of Social Innovation», *Innovations* (2006) pp. 148.

<sup>2</sup> Para mayor información remitirse a Charles Leadbeater, *We Think: Mass Innovation, not Mass Production*, Londres, Profile Books, 2008.

habla del nacimiento de una nueva utopía resaltando beneficios económicos y valores positivos de esta ruptura con las prácticas anteriores; mientras Leadbeater, Chesborough y Muñoz coinciden en resaltar la capacidad de los emprendedores de auto-organizarse para colaborar voluntariamente, compartiendo intereses y a la vez aportando una gran variedad de puntos de vista. Por tanto, la invitación abierta a la ciudadanía a proponer ideas innovadoras se aprecia como una tendencia democratizadora incluyente que reduce brechas sociales. Para ellos entre más ideas, soluciones, experiencias e intereses se compartan más se transforman los procesos innovadores que procuran el bien común.

Por su parte la investigación etnográfica da cuenta de que las IACS devienen fenómenos mucho más complejos que la exclusiva focalización en el impulso creativo de los emprendedores. Las dos subsecuentes fases del proceso innovador del enfoque de Mulgan antes referido, atisban que la «nueva utopía» tiene que enfrentar diversos desafíos que permitan a los emprendedores la consolidación de sus ideas creativas. Por ejemplo, en la segunda fase la idea debe tomar una forma más acabada, precisándose su concreción y viabilidad. En este instante se desarrollan prototipos, se diseña el plan de negocios, y se prueban algunas estrategias; se tiene que demostrar el valor agregado y/o la incidencia social de la innovación. Mientras en la fase exploratoria y en la subsecuente intervienen otros actores sociales definitorios: inversionistas, empresarios, funcionarios públicos, etc. Su rol no solo consistirá en evaluar y ponderar la viabilidad de los proyectos tomando en cuenta el riesgo financiero y el posicionamiento en el mercado, sino también las complejidades tecnológicas, el momento sociopolítico y principalmente la respuesta social y cultural a la innovación. Por ello estas dos fases tienen lugar en un espacio de mucha tensión entre intereses y perspectivas. Al respecto han acotado Moore y Westley: «Las innovaciones sociales exitosas tienen durabilidad, escala e impacto transformador. Esto significa que el resultado tiene que manifestarse en nuevos hábitos y estilos de vida, además de generar cambios significativos en los flujos de autoridad, recursos, rutinas y creencias dentro del sistema social donde se implementa»<sup>3</sup>.

Todo este preámbulo invita a un ejercicio reflexivo que transmita la complejidad de los elementos significativos que revisten las IACS. Por ello se presentan diversos casos que ilustran lo poliédrico que resulta el fenómeno, patentizando cómo la apertura del proceso innovador es una estrategia que refleja la dinámica del *capitalismo cognitivo*. En consecuencia, nos entroncaremos con la perspectiva del economista italiano Andrea Fumagalli (2010), quien afirma que este tipo de capitalismo se distingue por el control sobre la actividad cognitiva que sustituye el control directo sobre la fuerza de trabajo; el derecho a la propiedad intelectual, para apropiarse y otorgarle valor mercantil al conocimiento que se genera a través del intercambio o la cooptación de información que fluye en la red virtual. En definitiva nos encontramos frente a una forma de bio-economía debido al intercambio, acumulación

<sup>3</sup> Michael Moore y Frances Westley, «Surmountable chasms: networks and social innovation for resilient systems», *Ecology and Society* 16 (2011), p-2. Disponible en [www.ecologyandsociety.org/vol16/iss1/art5/] (consultado el 18 de abril de 2017).

y valoración de la capacidad de los seres humanos para generar conocimiento<sup>4</sup>. Al respecto, el trabajo está sufriendo los efectos de la desregulación, dando cabida a mecanismos flexibles de absorción de conocimiento, ingenio y contenido simbólico dentro de los procesos económicos, lo cual contribuye a diluir costos y riesgos en la producción de innovaciones.

## II. Hacia una propuesta analítica de la IACS

El entendimiento empírico del proceso de intervención colectiva en la gestión y producción de las innovaciones, mediado por las tecnologías de la información (TIC), requiere de un conjunto de conceptos que den cuenta de las diversas estrategias de acción implementadas. Ante esto, se proponen cuatro elementos que permitan comprender el entramado social que impulsa a las IACS: el primero referido a la estructura en red del proceso innovador; el segundo, la participación de diversos actores sociales a lo largo del proceso, el cual combinado con el tercer elemento, puede dar cuenta de los circuitos de atribuciones asequibles (CAA)<sup>5</sup>; mientras el último indica el arropamiento que los emprendedores experimentan en esta estructura en red<sup>6</sup>.

Como se mencionó anteriormente, el proceso de *innovación abierta* ha ampliado diversos tipos de espacios de producción de conocimiento, cuya confluencia estriba fundamentalmente, en generar nuevas prácticas comunicativas en red, desarticulando y deconstruyendo esquemas organizativos dentro de una estructura modular variable en permanente cambio; puesto que la producción de ideas creativas *off-shore* si bien opera de manera fragmentada, también fluye en un ambiente virtual interconectado supliendo la contigüidad por la simultaneidad<sup>7</sup>. Se trata de configuraciones dinámicas donde transitan múltiples fuentes de conocimiento, capacidades, recursos y vinculaciones con el mercado, la política pública y la sociedad. Muchos autores han intentado analizar este fenómeno utilizando términos y metáforas diversas, en su mayoría cargadas de juicios valorativos limitantes por su identidad léxica ante las formas organizativas emergentes que envuelven los procesos de innovación actuales.

Emprendedores entrevistados afirman reiteradamente que se consideran parte de una comunidad donde se permite la libertad de expresión y acción; colectivos que privilegian el respeto a los demás y a las ideas multívocas; identificados con la pertenencia a un proyecto global que está interesado en contribuir al cambio social y al cuidado ambiental. También se autoatribuyen las características de un movimiento social que busca el cam-

<sup>4</sup> Consúltese para más información: Andrea Fumagalli, *Bioeconomía y capitalismo cognitivo, Hacia un nuevo paradigma de la acumulación*, España, Traficantes de Sueños, 2010.

<sup>5</sup> El término original en inglés es *circuits of affordances*, el cual ha sido trabajado por Brian Moeran, en *The business of creativity*, California, Left Coast Press Inc., 2014.

<sup>6</sup> El término utilizado en inglés es *embeddedness*, y ha sido trabajado y sistematizado por M. Granovetter, «Economic action and social structure: the Problem of Embeddedness», *American Journal of Sociology* 91 (1985).

<sup>7</sup> Consúltese, Manuel Castells, *La sociedad red: una visión global*, Madrid, Alianza, 2006.

bio, principalmente por su participación activa en una agenda común que conlleva una visión del mundo más vivible, cuyo propósito capital es construir una sociedad consciente de la igualdad de oportunidades. En tal sentido, pareciera que la *innovación abierta* ha disparado un sentir de acción colectiva y de espacio colaborativo en el que la confianza y la cooperación constituyen requisitos de operación fundamentales. Las atribuciones a los términos de comunidad o movimiento social tienen un alcance motivacional que incentiva la autoadscripción de los emprendedores a participar en los procesos de *innovación abierta*, aunque muchos no sean totalmente conscientes de las entrampadas relaciones sistémicas que intervienen a lo largo del proceso innovador.

En el contexto empresarial y gubernamental, así como en algunas investigaciones sociológicas se hace visible el sobreuso de la palabra ecosistema<sup>8</sup> para describir el ambiente productivo. Sin embargo, Gerard Briscoe, especialista en diseño innovador, ha reconocido que en espacios productivos complejos se presenta situaciones no controladas como sucede en estudios de biología, donde se originó este concepto. Hay autores que proponen dos subsistemas: el productivo que responde a las presiones del mercado y el académico a las presiones de la ciencia. En otro orden, otros autores han sido más incluyentes, dando cuenta de subsistemas integrados por diversos actores que cumplen dos funciones: por un lado los generadores de conocimiento y por el otro, los agentes que operan como repositorios de innovaciones por contar con recursos para recuperar y administrar el flujo de conocimiento producido en los espacios de innovación abierta<sup>9</sup>.

Hay quienes usan el sintagma *ecosistema informacional* como una metáfora para analizar la actividad innovadora que fluye a través de las redes virtuales, tratando de enfatizar la importancia de la conectividad para integrar una «inteligencia colectiva» que supere obstáculos de proximidad física y genere sinergias que procuren el bienestar común a escala global. Sin embargo, todas las nomenclaturas descritas anteriormente mantienen una postura acrítica y son poco problematizadoras sobre la *innovación abierta*. En todo momento se advierte que la innovación tiene lugar en un espacio armonioso y autosustentable que permite a los agentes que participan coevolucionar en un proceso de auto-regulación espontánea; crecer y transformarse al adaptarse positiva y orgánicamente al entorno; etc. Empero, Theo Papaioanou para analizar un *cluster* biomédico en Reino Unido, consideró que el término ecosistema resultaba vago y con una fuerte carga funcionalista, todo lo contrario a los procesos innovadores que tienen lugar

<sup>8</sup> El término se ha puesto de moda, revistiendo connotaciones que encasillan a un fenómeno muy complejo en una «marca registrada» para ser vendida en el mercado. Véase para más información el texto de Jorge Carrillo y Redi Gomis, «Empresas Innovadoras e inclusión en México: una perspectiva micro» en A. Foxley y B. Stallings (edit.), *Economías latinoamericanas. Cómo avanzar más allá del ingreso medio*, Washington, Center for Latin American & Latino Studies, 2014, pp. 391-430.

<sup>9</sup> Para más información, consultar: Fernando Santamaría, «Ecosistema y transformación en las comunidades de práctica y de aprendizaje», IV Congreso de la CiberSociedad, 2009, disponible en [<http://www.cibersociedad.net/congres2009/es/coms//924/>] (consultado el 27 de febrero de 2017).

es espacios desiguales donde se gestan múltiples vinculaciones entre actores que operan con recursos, intereses y marcos regulatorios distintos. Todo esto establece tensiones y contradicciones importantes, las cuales disipan esa relación armoniosa y co-evolutiva que se alude en el concepto, de manera orgánica y equilibrada. En resumen, son las críticas al enfoque más optimista del concepto de ecosistema las que abren interrogantes acerca de los puentes y barreras construidos en la estructura en red de la *innovación abierta*, donde prevalece una ambivalencia de ambientes de co-creación incluyentes en estructuras asimétricas.

En este ensayo se destacan algunos tipos de estructuras organizativas, cuya función primordial deviene promover e impulsar el ímpetu creativo de los emprendedores. Entre ellas sobresalen los consorcios integrados por instituciones gubernamentales, agencias internacionales y los centros académicos que formalizan convocatorias reconocidas a través de la web<sup>10</sup>. Estas convocatorias llegan a tener un alcance global gracias a los diferentes canales de comunicación virtual, lo que ha dado origen a eventos masivos de lanzamiento simultáneo. En la actualidad se pueden reconocer dos tipos de concursos: los *crowdsourcing* y los *hackathons*. La diferencia principal entre uno y otro resulta que, mientras el primero es un lanzamiento de acceso abierto a través de redes sociales, el segundo constituye una organización de eventos presenciales que generalmente duran de 24 a 48 horas. Esto último se repite en diversas ciudades del mundo donde se desarrollan aplicaciones o *gadgets* que potencian la operación de numerosos instrumentos a través de las tecnologías de la información.

Ahora bien, un modelo organizativo que presenta un matiz distinto es el espacio de co-trabajo (*co-working*) que ha dado origen a organizaciones llamadas aceleradoras de negocios: *hubs*, *startups*, *fablabs*. Si bien los proyectos que se incrustan en estas formas organizativas presentan diversos niveles de maduración, hay varios aspectos comunes que los afilian como espacios productivos:

- a) Lugares cuya misión es generar las condiciones para fomentar emprendimientos sociales.
- b) Las instalaciones están diseñadas bajo el paradigma de *Google*, (esto significa que resultan espacios disolutos que procuran un ambiente lúdico y de comunicación abierta e informal).
- c) Estas organizaciones ofrecen a los emprendedores una serie de servicios necesarios para su operación, como asistencia contable o legal, diseño de imagen, etc.
- d) Se convierten en centros de capacitación ofreciendo permanentemente cursos o pláticas para el desarrollo de habilidades empresariales.

---

<sup>10</sup> Nos referimos fundamentalmente a concursos abiertos con una agenda preestablecida por los intereses que orientan al consorcio. Incluso, en ocasiones estos se promueven por intereses políticos como ocurre con el Social Innovation Europe Initiative (SIE) organizado por la Unión Europea; El programa de innovación social de la CEPAL; el programa de innovación social de la universidad de Waterloo en Canadá; el de The Australian Centre for Social Innovation; y en México el programa para el fomento de la innovación social, por solo citar algunos.

- e) En ellos se organizan eventos sociales para poder relacionarse con diversos actores sociales.
- f) Se formalizan redes de contactos en el plano global, generando así una especie de club global que les da un sentido de pertenencia. En la práctica los emprendedores se convierten en *knowmads* o nómadas del conocimiento, los cuales cuentan con un *habitus* tecnológico y deambulan indistintamente por diferentes espacios de co-creación mediante un proceso de auto-adscripción a plataformas virtuales.

No cabe duda que los emprendedores juegan un rol central en el impulso creativo del proceso innovador a través de su ingenio, formación profesional o conocimiento empírico. No obstante, ello no es suficiente para hacer escalar sus ideas, pues requieren de una serie de atribuciones personales y de recursos tangibles e intangibles. Entre las atribuciones personales destacan las habilidades suaves que son el resultado del aprendizaje derivado de la experiencia y que incluyen la colaboración, el trabajo en equipo, la capacidad de apreciar y comprender los componentes sociales y culturales de la realidad, la adaptabilidad a un ambiente que exige respuestas multivariadas en tiempos acotados, así como competencias negociadoras y comunicativas. Los emprendedores que fluyen exitosamente a través de estas estructuras en red tienen que desarrollar un repertorio cultural que permita gestar un perfil polivalente *multi-task* para poder apropiarse de manera consciente o inconsciente, razonada o sentida todas estas habilidades.

Dentro del marco de referencia de la sociología del trabajo, Enrique de la Garza reconoce que los emprendimientos que operan en espacios en red son considerados ocupaciones atípicas<sup>11</sup>. La característica que distingue a estos emprendimientos es la manipulación e interpretación de datos en un esquema *off-shore*, pues se trata de la producción de símbolos en espacios desterritorializados que subvierten los conceptos de jornada de trabajo y espacio productivo. De la Garza argumenta que aparece una nueva forma de precarización laboral, porque opera con derechos laborales restringidos o nulos, sin capacidad colectiva de negociación, lo cual deriva en una gran inestabilidad. Existe una coincidencia de este análisis con otros estudios sobre el tema. Por ejemplo: Andrew Ross los nombra *no collar labour* (trabajadores sin cuello), Filipiak y Kania se refieren a estos emprendedores como *precariat*, centrando la discusión en la pérdida de acción colectiva como resultado de la pulverización y atomización del trabajo, lo que sitúa a la mayoría en una condición de fragilidad e incertidumbre, mientras Ursula Huws añade la ausencia de un ingreso estable, seguro médico y pensión.

---

<sup>11</sup> Este concepto ha sido utilizado desde la década de 1990, incluso por la OCDE, para diferenciarlo de la categoría laboral de trabajo asalariado a tiempo completo y de carácter permanente. Habría que recordar que esta última era una categoría laboral que predominaba en las ocupaciones del modelo fordista y que ahora se ha concentrado en los espacios privilegiados de la economía global. Revísese para mayor información el texto de Enrique de la Garza (coord.), *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*, tomo I, México, Editorial Plaza y Valdés y UAM, 2011.

A esta condición de incertidumbre laboral se añade la obligada dependencia de estos emprendedores a una estructura donde intervienen otros actores sociales que aportan recursos que subordinan a los emprendedores por sus carencias. Además de los patrocinadores que lanzan las convocatorias, ellos necesitan el respaldo y el acompañamiento de mentores, tutores, intermediarios, jueces, orquestadores de la red, filántropos, agencias crediticias, organizaciones que promuevan el fondeo colectivo virtual llamado *crowdfunding*, instituciones que aporten fondos o préstamos necesarios en la fase de exploración y explotación de la idea, etc. De igual forma, se deben a instancias de gobierno y firmas cuyos programas de responsabilidad social les permitan canalizar los recursos tecnológicos y/o la infraestructura para posicionar los proyectos en el mercado o insertarlos como parte de alguna política pública o programa del tercer sector.

Al carecer de múltiples recursos, los emprendedores reconocen la importancia de integrarse a una red de colaboración y apoyos para llevar a buen fin sus proyectos, aceptando sin cuestionamiento las reglas que privan determinadas cosas en las prácticas de interacción. Esto se traduce en una serie de posibilidades de acción y/o disposiciones que muchas veces son reales y otras tantas son producto de los anhelos o percepciones de ellos. Para analizar esto, retomaremos el concepto de *circuitos de atribuciones asequibles* (CAA) que delimita la frontera de la acción social de los emprendedores. En estos circuitos se combinan y tejen aquellos facilitadores o habilitadores que tienen importancia estratégica y cargas simbólicas diversas, dando cabida a diferentes formas de agencia y relaciones sistémicas. Esto permite dar cuenta de las múltiples rutas de encuentro, pero también las barreras imponderables con las que se topan los emprendedores a lo largo del proceso.

Los análisis anteriores, permiten superar la falacia de reconocer que los procesos de *innovación abierta* se centran exclusivamente en la producción de ideas por parte de emprendedores auto-organizados, ignorando la complejidad de las relaciones que intervienen en el proceso de las IACS. Para poder comprender lo antes expuesto, incluso tuvimos que añadir al repertorio de conceptos el de *arropamiento del espacio de co-creación*, para una más completa comprensión de las formas que asume el apoyo, acompañamiento, colaboración y contribución de las instituciones y actores sociales durante el proceso de innovación. Karl Polanyi, en su obra *La Gran Transformación*<sup>12</sup> desarrolla por primera vez este término para referirse al incrustamiento de la acción económica dentro del sistema de relaciones sociales más amplias y aunque Granovetter retomó posteriormente

---

<sup>12</sup> Karl Polanyi es considerado un pionero dentro de la ciencia antropología en el análisis de los mercados, sobre todo por su enfoque respecto a los tres tipos de intercambio económico. En consecuencia afirma, que los mercados, al igual que la reciprocidad y la redistribución, están necesariamente limitados por regulaciones institucionales que los conectan al tejido moral de la sociedad. Este autor sostiene que las formas de intercambio económico están arropadas de muy distintas maneras por las instituciones sociales. Consúltese para más información el estudio que ha realizado al respecto Jenn Becket, «The Great Transformation of Embeddedness. Karl Polanyi and the New Economic Sociology» en C. Han y K. Hart (eds.), *Market and Society. The Great Transformation Today*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, p- 41.

el término, su propuesta giró más en torno a las redes sociales y las modalidades que asume la acción colectiva y no tanto a las instituciones y su impacto en los intercambios económicos. Quizá esto último, podría ser un arranque para debatir acerca de si la falta de institucionalidad en los procesos de innovación abierta constituyen una oportunidad para hacer caso omiso a las regulaciones que protegen el trabajo invertido y si los instrumentos que ofrecen una suerte de «respaldo legal» a la producción creativa en red, suplen la desprotección con la que operan los emprendedores.

Después de este recorrido analítico-conceptual, presentaremos tres estudios de casos que nos permiten ilustrar las diversas modalidades organizativas por las que pretenden transitar las propuestas creativas dentro de la *innovación abierta*. Nuestra intención con ello, es comparar las formas diversas de ensamblaje en un ambiente desdibujado por la colaboración en red, los circuitos de atribuciones asequibles y los márgenes de manobra que pueden tener los emprendedores en estos esquemas de producción de conocimiento.

### *III. Algunos casos ilustrativos de confluencias y confrontaciones en los procesos de las IACS*

El *Impact Hub* de la Ciudad de México, surgido en el año 2014, entró a formar parte de una red mundial de *hubs* que tuvo su origen en Londres en el 2005. Desde esa fecha se ha expandido alrededor del mundo y cuenta hoy con 86 sitios, en su mayoría localizados en Europa. Uno de los requisitos básicos para ser parte de esta red de espacios de co-trabajo, consiste en que el lugar se diseñe y disponga siguiendo la estructura *google*. Al respecto, estos lugares ofrecen membresías para poder usar las instalaciones; los precios varían según las horas de asistencia y el nivel de privacidad que los equipos de emprendedores soliciten y con estas cuotas se tiene acceso a infraestructura y servicios que favorecen la co-creación de ideas, las sinergias, la integración de equipos interdisciplinarios, la difusión de conocimientos, así como los vínculos con empresas, universidades, instituciones gubernamentales y ONG, etcétera.

El *hub* además ofrece una plataforma que conecta todas las sedes, lo cual amplía la red de contactos a escala global. A través de esta plataforma se circula información de innovaciones disruptivas, ofertas de colaboraciones, lanzamientos de concursos masivos, etc. Para facilitar la conexión, tienen el apoyo de un «host virtual» que se encarga de poner en contacto a los grupos de interés. Además, se ofrecen cursos para desarrollar habilidades y expresar sus ideas en público, resolver problemas, desarrollar un plan de negocios y manejar conflictos, así como un servicio de *coaching* que apoya el cumplimiento de sus metas.

Este *hub* promueve encuentros con canales de financiamiento que van desde donativos de fundaciones filantrópicas hasta instrumentos de capital de riesgo, fondos semilla o co-inversiones. Son instituciones que impulsan iniciativas de impacto social. A diferencia de los créditos bancarios, todos los canales de financiamiento ofrecen asistencia técnica y en ocasiones



apoyo para certificarse y patentar.<sup>13</sup> Si bien este es un recurso de atribución asequible al alcance de emprendedores, estos últimos tienen que aceptar las condiciones impuestas por estas instituciones sin negociación alguna, lo cual puede ser muy desventajoso en el mediano plazo. Cabe resaltar además, que el ambiente favorecedor del *hub* se respalda en una filosofía que promueve el sentido de comunidad que impulsa la creatividad, el talento, el liderazgo, el compromiso con la sociedad y un impacto positivo con el medio ambiente<sup>14</sup>. De hecho, en su página web publican el siguiente mensaje: «*Impact hub* es un estilo de vida y una forma de trabajo exitosa que fomenta la colaboración. Ofrecemos espacios de trabajo físico, virtual y social. Somos un espacio con las herramientas de una oficina, la comodidad de la casa y la conexión con redes de emprendedores y expertos»<sup>15</sup>.

El conjunto de espacio, actividades, actores sociales y filosofía de trabajo es lo que arroja a los proyectos que se realizan en el *hub*. Los emprendedores ingresan a estos espacios porque reconocen que se brindan condiciones propicias para generarse los recursos que fluyen a través de los CAA. Sin embargo, para que los emprendedores puedan fluir en los circuitos antes mencionados tienen que desarrollar y apropiarse de habilidades suaves; a esto se añade que esta estructura en red opera de manera diferencial según el nivel de madurez del proyecto, su viabilidad y originalidad. En la práctica, los emprendedores entrevistados reconocieron que el mayor reto es convencer a inversionistas, compradores o posibles socios de las ventajas de lo que proponen. Muchos se topan con la barrera de los intereses de los circuitos financieros o de la ponderación de riesgo de empresas con capacidad para hacer escalar las propuestas creativas a un plano de competitividad mayor. Estos CAA se convierten en parámetros distantes de las expectativas y visión de los emprendedores. En ocasiones, la falta de sinergia con promotores y canales de financiamiento se suple por los CAA disponibles en las redes familiares o de amistad que amortiguan la carga del costo económico del proceso de exploración y primeros momentos de explotación de la IACS y que se sustentan en respaldos o acompañamientos de índole afectiva.

Los espacios de co-creación alientan a los emprendedores a no operar en la informalidad, lo cual significa que los apoyos deban registrarse en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público en el momento que deciden lanzar su producto o servicio al mercado o en el instante en que registran su innovación. Aunque esto último muchas veces tiene lugar en una plataforma virtual llamada *Creative Commons*<sup>16</sup>, que ha devenido especie de alter-

<sup>13</sup> Este *Hub* ha generado alianzas con instituciones como la *Promotora Social de México*, la *New Ventures México* y la *Adobe Capital*.

<sup>14</sup> Cabe destacar que la dinámica de este caso es recurrente en los *fablabs*, *startups* o aceleradoras de negocios visitadas.

<sup>15</sup> Tomado de [<http://www.impacthub.net>] (consultado el 21 de abril de 2017).

<sup>16</sup> *Creative Commons* respalda el movimiento *copyleft*, cuya intención resulta ofrecer una regulación más flexible que la propiedad intelectual y así respaldar variadas propuestas creativas. Los «autores» o propietarios de las innovaciones pueden optar por diversos tipos de licencias: aquellas que no permiten su uso comercial, aquellas que autorizan su publicación y consulta u otras que permiten la utilización comercial como base para hacer mejoras incrementales. Se

nativa menos restrictiva al esquema hegemónico del *copyright* y que, según comentarios de emprendedores se trata de una protección legal a su alcance en el momento que una IACS transita de la fase exploratoria a la explotación de la idea creativa.

Sin embargo, una innovación que tiene el potencial para escalar en el plano global requiere de instrumentos legales más sofisticados que lo que ofrece *Creative Commons*, lo cual implica llegar a acuerdos asociativos o vender la propuesta a corporaciones que cuentan con los recursos para lanzar las IACS al mercado. Estos espacios de co-creación han desatendido las necesidades de seguridad social del trabajador creativo, por lo que muchos emprendedores admiten que esto último también está en el ámbito de la auto-gestión.

Por otra parte, está el caso de un *hackathon* llamado *Hacking Health*<sup>17</sup> (HH) surgido en Canadá en 2012 y formalizado en México en 2016. Su principal objetivo era organizar eventos donde emprendedores, a través de equipos interdisciplinarios, desarrollasen propuestas creativas originales relacionadas con problemáticas sobre detección y atención de enfermedades. Con el paso de los años sus dinámicas en los eventos tenían además efectos adicionales: se convirtieron en espacios de encuentro y colaboración para profesionistas interesados en temas de salud; permitió generar capacidades de co-creación y producción de conocimiento en un ambiente relajado y también devino oportunidad para que algunos emprendedores pudiesen desarrollar vínculos con académicos, empleados, directivos de gobierno y empresas que trabajaban en el sector salud, informático y farmacéutico.

La misión del HH fue apuntando hacia una integración de la comunidad virtual a nivel global con soluciones creativas desde el componente tecnológico a los temas de salud. Al igual que los otros casos aquí presentados, su estructura está integrada en red, teniendo nodos de operación en 50 ciudades ubicadas en 18 países de los cinco continentes. A estos nodos los nombran capítulos y en su página web se aprecia que es una «comunidad» que ha encontrado un campo fértil en las ciudades más cosmopolitas del mundo. El compromiso de la sede principal se centra exclusivamente en la coordinación de las alianzas globales y la asesoría para que cada capítulo organice eventos y de esta forma se pueda anclar una comunidad virtual desde lo local.

Por su parte, cada capítulo opera de manera autónoma, lo cual significa que la sede en Canadá no les provee de ningún tipo de recurso monetario, sino que solamente capacita a quienes de manera voluntaria puedan comprometerse a ser el representante de la organización en alguna ciudad donde haya presencia de hospitales, universidades que formen médicos y expertos en tecnologías de la salud, firmas líderes de farmacéutica, etc. Una

---

trata de «contratos de licenciamiento» accesibles para quienes producen de manera independiente ideas creativas. Revítese para más información [[www.creativecommons.org](http://www.creativecommons.org)].

<sup>17</sup> Gran parte de la información de este caso fue obtenida por la Mtra. Patricia Alvarado, alumna del doctorado en Antropología Social de la UIA, Ciudad de México, la cual fue complementada con la observación de un evento que se llevó a cabo en esta universidad, donde entre otras cosas, se tuvo la oportunidad de platicar con los participantes y organizadores.

de las atribuciones del representante es ser un emprendedor con experiencia en la participación en eventos u organizaciones que generen ambientes propicios para desarrollar innovaciones sociales. La trayectoria del líder de *Hacking Health* México, claramente refleja su compromiso con emprendimientos que buscan el cambio social y el desarrollo de habilidades para buscar recursos en múltiples espacios. Otra de sus habilidades constituye el saberse mover ágilmente en el espacio virtual, sobre todo en las redes sociales y hasta contar con un cierto capital social. A este líder le llevó un año conseguir apoyos en especie del gobierno, sobre todo del sector salud, comunicación y tecnología, además de describir el escabroso camino en la negociación con universidades, corporaciones farmacéuticas y firmas que desarrollan softwares especializados en este campo para poder lanzar el *hackathon*. Las instituciones patrocinadoras, aquí nombradas «aliados», apoyaron sin mediación monetaria en la difusión del evento, ofrecieron el espacio para poder llevar a cabo las diferentes actividades, prestaron infraestructura y softwares, ofrecieron asistencia técnica, evaluaron las propuestas, etc. Sin embargo, es responsabilidad del líder organizar una serie de encuentros informales previos que tienen lugar de manera presencial, a los que les llaman cafés, cuya finalidad consiste en hacer coincidir a emprendedores que tengan intereses afines. También convoca a *meetups* que son blogs donde la comunicación es virtual y a través de los cuales se convocan talleres para ofrecer capacitaciones a los interesados en participar en un *hackathon*. En paralelo, *facebook* y *twitter* resultan plataformas estratégicas para mantener vivo el HH durante los múltiples eventos.

En este *hackathon*, el evento duró 48 horas y los interesados se inscribieron proponiendo una primera idea. Cabe mencionar que el evento que se organizó en la Ciudad de México en 2016, fue el primero de toda Latinoamérica. Y en él se inscribieron 120 participantes, tanto en la modalidad de equipos de dos o tres personas que tenían diversas profesiones, como en la individual. Sin embargo, se patentizó la falta de integración previa de los equipos y del respaldo de programas anclados en instituciones, sobre todo educativas, por lo cual finalmente solo se contabilizaron 16 proyectos viables. Todos los participantes tenían acceso a una plataforma que facilitaba la colaboración abierta, llamada *sparkboard*, de vital importancia en tanto ahí se desarrollaban las ideas creativas, se hacían fluir las ideas, se re-estructuran los equipos, se daban consejos, etc. La estructura y dinámica de un *hackathon* es mucho más efímera que la de un espacio de *co-working*. Incluso se podría aseverar que están totalmente concentrados en actividades de la primera fase del proceso innovador y que los emprendedores que participan requieren vincularse a otras estructuras en red o instituciones para fraguar las ideas.

En el HH de México, el perfil de los emprendedores era muy diverso, había quienes desde su experiencia profesional podían detectar un problema o solo querían presentar iniciativas a partir de sus experiencias vivenciales como asistente de un enfermo. Otros eran fanáticos de los *gadgets* y la programación, por ende sistemáticamente participaban en eventos de esta naturaleza. El resto ya tenía una propuesta más elaborada y acudían al *hackathon* para entrar en contacto con personas que les ayudaran a colocar

su producto en el mercado. La representante de HH global que estuvo presente, comentó que a pesar de que hubo una respuesta muy positiva a la primera convocatoria en México, sobre todo en audiencia, reconocía que a diferencia de otros HH como los de Canadá o Europa, las iniciativas presentadas eran aún muy preliminares y faltaba desarrollar habilidades por parte de los emprendedores para sacar el mayor provecho de este tipo de eventos, como es hablar en público, saber comunicar su plan de negocio a un inversionista en pocos minutos, tener una estrategia de escalar sus soluciones más allá de lo local. Este comentario refleja que a pesar de que los *backathones* han abierto oportunidades, aún se reproduce una relación centro-periferia donde países como México que se han desarrollado económicamente por la transferencia de tecnologías e innovaciones producidas en centros hegemónicos, carecen de un capital humano que se haya apropiado de las habilidades suaves.

El premio al ganador de este HH fue en especie y consistió en que los tres finalistas tenían oportunidad de madurar su idea en un lapso de 4 meses en una *Fablab*<sup>18</sup> ubicado en el centro de la Ciudad de México. En este espacio se les ofrecería acompañamiento para madurar su idea, se les permitiría hacer uso de la infraestructura para concretar un prototipo y se les ofrecerían los contactos que este espacio de co-creación ha desarrollado. Este apoyo coloca a los emprendedores en la fase de exploración, lo que teóricamente los prepararía para seguir evolucionando hasta desarrollar su propia empresa en la búsqueda de fondos o en la venta de su proyecto a alguna empresa. Cabe mencionar que este *fablab* mantiene la misma dinámica que un *hub*, lo único que lo diferencia es que en el primero se privilegia el desarrollo tecnológico de aplicaciones, que cuenta con impresoras 3D, fresado CNC, producción de circuitos, corte y grabado laser, etc. y que opera con apoyos del gobierno de la Ciudad de México, mientras que el segundo no. No obstante, encuentran similitudes en que ambos colaboran con universidades, buscan donativos de firmas de desarrollo tecnológico, etc. Este caso ilustra el tejido que hay entre las diferentes organizaciones que operan en red y que han gestado puntos de colaboración entre convocatorias y espacios de co-creación para promover y apoyar el desarrollo de las IACS.

El último caso es un *crowdsourcing* llamado *Hult Prize Challenge* (HPC), cuyo objetivo estriba en desarrollar empresas sociales. Su origen data del año 2010 en una Escuela Internacional de Negocios ubicada en Boston, Estados Unidos llamada *Hult International Business School* (HIBS). Esta universidad a través de su Centro de Innovación, Excelencia y Liderazgo (CIEL) invita cada año a jóvenes emprendedores, estudiantes de todos los niveles universitarios a proponer soluciones a los problemas sociales que tienen mayor impacto a nivel mundial. HIBS/CIEL tiene como socio principal a la *Clinton Global Initiative* (CGI), la cual surgió en 2005 y su misión consiste en desarrollar una agenda para la solución de los problemas sociales en alianza con líderes mundiales, fundaciones filántricas, ONG's, personajes laureados con el Premio Nobel y algunos medios de

<sup>18</sup> Este modelo de espacio de co-creación de innovaciones surge en el MIT de Boston, pero se ha replicado en muchas partes del mundo.

comunicación. El HPC utiliza los lanzamientos de las diferentes problemáticas anuales de esta Fundación para convocar a los jóvenes innovadores. En el año 2011 se lanzó la convocatoria para resolver la crisis global en derredor de la escasez de agua potable; en 2012 el tema en cuestión estuvo centrado en la pobreza energética; en 2013 el problema a tratar fue la crisis alimentaria; en el año 2014 se concentraron en la prevención de las enfermedades crónicas; en el 2015 se abordó el problema de la educación de los niños y finalmente en el año 2016 la problemática a estudiar fue la restauración de los derechos y la dignidad de refugiados.

Las estadísticas del 2015 ilustran la dimensión de este *crowdsourcing*, en el que participaron 650 universidades de los 5 continentes; se inscribieron 22,000 estudiantes de los cuales terminaron la primera fase 1,500 propuestas colaborativas e interdisciplinarias que se desarrollaron en *startups* adscritos a las universidades participantes. De los 1,500 proyectos, fueron seleccionadas 50 ideas creativas por región (o sea, hay una selección excesivamente rigurosa para que solo el 3% de ellas pase a la siguiente etapa). Para que este *crowdsourcing* pueda operar mundialmente, se cuenta con una plataforma virtual que coordinan los diversos campus de la HIBS ubicados en San Francisco, Nueva York, Londres, Dubai y Shangai. A su vez, cada campus tiene que vincularse con la delegación de cada país para que manden dos iniciativas ganadoras como resultado de la selección a nivel nacional. Las delegaciones tienen diversas funciones: se encargan de coordinar las convocatorias que promueve cada universidad a sus propios alumnos; organizan un evento donde se seleccionan las dos mejores propuestas a nivel nacional; ofrecen conferencias y capacitaciones previas al evento para que los alumnos interesados puedan presentar ideas de acuerdo a los intereses de la convocatoria, etc. A pesar de que los requisitos de inscripción al HPC son mínimos, las respuestas de las universidades mexicanas aún resulta limitada. En los dos últimos años solo habían participado la UNAM, el Tecnológico de Monterrey, el ITAM y la Universidad Iberoamericana. Esto da cuenta que México está apenas despegando en estos procesos de innovación abierta a escala global.

En el plano «regional»<sup>19</sup> se escoge solo una propuesta y ella compete en la última etapa con las de cada región. Las seis mejores iniciativas reciben una membresía anual en el CGI y participan durante el verano en una aceleradora de negocios de la Fundación Hult Prize en Boston. Esta aceleradora se ocupa de apoyar con seminarios, asesorías profesionales, infraestructura y estancias de campo, en pos de que los equipos de emprendedores universitarios puedan probar sus innovaciones en zonas marginales donde la propuesta sea susceptible de desarrollarse. La finalidad de esta etapa de acompañamiento es madurar la idea inicial y sobre todo hacer su plan de negocios para que sea viable en términos económicos, tecnológicos y logísticos, así como mostrar su auto-sustentabilidad en un lapso de 5 años. Un elemento que se toma en cuenta, es que el equipo de emprendedores demuestre sus potencialidades para hacer escalar su idea a un plano global,

<sup>19</sup> Supuestamente los proyectos por países se integran regionalmente, pero en el caso de Latinoamérica, como no hay un campus de HIBS los asignan a algún campus en Estados Unidos.

así como ofrecer innovaciones disruptivas y accesibles para grupos vulnerables. Esto último significa que no pueden promover ideas intensivas de manera sucedánea, sino que deben aprovechar conocimientos locales, formas organizativas incluyentes y alternativas de solución que sean empáticas con la cultura de grupos marginados.

Al proyecto ganador se le otorga un millón de dólares de fondo semilla; además de continuar bajo la asesoría de expertos y hombres de negocio de gran prestigio a nivel global, hasta que se ponga en práctica su propuesta en menos de 5 años. Además del impacto social de la innovación a nivel mundial, resulta importante que estos equipos demuestren su visión de negocios. Una política del premio, tratando de quebrar el paradigma de que la innovación social solo tiene que generar empresas que operen en los márgenes de la subsistencia. Los considerables fondos monetarios que apoyan este *crowdsourcing* y las instituciones que lo respaldan dan cuenta que la pobreza también se ha mercantilizado y que hay intereses del gran capital por facultar propuestas dentro de un esquema de rigurosa selectividad. Las otras cuatro iniciativas finalistas tienen oportunidad de ir tejiendo su capital social construido y asentado durante su estancia en la aceleradora de negocios, además del mérito de haber llegado a esta etapa, el cual se considera en el ámbito de la innovación social como un «premio nobel del crowdsourcing».

Al comparar los tres casos, hallamos diferencias que perfilan las fortalezas y debilidades de estos espacios de generación de IACS. *El Impact Hub* presenta una estructura que ofrece un arropamiento integral de servicios, consultorías, construcción de redes de colaboración y apoyo, generando un ambiente propicio para la co-creación de ideas. La posibilidad de que los equipos emprendedores participantes en el *Hub* puedan sacar el mayor provecho de todos los canales a su disposición depende de su capacidad de agencia, lo cual implica ofrecer un proyecto original y con cierto nivel de desarrollo acompañado del desarrollo de habilidades suaves que escolten el proceso potenciador de los procesos de aprendizaje y así navegar asertivamente por los CAA, así como que se presenten las oportunidades específicas para poder obtener los apoyos necesarios. El principal obstáculo que reiteradamente manifestaron los emprendedores entrevistados fue la tensión que provoca la constante adaptación a un empleo abierto y mutante que exige permanentemente la actualización y el desarrollo de múltiples capacidades.

Por su parte, *Hacking Health* es una estructura que «pretende» operar fuera de los circuitos del dinero. Mientras sus organizadores mencionan con orgullo que esta organización funciona por la buena voluntad y el trabajo de un equipo comprometido con buscar ideas que aporten a la solución de problemas que día a día se viven en los servicios de salud, se visibiliza por otra parte los apoyos de patrocinios de grandes firmas, instituciones del gobierno, universidades, así como del *fablab* que abrió sus puertas para que los ganadores pudieran tener un espacio para explorar su idea. Bajo este esquema, los emprendedores tienen que generar habilidades de negociación, aprovechar los contactos con patrocinadores o desarrolladores de sus propuestas; de manera que la posibilidad de hacer escalar sus ideas

de emprendedores recae preponderantemente en ellos. Este es el caso que presenta una estructura más horizontal de colaboración y acompañamiento, aunque también construye las relaciones más débiles, efímeras y coyunturales. En el mismo, se constata una menor densidad de apoyos y colaboraciones en la fase de explotación de la idea creativa. Tal parece que se convierte en un espacio más vulnerable y con bajas probabilidades de llevar la IACS a su concreción final.

Por el contrario, el esquema operativo de *Hult Prize Challenge* (HPC) surge y se expande con un respaldo institucional muy fuerte, con un fondo semilla cuya carga simbólica refleja la visión y la dimensión a la que este consorcio pretende escalar. En la fase operativa ha generado un esquema de coordinación «regional» que a su vez integra actividades en el plano nacional combinadas con una fuerte plataforma tecnológica para agilizar la participación, el manejo de la información, etc. Si bien, la convocatoria hace un llamado multitudinario, en la práctica, los emprendedores que pretenden al menos competir en el plano nacional, tienen que articularse en este espacio con una propuesta bastante consolidada que seguramente surge y evoluciona en la infraestructura y los programas universitarios. Los organizadores de este *crowdsourcing* mencionan reiteradamente con orgullo que esta convocatoria rompe con el estigma de que la IACS deviene nicho incrustado en una economía de supervivencia, para favorecer la idea de una oportunidad de negocio autosustentable a escala mundial que esté centrado en resolver los problemas derivados de la pobreza, la marginalidad y el deterioro ambiental. Con una estructura como la del HPC, los circuitos de atribuciones asequibles se vigorizan. De los tres casos, este ofrece un acompañamiento de más largo aliento para cubrir el ciclo completo de las IACS. Los cinco años de escolta para la consolidación de una empresa, es el indicador que constata que cumple con el propósito de la IACS propuesto por Moore y Westley cuando pautan que: «Las innovaciones sociales exitosas tienen durabilidad, escala e impacto transformador»<sup>20</sup>. No obstante, este caso ilustra que la solución a los problemas de pobreza y deterioro ambiental se han convertido en un *commodity* que le dan sentido al surgimiento de formas organizativas que tejen lazos con trabajadores sin cuello y los conectan al mundo capitalista.

#### IV. A manera de reflexión epilodal

Los casos expuestos permiten constatar que las IACS han tejido puentes inéditos para que jóvenes emprendedores, independientemente de su origen, puedan lanzar sus ideas a través de las estructuras en red que incentivan y desarrollan procesos innovadores. El abanico de posibilidades, responde a una creciente sofisticación de mecanismos de gestión, explotación y control sobre la producción creativa. Se trata de propuestas globales que

<sup>20</sup> M. Moore and F. Westley, «Surmountable chasms: networks and social innovation for resilient systems», *Ecology and Society*, 16 (2011), p-8. Disponible en [www.ecologyandsociety.org/vol16/iss1/art5/] (consultado: abril 18, 2017).

surgen en países desarrollados para después replicarse en países periféricos. Los emprendedores mexicanos han comenzado a incorporarse a los espacios generadores de IACS a partir de la segunda década del siglo XXI, lo que significa que es aún prematuro poder apreciar el alcance de su participación. Sin embargo, lo que sí se puede verificar es que en México ya existen estructuras organizativas que permiten analizar la composición de los circuitos de atribuciones asequibles a través de los cuales diversos actores sociales puede alentar, apoyar, asesorar, evaluar e incluso invertir para posicionar las propuestas innovadoras en el mercado, o en alguna política pública. No obstante, también se puede confrontar que son los otros actores sociales que imponen sus condiciones e intereses los que limitan, por relaciones asimétricas de procesos altamente selectivos, el poder de negociación por parte de los emprendedores.

Las observaciones realizadas en el *hub*, los eventos de *crowdsourcing* y *hackathon*, revelan que a pesar de que la respuesta de jóvenes profesionales ha incrementado, aún se requiere de un mayor impulso de desarrollo de las habilidades suaves para incentivar propuestas disruptivas y visiones más completas de negocios. Esto se podría traducir en la tarea de hacer escalar las propuestas hasta la fase de la explotación. Por el momento, lo que la investigación de campo pudo dejar ver es que se han abierto espacios inéditos de mayor apertura social, una estructura en red durante la fase de concepción de ideas que parece prefigurar un «lugar sin fronteras» bajo un esquema multi-situado que va hilando un tejido poroso y articulando espacios fragmentados de inclusión y encuentros, donde prevalecen múltiples interconexiones virtuales respaldadas por plataformas tecnológicas que se combinan con el flujo de información a través de redes sociales. Estos espacios abren oportunidades para que los emprendedores vayan conformando, de manera espontánea, colectivos de trabajo que tengan como práctica común auto-organizarse y donde además prevalezcan los valores referidos a la libertad, la creatividad, la búsqueda del bien común y el cuidado del medio ambiente. Quizá por ello, en reiteradas ocasiones los emprendedores mencionan que su trabajo tiene otras recompensas que no son estrictamente las relativas a una retribución monetaria.

Si bien la reflexión anterior parece dar cuenta de un espacio de relaciones horizontales e incluyentes, cuando se analizan las dinámicas de la fase de exploración, se advierte que la estructura sufre una metamorfosis y toma forma de embudo, en tanto las propuestas creativas de los colectivos de trabajo pasan por diferentes procesos de selección para poder escalar a nivel de impacto global. Es en la fase de exploración donde se robustecen los criterios e intereses de los actores sociales que ofrecen recursos en especie o en dinero; ellos ponderan la posibilidad de ascenso de un número reducido de esbozos que se presentan de manera masiva en el primer impulso innovador. Se construye así un filtro donde los proyectos son evaluados rigurosamente y seleccionados bajo parámetros establecidos por políticas institucionales de promotores o inversionistas que ponderan la originalidad, pertinencia, trascendencia, impacto y riesgo. En última instancia a lo que se apuesta es al valor que el proyecto creativo pueda tener en el mercado o en su implementación como política pública.



Sobre todo en la tercera fase del proceso innovador se constata que el espacio que surge con una morfología incluyente perfila jerarquías estructurales acentuando las asimetrías relacionales a consecuencia de la incorporación de la agenda de acción de otros actores sociales que «acompañaron» a los colectivos de emprendedores creativos en las anteriores fases del proceso. Se trata de una inclusividad selectiva en las trayectorias de la IACS, por ello Lazaric, Longhi y Thomas argumentan que esta forma de extracción de valor también se sustenta en deficiencias de los marcos de cálculo del valor del trabajo invertido, sobre todo porque la producción de ideas creativas opera en mercados no regulados<sup>21</sup>. El arropamiento ofrecido a los emprendedores encubre la desregulación del trabajo, transfiriendo los costos de reproducción a estos últimos quienes solo cuentan con una plataforma que protege los derechos de propiedad del proyecto que fluye en el espacio virtual.

Se podría afirmar que esta tendencia de abrir a la sociedad la posibilidad de aportar ideas creativas ha encontrado un caldo de cultivo en jóvenes emprendedores que en ocasiones se ven obligados a hacerlo, pero en otras, buscan desarrollarse profesionalmente de manera independiente, con libertad de acción, en procesos auto-regulados, lo cual exime a empresas e instituciones gubernamentales de alguna relación o compromiso laboral. Los creadores se convierten en capital humano efímero y sustituible que operan en estructuras difusas y fragmentadas en un contexto donde el sistema de bienestar está ausente. Como afirma Andrew Ross: «el embriagante veneno de las fantasías de autonomía ocultan todas las desventajas estructurales en las que operan estos emprendedores<sup>22</sup>».

Finalmente, no existe en realidad en este espacio un pensamiento anti-hegemónico, porque estos emprendedores están convencidos de la necesidad de tejer vínculos con firmas y con los canales de financiamiento para hacer escalar o impulsar a cualquier costo sus propuestas. Esto está encubriendo la autoexplotación de este espacio productivo. Da la impresión que prevalece una actitud de abnegación y que los valores positivos que exaltan, contribuyen a reivindicar formas sutiles de manipulación por parte de quienes sacan provecho económico de la riqueza que la comunidad virtual aporta a la red. Se trata de formas inéditas de generar valor agregando nuevas connotaciones a la tensión entre colaboración y extracción de valor. La nostalgia por un mundo menos desigual es un gran estimulante para optar por una vida de libertad creativa que, en realidad se inserta en desventaja sistémica al operar bajo un esquema de arropamiento coyuntural en el cual los actores sociales que ofrecen los recursos que fluyen por los circuitos de atribuciones asequibles, siguen respondiendo a regulaciones e intereses de las instituciones que los respaldan.

---

<sup>21</sup> Consúltese para más detalle: Nathalie Lazaric, Christian Longhi y Catherine Thomas, «Gatekeepers of Knowledge versus Platforms of Knowledge: From Potential to Realized Absorptive Capacity». *Regional Studies* 42 (2008), pp. 837-852.

<sup>22</sup> Andrew Ross, «No Collar Labour, in America's New Economy», *Socialist Register* 37 (2000), p. 83.

## Bibliografía

- BECKET, J., «The Great Transformation of Embeddedness. Karl Polanyi ad the New Economic Sociology», en C. Han y K. Hart (eds.), *Market and Society. The Great Transformation Today*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, pp. 38-55.
- BOSCHMA, R., «Proximity and Innovation: A Critical Assessment», *Regional Studies* 39 (2005), pp. 61-74.
- BRISCOE, G., SADEDIN S. y PAPERIN G., «Biology of Applied Digital Ecosystems», *Inaugural IEEE-IES Digital EcoSystems and Technologies Conference*, Cairns, 2007, pp. 458-463.
- CARRILLO, J. y GOMIS R., «Empresas Innovadoras e inclusión en México: una perspectiva micro», en A. Foxley y B. Stallings (edit.), *Economías latinoamericanas. Cómo avanzar más allá del ingreso medio*, Washington, Center for Latin American & Latino Studies, 2014, pp. 391-430.
- CASTELLS, M. (ed.), *La sociedad red: una visión global*, Madrid, Alianza, 2006.
- CHESBROUGH, H. W., VANHAVERBEKE W. y WEST J. (coords.), *Open Innovation: Researching a New Paradigm*, Londres, Oxford University Press, 2008.
- CONTRERAS, O. y CARRILLO J., «Local Entrepreneurship within Global Value Chains: A Case Study in the Mexican Automotive Industry», *World Development* 5 (2012), pp. 1013-1023.
- DAVIES, F., FIDLER, D. y GORBIS, M., *Future Work Skills 2020*, Phoenix, University of Phoenix-Institute for the Future, 2012.
- DE LA GARZA, E., CELIS J., OLVIDO M. y MARTÍN R., «Crítica de la razón paraposmoderna», en E. de la Garza (coord.), *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva, tomo I*, México, Editorial Plaza y Valdés y UAM, 2011.
- DE GRIP, A., HOEVENBERG J. y WILLEMS E., «Empleo atípico en la Unión Europea», *Revista Internacional del Trabajo* 1 (1997), 57-78.
- FILIPIAK, A. y KANIA E., «Global Trends introduction», *Revista Evolutions* 1 (2003), pp. 16-23.
- FLORIDA, R., *La clase creativa. La transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI*, Barcelona, Paidós, 2010.
- FUMAGALLI, A., *Bioeconomía y capitalismo cognitivo, Hacia un nuevo paradigma de la acumulación*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2010.
- GRANOVETTER, M. «Economic action and social structure: the Problem of Embeddedness», *American Journal of Sociology* 91 (1985), pp. 481-510.
- HUWS, U., «The Making of a Cybertariat? Virtual Work in a Real World», *Revista Social Register* (2001), pp. 1-14.
- LAZARIC, N., LONGHI C. y THOMAS C., «Gatekeepers of Knowledge versus Platforms of Knowledge: From Potential to Realized Absorptive Capacity», *Regional Studies* 42 (2008), pp. 837-852.
- LEADBEATER, C., *We Think: Mass Innovation, not Mass Production*, Londres, Profile Books, 2008.
- LONG, N., *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, México, El Colegio de San Luis-CIESAS, 2007.

- MOORE, M. y WESTLEY F., «Surmountable chasms: networks and social innovation for resilient systems», *Ecology and Society* 16 (2011), disponible en [<http://www.ecologyandsociety.org/vol16/iss1/art5/>] (consultado el 18 de abril de 2017).
- MOERAN, B., «Circuits of Affordances», en B. Moeran, *The business of creativity*, California, Left Coast Press Inc., 2014, pp. 35 - 60.
- MORAVEC, J. (ed.), *Knowmads in Society 3.0*, Minneapolis, Education Futures, 2008, disponible en [<http://www.educationfutures.com/2008/11/20/knowmads-in-society-30/>] (consultado el 17 de abril de 2017).
- MULGAN, G., «The Process of Social Innovation», *Innovations* (2006) pp. 145-162.
- MUÑOZ G., *Innovación a la mexicana. Más allá de romper paradigmas*, México, Penguin Random House, 2014.
- PAPAIOANNOU, T., WIELD D. y CHATAWAY J., «Knowledge ecologies and ecosystems? An empirically grounded reflection on recent developments in innovation systems theory», *The 6th International Triple Helix Conference on University-Government-Industry Relations*, Singapur, 2007.
- ROSS, A., «No Collar Labour, in America's New Economy», *Socialist Register* 37 (2000), pp.77-87.
- SANTAMARÍA, F., «Ecosistema y transformación en las comunidades de práctica y de aprendizaje», IV Congreso de la CiberSociedad, 2009, disponible en [<http://www.cibersociedad.net/congres2009/es/coms//924/>] (consultado el 27 de febrero de 2017).

## LA CULTURA DE LOS «TRABAJADORES» AUTÓNOMOS

Estamos acostumbrados a entender que las actividades económicas y la vida cotidiana en general se desarrollan en un mundo dominado por el capitalismo. Parece que cubra todos los rincones del mundo y que influya sobre cada una de las actividades humanas. El proceso de globalización se entiende por ello como un proceso de expansión del sistema capitalista. Así, por ejemplo, el historiador Immanuel Wallerstein habla de una economía mundial capitalista (1988; 2010), o el sociólogo Michael Mann describe en su obra *The Sources of Social Power* (2013) la globalización después de 1945 como un complejo proceso de expansión del capitalismo caracterizado por la hegemonía americana, la derrota del comunismo, el surgimiento del imperio chino y las grandes crisis de la actualidad: la recesión neoliberal y el cambio climático.

Es esa perspectiva de una globalización ordenada por el capitalismo la que orienta de forma dominante la investigación actual en las Ciencias Sociales; y no cabe duda de que se trata de una concepción útil. Pero a pesar de ello no abarca toda la realidad sociocultural y económica. Esta es mucho más compleja y no es suficiente pensar únicamente en términos de capitalismo. Basta una mirada a la misma sociedad española (que aquí nos sirve como ejemplo) y otras sociedades contemporáneas. Por supuesto que existe una producción industrial capitalista, y que determinados sectores como el financiero se pueden caracterizar indudablemente como capitalistas. Pero si se puede dudar, por ejemplo, de que el sector público sea entendible y comprensible únicamente con los conceptos que se han desarrollado para caracterizar al capitalismo y sus lógicas. Hay, no cabe duda, formas clandestinas de esclavitud vinculadas a la migración y la prostitución. Y existe un gran número de empresas pequeñas que, aunque produzcan para el mismo mercado de mercancías y servicios que las empresas

---

Recibido: 11-V-2017.

Versión final: 26-VI-2017.

\* Salvador Cayuela Sánchez, Facultad de Medicina de Albacete, Universidad de Castilla La-Mancha. Correo electrónico: salvador.cayuela@uclm.es.

Klaus Schriewer, Facultad de Filosofía, Universidad de Murcia Correo electrónico: ks@um.es.

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 90, primavera de 2017, pp. 27-46.

capitalistas, se diferencian profundamente de ellas por su forma de organización y producción.

Desde unas Ciencias Sociales de lo económico que tomen en serio el paradigma de la diversidad socio-cultural, es necesario desarrollar conceptos que permitan diferenciar las diversas formas económicas dentro de una sociedad determinada, así como sus culturas cotidianas asociadas. Una aportación teórica que toma esta necesidad como punto de partida es el *Análisis de Modos de Vida*, una teoría cultural que se está elaborando desde hace más de treinta años en los países escandinavos y Alemania (Højrup 2003, Schriewer 2014). Parte esta teoría de la hipótesis que necesariamente tenemos que conceptualizar a las sociedades como ámbitos que dan cabida a varios modos de producción diferentes y que existen simultáneamente. Este modelo es una clave para pensar el cambio social, dado que es imposible pensar una transformación de, por ejemplo, el feudalismo al capitalismo sin solapamientos de por lo menos dos modos de producción (Højrup 2003). Y con todo, si se partiera de la posibilidad de tales solapamientos, de la coexistencia de modos de producción, ¿por qué no trabajamos con un modelo que permita una concepción plural de modos de producción permanentes en una sociedad? Además, constata que cada uno de los modos de producción exige condiciones específicas –tanto legales, políticas e ideológicas como socioculturales– y muchas veces opuestas a las de otros modos de producción, y que al tiempo estarían conectados con uno o varios *modos de vida*. Esta hipótesis lleva a conceptualizar la sociedad como un ámbito complejo de diferentes modos de producción y modos de vida, que se encuentran en una situación permanente de conflictos de interés, utilizando y transformando para ello el concepto de *formación social*. Así, aplicando el *Análisis de Modos de Vida* a la situación actual en España, hablaríamos de una sociedad donde hay que diferenciar –por lo menos– entre el modo de producción capitalista, la producción pública, la *producción mercantil simple* y las clandestinas formas ilegales de esclavitud. Estos modos de producción se vinculan a su vez con modos de vida como los del empresario capitalista, el inversor, el especialista y el trabajador asalariado en el caso del capitalismo, el funcionario y el empleado público en la producción pública, el «trabajador» autónomo o autoempleado en la producción mercantil simple, y finalmente las culturas laborales clandestinas que recuerdan a la esclavitud.

El propósito de este artículo es el de presentar una introducción de las conceptualizaciones del *Análisis de Modos de Vida* que –trabajando con esta diversidad sociocultural y económica–, versan sobre la cultura del «trabajador» autónomo. Ya las mismas denominaciones demuestran las dificultades que existen respecto a este grupo social. Las designaciones autoempleado (que también se utiliza en el inglés cuando se habla del «self-employed») y trabajador autónomo que aplica la legislación española, derivan de hecho del mundo vinculado con los asalariados, y no recogen lo específico de la cultura de los autónomos. Ser «empleado» significa trabajar para otra persona o empresa. Hablar de autoempleo es en este sentido una contradicción. Un autónomo no se emplea a sí mismo y por ello no compra su propia fuerza de trabajo, sino que trabaja en su propio negocio, y no como una persona que debe realizar labores que manda otra persona. El concepto «trabajador»

autónomo a su vez parece estar emparentado con el de trabajador asalariado y la clase obrera. Dado que el «trabajador» autónomo no es *solo* un trabajador en este sentido (aunque entre sus tareas laborales hay trabajos predefinidos, rutinarios y característicos para de los empleados asalariados), sino también empresario en su cualidad de propietario de los medios de producción, tal conceptualización demuestra sus problemas.

No obstante, se trata de un modo de vida que tiene un papel importante en la economía española, especialmente en los tiempos de crisis que experimentamos. Lo encontramos de hecho en los tres sectores. En la agricultura y la pesca juegan un papel crucial, en la producción artesanal y tecnificada están presentes, así como en la construcción y en la prestación de múltiples servicios como comerciantes o servicios informáticos –aunque siempre bajo condiciones específicos según la profesión en cuestión.

Para fortalecer este argumento del papel crucial del trabajador autónomo, basta con una breve consulta de la Encuesta de Población Activa española. Diferencia en la categoría de trabajadores por cuenta propia entre empleadores y diferentes figuras que se pueden vincular sin duda con la producción mercantil simple: a saber, empresario sin asalariados o trabajador independiente, miembro de cooperativa y ayuda familiar. Contamos de hecho en con más de 2 millones de personas que están dadas de alta en estos regímenes laborales (tabla 1).

Tabla 1. Trabajadores por cuenta propia en el tercer trimestre del año 2013

<i>Situación profesional</i>	<i>Ambos sexos</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Trabajador por cuenta propia: total	3.197,7	2.118,6	1.079,1
Empleador	895,2	623,4	271,9
Empresario sin asalariados o trabajador independiente	2.154,8	1.421,6	733,2
Miembro de una cooperativa	26,6	17,5	9,1
Ayuda familiar	121,1	56,2	64,9

Fuente: INE (propia elaboración).

El concepto del *modo de vida de autónomo* que se está desarrollando en el *Análisis de Modos de Vida* tiene un vínculo con el debate sobre los agricultores autónomos y la *producción mercantil simple* –concepto mencionado por primera vez por Karl Marx, y desarrollado después por autores como Karl Kautsky, Chayanov y Lenin (Cayuela Sánchez 2013)–. Este debate alcanzó su más alta intensidad en los años 1970 y a principios de los años 1980, y curiosamente se desarrollaba de manera paralela en el ámbito hispano-francés y en los países germanoparlantes, sin que existiese conexión entre ellos. A mitad de los años 1980 desaparece de manera brusca dando paso a un cambio paradigmático que pone en el foco de interés cuestiones tales como la ecología, la incorporación a los mercados globales de regiones consideradas hasta entonces aisladas, etc. Las pocas investigaciones antropológicas

que posteriormente se han realizado sobre personas que podemos caracterizar como autónomos dejan fuera de consideración el concepto de producción mercantil simple, desaprovechando de esta manera los terrenos ganados en el desarrollo teórico. Así, por ejemplo, los estudios de Paloma Gómez Crespo (1994) sobre el pequeño comercio tienen un gran valor etnográfico, pero su reflexión teórica permanece limitada a alusiones no exentas de un enorme valor interpretativo. Por otro lado, se desarrolla una actividad intensa en la investigación sociológica que bajo el lema *empresa familiar* trata la temática, pero centrada en la concepción ideológica de la familia como punto de partida, sin diferenciar entre actividades capitalistas y las propias de la producción mercantil simple, quedando así como herramienta poco apropiada para el análisis de los «trabajadores» autónomos (Monreal 2009).

Partimos aquí precisamente de este debate de los años 1980 sobre la agricultura porque permite un acercamiento creemos provechoso a las cuestiones que aquí nos ocupan. No obstante, la visión de la producción mercantil simple desarrollada hasta ahora no resulta del todo satisfactoria. La carencia básica consiste a nuestro parecer en el hecho de no haber considerado la producción mercantil simple como un auténtico y verdadero *modo de producción*. La revisión del debate agrario conduce –en el segundo apartado del artículo– hacia una reflexión sobre la conceptualización de la producción mercantil simple y el modo de vida de autónomo en el *Análisis del Modo de Vida*, y hacia el intento de construir una aportación teórica sobre la producción mercantil simple que la defina como un modo de producción auténtico (Schriewer 1993 y 1995, Højrup 2003 y 2014, Monrad Hansen 2012, Cayuela Sánchez 2013).

### *El concepto de la producción mercantil simple en la sociología agraria*

Una breve revisión del debate agrario sobre la producción mercantil simple en los años 1970 y 1980 permite dibujar el punto de partida para este nuevo intento de establecer un concepto apropiado que dé cuenta de la cultura de los «trabajadores» autónomos.

Empezamos con el sociólogo alemán Onno Poppinga, quien en su obra maestra *Bauern und Politik* (1975) describe a los agricultores de la siguiente manera: «Los agricultores son propietarios de las tierras de cultivo, los edificios, los animales, la maquinaria, etc. Utilizando estos medios de producción el agricultor produce más allá del pequeño consumo propio sus productos como mercancías. Él mismo los consigue, a través del propio trabajo y el de los familiares. Estas características –propietario de los medios de producción, producción de mercancías y ‘propio’ trabajador– nos permiten describir a los agricultores como productores pequeños (o simples) de mercancías» (Poppinga 1975: 8)<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Las citas en alemán se han traducido al español. Original: «Die Bauern sind Eigentümer der landwirtschaftlichen Nutzflächen, Gebäude, des Nutzviehs, der Maschinen usw. Mit Hilfe dieser Produktionsmittel erzeugt der Bauer, vom geringen Eigenverbrauch abgesehen, seine Produkte

En esta cita, Poppinga presenta los tres aspectos que suelen aparecer en la definición de la producción mercantil simple utilizada en las Ciencias Sociales Agrarias. Se introduce el carácter de una producción de mercancías, la propiedad de los medios de producción, y el trabajo de los productores en la propia empresa.

Desde la perspectiva de Poppinga, los productores simples de mercancías se encuentran en competencia con las empresas capitalistas, dado que ofrecen sus productos en el mismo mercado. Afirma, como otros investigadores (Chevalier 1982), que se debería tener en cuenta que la producción capitalista es la dominante, y que por tanto obliga a los productores autónomos a adoptar sus máximas: «el agricultor como propietario privado no capitalista de medios de producción [...] se encuentra sometido a las condiciones de la producción capitalista en una sociedad con un alto desarrollo» (Poppinga 1975: 20)<sup>2</sup>. Esta competencia también les obligaría a los agricultores a acumular capital, por lo que añade: «Cada agricultor tiene que tratar de acumular la mayor parte posible de lo que él mismo ha creado como plusvalía gracias al intercambio en el mercado. El agricultor tiene que invertir, tiene que conseguir un superávit para poder ampliar la empresa» (Poppinga 1975: 20)<sup>3</sup>.

Pero como los agricultores tendrían peores condiciones en la competencia con empresas capitalistas, a menudo no podrían obtener una plusvalía. Antes o después perderían forzosamente las condiciones de su existencia. Este pronóstico era de hecho compartido por muchos investigadores de lo agrario. Así, Günther Schneider por ejemplo escribió en 1980: «se debe remarcar de nuevo que a la consolidación de la existencia de la producción mercantil simple, a largo plazo solo se le puede asignar un carácter temporal, dado que el desarrollo del sector agrario [...] tiende a una disgregación de estas relaciones productivas» (Schneider 1980: 70)<sup>4</sup>.

Que esta idea del fin de la producción mercantil simple impregna el pensamiento en las Ciencias Sociales se puede apreciar en una afirmación de Eckhard Rathke-Hebeler, quien habla de la «continuidad de un anacronismo» (Rathke-Hebeler 1988: 80)<sup>5</sup>, refiriéndose con ello a la supervivencia de la producción mercantil simple, que en su opinión debiera haberse superado hace mucho tiempo. Rathke-Hebeler no es un caso aislado en la

als Waren. Er erzeugt sie selber, durch eigene Arbeit und die seiner Familienangehörigen. Diese Merkmale - Eigentümer von Produktionsmitteln, Warenproduktion und ‚eigener‘ Arbeiter - legen es nahe, die Bauern als kleine (oder: einfache) Warenproduzenten zu charakterisieren.»

<sup>2</sup> Original: «Der Bauer ist als nichtkapitalistischer Privateigentümer von Produktionsmitteln ... in einer hochentwickelten Gesellschaft den Bedingungen der kapitalistischen Produktion unterworfen.»

<sup>3</sup> Original: «Es muß einem jeden einzelnen bäuerlichen Warenproduzenten darum gehen, einen möglichst großen Teil des von ihm selbst geschaffenen Mehrwerts zu Akkumulationsszwecken über den Austausch am Markt zurückzuerhalten. Der Bauer muß investieren, muß Überschuß machen, um den Betrieb vergrößern zu können.»

<sup>4</sup> Original: «Es muß jedoch nochmals darauf hingewiesen werden, daß der Konsolidierung von Existenzen einfacher Warenproduktion langfristig lediglich temporärer Charakter zugemessen werden kann, da die Entwicklung im Agrarsektor ... tendenziell zu einer Zersetzung dieser Produktionsverhältnisse führt.»

<sup>5</sup> Original: «Kontinuität eines Anachronismus.»



sociología agraria; los científicos sociales –con pocas excepciones– no han logrado distanciarse hasta hoy del paradigma de que la producción mercantil simple sea un anacronismo pronto superado –de un modo lento pero irreversible (Cayuela Sánchez 2013).

Los cambios actuales de la agricultura con ampliaciones de empresas y concentración de la producción parecen confirmar a simple vista esta tesis del final de la producción mercantil simple. Debe plantearse sin embargo la pregunta de si tales esfuerzos (a menudo desesperados) de los autónomos del campo no deben ser entendidos más bien como nuevas estrategias encaminadas solventar –por enésima vez– las dificultades derivadas de una mala época. En este sentido, en efecto, tales esfuerzos deberían considerarse como los nuevos caminos en la producción mercantil simple, y no como un paso intermedio hacia la hegemónica producción capitalista.

### La producción mercantil simple y la plusvalía

Esta concepción de una producción mercantil simple en la agricultura esconde en sí diversos problemas fundamentales. La tesis que planteamos es que las características de la producción mercantil simple no pueden ser reconocidas por la concepción sociológica de los años 1980, por trabajar esta con términos que no se ajustan a este tipo de producción, como se demuestra contemplando los conceptos de plusvalía y de propiedad de los medios de producción. Esta deficiencia terminológica conduce a que tampoco la cultura de los productores autónomos sea adecuadamente considerada.

Los investigadores que en este debate de los años 1980 usan el término de la producción mercantil simple, trabajan con la idea no declarada de que en una sociedad solo es posible un modo de producción a largo plazo, de tal forma que en la actualidad la producción capitalista, como sucede en otros sectores, también se impone en la agricultura. La producción mercantil simple como tal no tiene ningún derecho de permanencia en esta concepción. Como consecuencia de ello se la considera como un añadido de la producción capitalista, o como una forma de producción propia de una época histórica anterior, que está desapareciendo en este momento, y cuyos últimos vestigios subsistirán poco tiempo.

A la idea de que la producción mercantil simple tan solo es una manifestación pasajera y que está sometida a las leyes del mercado capitalista, se suma que no sea concebida terminológicamente como un *auténtico modo de producción*. Incluso el mismo Rathke-Hebeler, que nombra para este modelo de producción muchos de los rasgos característicos de marcada diferencia con la producción capitalista, llega a la conclusión de que con la producción mercantil simple «no se alude a un modo de producción con unas leyes propias» (Rathke-Hebeler 1988: 86)<sup>6</sup>.

Como la conceptualización teórica no permite concederle una autenticidad a la producción mercantil simple, tampoco se realizarán esfuerzos para

<sup>6</sup> Original: «... nicht eine Produktionsweise mit eigenen Gesetzmäßigkeiten gemeint.»

definir sus características con términos desarrollados para ella misma. En lugar de ello se considera suficiente proyectarle términos genuinos de la producción capitalista. Estos términos no pueden sin embargo alcanzar el corazón de la cuestión, por haber sido concebidos para definir un tipo de producción totalmente distinta.

En efecto, el proyectar términos procedentes de la producción capitalista sobre la producción mercantil simple conlleva consigo problemas significativos, como se deja deducir de la pregunta ¿qué carácter se le atribuye a la plusvalía en la producción mercantil simple? Poppinga opina que los agricultores al trabajar para sí mismos crean su propia plusvalía: «En el caso de un hacendado capitalista la plusvalía la crean los trabajadores asalariados mientras que en el del agricultor es producida por él mismo» (Poppinga 1975: 21)<sup>7</sup>. Pero, efectivamente, se puede dudar sobre la pertinencia de hablar de plusvalía en este caso, dado que la fuerza de trabajo en la (forma pura de) producción mercantil simple no se compra, sino que los mismos productores la emplean en la propia empresa. El hecho que el trabajo no es una mercancía que se adquiere lleva consigo que tampoco puede haber una diferencia entre valor de uso y valor de cambio, fundamental en el concepto de plusvalía. En un sentido conceptual teórico, la noción de plusvalía está definida como diferencia entre el valor de uso y valor de cambio que solo se da en el trabajo que el trabajador vende al capitalista –o dicho de otro modo, solo se da en el modo de producción capitalista–. Hablando en términos teóricos, un trabajador autónomo –por tanto– no puede generar plusvalía porque no «explota» trabajo ajeno. Esto no significa que no genere ingresos que superan lo necesario para mantener su empresa; pero esto no debe ser considerado plusvalía. Quizá podríamos aplicar los conceptos de un trabajo necesario y un trabajo excedente, pero no en el sentido que Marx utiliza para caracterizar el trabajo remunerado en la producción capitalista. En el trabajo remunerado, el *trabajo necesario* es lo que hace generar los medios para reproducir la fuerza de trabajo, mientras que el *trabajo excedentario* es el que supera estos medios de reproducción creando la plusvalía. En el caso de los trabajadores autónomos, por el contrario, el trabajo necesario sería el que permite mantener la empresa (incluyendo la familia), mientras que el trabajo excedentario generaría ingresos que superan el nivel que permite dicha sostenibilidad. Con estas características, el factor fuerza de trabajo tendrá un carácter totalmente diferente al que tiene en la producción capitalista. Este planteamiento lleva necesariamente –aunque con esto se pueda irritar a algunos investigadores– a eliminar el concepto de plusvalía del intento de definir las características de la producción mercantil simple.

Con la pregunta sobre la plusvalía se toca el problema general, si existe un plusproducto<sup>8</sup> (sin confundirlo con la plusvalía) en la producción mercantil simple, y si es acaso necesario. Considerando la conceptualización

<sup>7</sup> Original: «Beim Grundeigentümer-Kapitalisten wird der Mehrwert von Lohnarbeitern erzeugt, beim Bauern vom Bauern selbst.»

<sup>8</sup> El plusproducto en la terminología marxista se refiere a la parte de lo producido que supera lo necesario para la supervivencia y para mantener el proceso productivo.

teórica de la producción mercantil simple en sí, es tan solo el productor quien se adueña del producto total, y al tiempo quien tiene la potestad de devolver sus componentes a la producción. El necesario producto basta, por consiguiente, para mantener la producción. Un plusproducto no es obligatorio si atendemos a la producción mercantil simple por sí misma para garantizar un proceso cíclico. Mientras que cuando se encuentra con otros modos de producción en una sociedad estructurada puede surgir esta obligatoriedad de crear un plusproducto (que no significa que se genere en forma de plusvalía). Lo que es válido también cuando —como sucede en la sociedad actual— estas unidades productivas compiten con la producción capitalista. Los agricultores se sienten obligados en la lucha competitiva con empresas capitalistas a aumentar la efectividad de sus empresas o a desarrollar estrategias que les permitan seguir existiendo como autónomos. El querer reestructurar o hacer más competitiva su empresa puede hacer necesarias inversiones que a menudo se pueden financiar tan solo por medio de créditos. Las consiguientes demandas de intereses por parte de los bancos constituyen costes sin embargo que no pertenecen al ciclo de producción. Los agricultores deben conseguir ingresos adicionales para pagarlos. La exigencia de conseguir estos ingresos adicionales proviene pues en primera instancia de la competencia entre empresas capitalistas y los productores autónomos. La coexistencia entre producción capitalista y producción mercantil simple genera de esta manera un aumento del trabajo necesario.

Ahora bien, esto no significa en modo alguno que los productores simples de mercancías tengan que producir el producto adicional del mismo modo que las empresas capitalistas. Las mercancías de la producción capitalista y de la producción mercantil simple son llevadas al mismo mercado y compiten ahí entre sí, pero hay diferencias fundamentales entre ellas. En el precio de una mercancía de producción capitalista se incluyen el valor de cambio del trabajo según su regulación por convenio y la plusvalía, que el capitalista se apropia como ganancia. La producción capitalista solo se mantendrá en el caso de que haya una ganancia; la plusvalía es de este modo un componente obligado de la producción capitalista. Por el contrario, el precio de una mercancía de la producción simple no incluye una fuerza de trabajo comprada, y por consiguiente tampoco una plusvalía. El hecho de que el salario de una hora de trabajo en la agricultura alemana en los años 1980 se estimaba a menudo en torno a los dos marcos (Brügge-mann 1986: 118) mientras que en la industria estaba en torno a diez marcos, es una clara prueba de que la fuerza de trabajo en la agricultura se mide con un rasero diferente al usado para la producción capitalista. La fuerza de trabajo no se compra y no tiene por ello un valor de cambio y de uso; constituye tan solo el límite superior de la producción.

Otro problema resultante de la proyección de términos genuinamente capitalistas lo constituye la fórmula por la cual los productores autónomos son definidos a la vez como productores y propietarios de los medios de producción. Pero esa descripción no alcanza todas las significaciones de este modo de producción. En efecto, se ha comprobado suficientemente que esta caracterización no constituye el criterio decisivo; tan solo permite una primera aproximación. No obstante, en el caso de la agricultura puede

que esta afirmación sea a menudo acertada, pues los agricultores son por regla general también dueños de la tierra que trabajan y de las máquinas que usan. Por ello es comprensible que los investigadores no la hayan cuestionado. Sin embargo, el análisis de la economía forestal por ejemplo ha mostrado que no es suficiente la caracterización de los autónomos por medio del atributo «propietarios de los medios de producción» (Schriewer 1995). Serían clasificados en este punto como productores que poseen medios de producción propios –las motosierras y otras máquinas–, pero que sin embargo no son dueños del objeto de producción, esto es, del bosque. Con ello no se podrían diferenciar de los leñadores empleados, que son también, en la forma especial del trabajo del bosque, propietarios del más importante de los medios de producción: la motosierra. Desarrollar la producción mercantil simple basándose en estos términos prestados del modo de producción capitalista no acierta a dar, en el caso de la economía forestal, con la diferencia decisiva entre empleados y autónomos. Y podría también ocurrir que no se ajuste al caso de los pequeños empresarios en otros sectores de la economía como por ejemplo de la informática, que venden exclusivamente servicios, pero que no tienen que disponer de medios de producción propios.

### Los autónomos como «híbridos» – la falta de una cultura propia

La descripción inadecuada de la producción mercantil simple con los conceptos de plusvalía y de propiedad de los medios de producción, tomados de la producción capitalista, tiene profundas consecuencias en la concepción de la cultura de los autónomos. Los agricultores son caracterizados con la proyección de los conceptos capitalistas al mismo tiempo como *capitalistas* y como *trabajadores* (asalariados) por ser, por un lado, propietarios de los medios de producción y, por otro, productores. Desde una perspectiva conceptual es una contradicción en sí misma defender que un grupo social se caracteriza por ser a la vez capitalista y trabajador. Ello conduce al dilema que constituye el que a menudo se les tenga que atribuir –como hace por ejemplo Poppinga– una «doble naturaleza de trabajador y dueño del capital» (Poppinga 1975: 34)<sup>9</sup>. En consecuencia, esta concepción los entiende confrontados con el dilema de deber comportarse solidariamente como trabajadores y a la vez perseguir el beneficio como aspiración suprema, esto es, como capitalistas. Poppinga afirma: «Las relaciones entre agricultores tienen designaciones diversas: como trabajador, dada la necesidad de ayudarse mutuamente de un modo solidario; como vendedor de la misma mercancía, en el mercado sujeto a la competencia» (Poppinga 1975: 145)<sup>10</sup>.

La idea de la doble naturaleza de los agricultores autónomos es una consecuencia de que no se les conceda una identidad cultural propia. Se

<sup>9</sup> Original: «Doppelnatur als Arbeiter und Kapitaleigner».

<sup>10</sup> Original: «Die Beziehungen zwischen den Bauern sind mehrfach bestimmt: als Arbeiter durch die Notwendigkeit, sich solidarisch zur Seite zu stehen; als Anbieter derselben Waren auf dem Markt durch die Konkurrenz.»

encuentran entre dos polos: trabajador y capitalista; y serán a largo plazo o bien proletarizados, o bien capitalistas. No se está tratando, pues, de una forma propia y duradera de existencia, de una cultura de los autónomos.

Del mismo modo que no se describe la producción mercantil simple como una forma de producción independiente y duradera con legitimación propia, sino exclusivamente como estado intermedio o dependiente del capitalismo, también se niega a los productores simples de mercancías una cultura propia y persistente. Al interpretarse la producción mercantil simple como *cuasi* capitalista, los productores aparecen obligadamente como híbridos en una fase intermedia.

### *La producción mercantil simple en el Análisis de Modos de Vida*

Los problemas esquematizados han motivado a replantear el concepto de la producción mercantil simple en el marco del *Análisis de Modos de Vida*. Esta labor está vinculada con la intención de establecer la producción mercantil simple como un modo de producción auténtico que se pueda describir como un proceso cíclico de reproducción, delimitando al tiempo sus características propias. Análogamente no se describe más a los productores como híbridos trabajadores-capitalistas, sino como cultura independiente y perpetua: el *modo de vida de los autónomos*. Para garantizar esto se deben elaborar conceptos que fijan los mecanismos que permitan a los autónomos reproducir sus condiciones de existencia en la producción mercantil simple, y con ello su propia cultura.

El punto de partida en este intento de conceptualizar la producción mercantil simple y el modo de vida de los autónomos independientemente de los conceptos de la producción capitalista, es el hecho que los productores venden objetos producidos por ellos mismos o servicios propios como mercancías en el mercado. Para que su producción se pueda mantener tienen que conseguir ingresos iguales o superiores que los costes que tienen. Los ingresos dependen del precio que para el producto se pueda lograr en el mercado y de la cantidad de unidades del producto (sea mercancía material o servicio) vendidas. Para el autónomo se presentan aquí dos posibilidades de desarrollar estrategias: puede definir y en su caso conmutar el producto, o puede cambiar la cantidad de unidades que produce.

Los costes a su vez se pueden dividir en dos secciones: por un lado están los costes fijos del productor, que constituyen las condiciones previas para el funcionamiento de la empresa. Con estos se financia todo lo que hace posible el funcionamiento de la empresa. Da igual si el autónomo produce más o menos, los gastos fijos los tiene que financiar de todos modos: tiene que pagar el alquiler de su tienda, las máquinas necesarias, financiar las cuotas para la asociación profesional, el seguro social y costes similares, así como incluso alimentar a su familia y mantener la casa. Por otro lado aparecen costes resultantes de la cantidad de mercancías producidos. Se trata de los costes por unidad. Cada parte producida conlleva gastos que tan solo guardan relación con este determinado artículo: por cada zanaho-

ría recolectada, por cada pan que sale del horno y por cada piedra colocada sobre el muro se producen costes específicos.

Para asegurar la propia existencia y con ello establecer entonces los fundamentos materiales de su cultura como proceso cíclico, el autónomo debe producir tal cantidad de mercancías (productos materiales o servicios) que su venta cubra todos los gastos. Por eso se puede resumir la estructura básica de la producción mercantil simple brevemente como sigue: el resultado de la venta de una cantidad de un producto multiplicado por el precio considerado para una unidad de producto, tiene que producir los ingresos que se correspondan como mínimo con los costes fijos y los costes por unidad en función de la cantidad. Esta descripción general de la producción mercantil simple puede formularse con una ecuación, en la que el lado de los ingresos ha de ser igual o más grande que los gastos<sup>11</sup>.

Si aquí se habla de ingresos que tienen que cubrir los gastos significa al mismo tiempo que no se introduce ningún concepto de plusproducto, plusvalía o ganancia como un aspecto necesario del concepto producción mercantil simple. El «trabajador» autónomo tiene que organizar su empresa de una manera que le permite introducir los elementos en el proceso de producción que le permitan seguir con sus labores sin que necesariamente produzca una ganancia más allá de ello. Esta conceptualización señala en la misma dirección que el argumento de Claude Servolin, pronunciado en el debate hispano-francés sobre la producción mercantil simple y la agricultura, que señala que en el caso de los agricultores no se trata de elaborar ganancias: «El fin de la producción no es la valoración de un capital y la obtención de una ganancia, sino la subsistencia del trabajador y de su familia y la reproducción de los medios de producción necesarios para asegurar dicha subsistencia» (Servolin 1979: 163).

La afirmación de Servolin marca el mínimo necesario para garantizar el carácter cíclico del proceso. No obstante, la ecuación no excluye la posibilidad de generar ingresos que superen el conjunto de costes fijos y costes por unidad. Un «trabajador» autónomo puede perfectamente acumular una riqueza material, si organiza su producción de una manera favorable o si introduce productos o servicios demandados que alcancen buenos precios. Lo que se quiere decir aquí es que en la producción mercantil simple no es una exigencia previa que se produzcan ingresos más allá del conjunto de los costes. Es este rasgo que produce una gran diferencia con la producción capitalista, donde la producción de plusvalía es una *precondición*: si en una empresa capitalista no es posible generar una plusvalía (en el nivel de otras empresas) se cierran sus puertas. En este sentido, la empresa del autónomo a su vez tiene un mayor potencial de resistencia a los malos momentos económicos precisamente porque no existe esa necesidad de generar un plus de beneficios.

No obstante, en una formación social en la cual la producción mercantil simple coexiste con otros modos de producción, puede darse la situación

<sup>11</sup> Thomas Højrup ha intentado expresar esta estructura básica de la producción mercantil simple en una ecuación, que dice: Precio de la mercancía x Cantidad > Costes por unidad x Cantidad + Costes fijos.

que los autónomos se vean obligados bajo ciertas condiciones aumentar la producción para poder mantener la competitividad. En este caso el producto necesario para poder mantener la empresa aumenta. Este caso se da en la formación social actual en la cual tanto las empresas capitalistas como los autónomos compiten en la venta de sus productos en el mismo mercado de mercancías y servicios. En esta situación los autónomos se pueden ver obligados a optar por estrategias empresariales que por el aumento de producción o por modificaciones del producto hacen posible competir con las empresas capitalistas (Schriewer 1995, Monrad Hansen 2012).

Las características de la producción mercantil simple y el modo de vida de autónomo se ven de un modo evidente si las comparamos con una empresa capitalista (de la variante del capitalismo que denominamos capitalismo financiero), y los modos de vida a ella vinculados. La empresa capitalista tiene que adquirir en el exterior los diferentes componentes necesarios para la producción. El capital lo aporta un inversor, el «know how» se compra a especialistas, los cuales actúan como directores o técnicos, y la fuerza de trabajo para los trabajos predefinidos y de rutina se compra a trabajadores asalariados. La empresa capitalista constituye para estos tres grupos un mero medio para conseguir sus intereses y la abandonan si ven mejores oportunidades en otra empresa. Por el contrario en la producción mercantil simple el propio autónomo aporta todos los componentes necesarios para la producción: él mismo invierte el capital, posee el saber necesario para todas las tareas de la empresa y aporta la fuerza de trabajo para las labores cotidianas. La propia empresa y solo ella le ofrece la posibilidad de aplicar estos componentes. En el modo de vida de los autónomos la empresa es por tanto no solo un *medio* sino también el *objetivo*. Por ello no está inscrito en la cultura de los autónomos dejar su empresa en situaciones económicamente difíciles, sino intentar mantenerla a flote por todos los medios.

Otra peculiaridad en esta descripción es que no se distingue entre costes privados y de empresa. Los costes fijos incluyen tanto los costes directos para la compra de máquinas, los edificios de empresa necesarios, impuestos independientes de la cantidad, así como el alquiler de la vivienda y los gastos para la alimentación de la familia. En el caso de los autónomos no se separan de una manera clara los costes privados de los de la empresa. Como comparación, en el caso de los trabajadores asalariados, los costes privados van estrictamente separados de los de la empresa en la que trabajan.

El modo de producción esbozado forma el marco en el cual el modo de vida de autónomo puede crear los medios para su reproducción. Modo de producción y modo de vida son en este sentido como las dos partes de una cremallera. Hablo aquí con precaución y consciente de una reproducción, porque esto no debe llevar a la idea de que la economía determina la cultura, tal como se deriva del modelo infraestructura-superestructura de origen marxista. La metáfora de una cremallera debe mostrar más bien que, conceptualmente, ambos lados se definen e integran mutuamente. Sobre causalidad no se ha dicho nada, y de hecho desde esta perspectiva se trata de una idea innecesaria. Modo de producción y modo de vida se complementan el uno al otro, son en un sentido hegeliano iguales y opuestos a la vez, sin que de ello se derive la necesidad de una relación causal. Un modo

de vida es una forma ideológica de reproducción que encuentra sus condiciones en las relaciones sociales adscritas al modo de producción correspondiente. En el caso de los «trabajadores» autónomos podemos dibujar algunos conceptos ideológicos que son, por decirlo así, la otra cara de las características de la producción mercantil simple.

## Autodeterminación y organización temporal

Como ya hemos comentado, existe una diferencia fundamental en el trabajo en la producción capitalista y en la producción mercantil simple: En el primer caso, el propietario de los medios de producción compra el trabajo como mercancía que por ello pasa a ser trabajo asalariado, mientras que el trabajo en la producción mercantil simple (pura) se aplica en la propia empresa, lo que significa que de ello no se deriva ningún coste de compra.

El contenido de las labores que un «trabajador» autónomo realiza en su empresa es muy amplio. También esta característica se puede poner en evidencia con una comparación con las empresas del capitalismo (financiero). En esa variante del capitalismo encontramos por un lado especialistas que aportan el «know how» y la solución de problemas concretos en planificación, desarrollo, gestión, etc. Por otro lado, se contratan trabajadores asalariados que por el mandamiento de la dirección de la empresa desarrollan trabajos predefinidos y de rutina. Finalmente, tiene que haber inversores que aporten el capital para el proyecto de una empresa. Los autónomos por lo contrario realizan todas estas tareas en la propia empresa, desde la planificación, el desarrollo y la gestión, hasta la puesta en práctica concreta que por supuesto incluye los trabajos de rutina. El autónomo realiza por su propia mano todos los trabajos en su empresa. Por ello es evidente que él o ella tiene que poseer el conocimiento de todos los procesos de su empresa. Esa diferencia tiene varias implicaciones.

Una primera es que el trabajo en el modo de vida del autónomo tiene un carácter autodeterminado. Esta concepción se basa en el hecho de que es el mismo autónomo quien emplea su propio trabajo bajo sus propios criterios y en su propia empresa. No es un empresario ajeno que compra dicho trabajo, y que por ello puede mandar sobre la forma en la que este se debe realizar: es el mismo autónomo quien define cómo, cuándo y con qué medio quiere llevar a cabo las tareas. En términos de la teoría marxista se pudiera decir que es el dueño de las fuerzas productivas, y con ello del propio proceso productivo. Mientras que el asalariado está bajo orden y control de la dirección de la empresa, el «trabajador» autónomo organiza y gestiona su propio trabajo, respondiendo únicamente ante sí mismo.

Esta noción de un trabajo autodeterminado es crucial en el mundo conceptual del modo de vida de autónomo. En el trabajo de campo con «trabajadores» autónomos se puede oír a menudo manifestaciones y reflexiones que recogen esta idea, siendo quizá la más frecuente el querer ser su «propio jefe».

El carácter de trabajo como algo que no es mercancía tiene también una implicación temporal que se puede explicar atendiendo a los valores y co-



metidos del trabajador asalariado. La venta del trabajo asalariado conduce a la división del día de estos productores entre un periodo de trabajo determinado por la empresa (el comprador de tiempo), y en otro espacio que es autodeterminado por el propio trabajador asalariado. Por este motivo nos hemos acostumbrado a hablar de «tiempo libre», una denominación que nace con la formación de la clase obrera en el proceso de industrialización. El trabajo del autónomo obedece a una lógica opuesta, pues en su cultura no se ha cimentado tal separación: dado que no vende su fuerza de trabajo a otros sino que la emplea en la propia empresa bajo su también propia dirección, el lapso de tiempo en el que trabaja no viene por tanto determinado exteriormente. Al estar los periodos de trabajo y de no-trabajo determinados por ellos mismos, esto es, por esto autónomos, en el día no se diferencian tiempos opuestos. La separación entre trabajo y tiempo libre, característica del trabajo asalariado, está ausente en la forma de vida de los autónomos. Es por ello que en el caso de los autónomos, trabajo y no-trabajo deben definirse de otro modo.

No obstante, los autónomos practican también actividades típicas del tiempo libre, o mejor dicho del ocio: juegan a las cartas como los trabajadores asalariados, dan paseos, o visitan el bar local. Estas actividades no parecen por cierto tan opuestas al trabajo en los autónomos como en los trabajadores asalariados, y no constituyen tampoco la esencia propia de su vida cotidiana.

Los autónomos pueden organizarse independientemente su tiempo y regular su intervención según las necesidades que consideren inmediatas en cada tarea. No necesitan medir su trabajo con un determinado cupo de horas, puesto que es más importante alcanzar el rendimiento necesario para mantener su empresa a flote. El delimitar el nivel de este rendimiento depende no solo de las oscilaciones de temporada y coyunturales, sino también de las diferentes estrategias que los autónomos elijan para imponerse frente a la competencia de las empresas industriales y de otros autónomos. No tienen que cumplir con las ocho horas al día como los trabajadores asalariados, pues su jornada de trabajo se mide con el aporte de un rendimiento suficiente que posibilite el sostenimiento de su existencia como autónomo. Esta *medida* que determina la jornada tiene de hecho en algunos idiomas su propia denominación. Así, por ejemplo, en el alemán se habla de «Tagewerk», y en danés de «dagsværk», términos que se puede traducir al español como «tarea diaria» o el «objetivo del día».

Las oscilaciones en cuanto a la duración de la jornada de los «trabajadores» autónomos se pueden observar fácilmente. A menudo desempeñan trabajos de organización cuando han terminado la jornada propiamente «laboral», o de trabajo rutinario si se quiere; después de cerrar la tienda o después de volver del lugar donde desempeñan su trabajo. Es en este momento cuando se realiza el mantenimiento de las herramientas, se organizan los materiales para la próxima jornada, o se atiende a los libros de contabilidad. Los sábados e incluso los domingos, se pueden convertir fácilmente en días laborales para muchos autónomos.

Los ejemplos mostrados ilustran que la labor de los «trabajadores» autónomos se puede prolongar durante todo el día y hasta los fines de semana.

Con ello no se quiere caracterizar a los «trabajadores» autónomos como «más laboriosos» en comparación con los trabajadores asalariados. Queremos señalar más bien que el trabajo puede repartirse por todo el día en el caso de los autónomos porque su jornada no está dividida en dos esferas esencialmente diferentes. Autores como Brüggemann y Riehle han descubierto el mismo fenómeno en el caso de agricultores, caracterizándolo acertadamente como «omnipresencia del trabajo» (Brüggemann 1986: 113)<sup>12</sup>.

## Responsabilidad y libertad

Un concepto estrechamente relacionado con la idea de la autodeterminación es el concepto de *responsabilidad* que tiene un carácter específico en el modo de vida de autónomo. Es evidente que una persona que determina su trabajo no puede tener un concepto de responsabilidad que se limite al desarrollo adecuado de una tarea concreta en la empresa como sucede en el modo de vida de los asalariados. El concepto de responsabilidad del autónomo tiene que ir necesariamente más allá de la realización de tareas concretas incluyendo la gestión de la empresa y su planificación futura. También en un sentido temporal la responsabilidad difiere entre el modo de vida de asalariado y el modo de vida de autónomo, dado que en el primer caso la responsabilidad acaba con el fin de la jornada diaria, mientras que en el modo de vida del autónomo no se puede decir que la responsabilidad termine en cierto momento; por lo contrario, dado que el trabajo autodeterminado es el objetivo en el modo de vida de autónomo, y puesto que la jornada no está limitada de una manera clara, no es posible abandonarla cuando se acaba un supuesto «horario laboral».

Este concepto de responsabilidad corresponde con la diferencia del concepto de libertad entre autónomos y trabajadores asalariados. En el modo de vida del asalariado, la libertad está vinculada con el tiempo libre, porque es en este espacio de tiempo cuando un asalariado puede decidir sobre sí mismo, cuando no está bajo instrucciones y es libre de la responsabilidad de las tareas de la empresa. En el modo de vida de autónomo, el concepto de libertad se vincula directamente con la asunción de responsabilidad y por ello con el trabajo. Esta acentuación de libertad y responsabilidad propia en el trabajo, encuentra su expresión en la ideología según la cual cada uno forja su propio destino.

## La participación de la familia en el trabajo

El hecho de ser propietario de los medios de producción y de aplicar la propia fuerza de trabajo en la empresa propia, no solo provoca la falta de separación entre trabajo y tiempo libre, sino que además trae consigo que no haya una diferencia clara entre lo laboral y lo privado. En un sentido

---

<sup>12</sup> Original: «Omnipräsenz der Arbeit».

económico significa que no se da una separación clara entre la economía de la empresa y la economía privada. Las dos forman un conjunto y un medio manipulable en el intento de mantener la vida como autónomo.

La gestión de la empresa es por ello solo una forma de garantizar el funcionamiento de la misma. También puede utilizar los gastos privados para fines empresariales. Así, el autónomo o su pareja pueden intentar reducir los costes de la vida familiar por medio de una buena contabilidad privada, un autoabastecimiento más elevado u otros ahorros en el consumo de la familia, para conseguir una repercusión directa en la empresa. Esto puede tener un significado existencial especial, por ejemplo, cuando se hayan hecho mayores inversiones en maquinaria y la situación financiera sea precaria.

Respecto a la relación entre trabajo y vida privada se da una situación diferente a la de los asalariados especialmente evidente en el caso de autónomos casados. Mientras que la familia de un trabajador asalariado no tiene ningún contacto con el trabajo y se sitúa más bien en el tiempo libre, en el caso del modo de vida de autónomo la familia puede estar vinculada e implicada directamente en el trabajo. Desde la industrialización se produce para los asalariados una separación también espacial entre el lugar de trabajo y el lugar donde se realiza la vida privada. Los hijos de los asalariados no suelen conocer los contenidos y el espacio de trabajo de los padres. A diferencia de ello, el trabajo del trabajador autónomo puede, según el sector, desarrollarse en el mismo lugar donde vive la familia y, además, los hijos suelen conocer y a menudo participar en labores de la empresa. Hombre y mujer no forman solo un matrimonio «sentimental», sino que pueden constituir también una comunidad de trabajo. El antropólogo danés Thomas Højrup habla de la familia en este sentido como una «unidad de producción» (2003). En la sociología agraria española se utiliza de hecho el concepto de la «pequeña producción familiar» para describir este fenómeno (Bretón Solo de Zaldivar 1993). Y también el concepto sociológico de la empresa familiar señala en esa dirección, aunque –como ya he comentado– no facilite herramientas que permitan analizar lo característico del modo de vida de autónomo, sino más bien de empresas capitalistas.

## Las diferentes estrategias de los autónomos

La ecuación descrita anteriormente para la producción mercantil simple contiene diversos factores que los autónomos pueden usar para consolidar su existencia. Una condición previa es que mantengan el equilibrio incierto entre los ingresos de la venta de las mercancías y los gastos. Tan solo así pueden garantizar su reproducción, su supervivencia, y con ello salvaguardar su cultura. De este modo, partiendo de los diferentes factores de la ecuación se pueden desarrollar diferentes estrategias:

Una primera estrategia más común está relacionada con el tiempo de *trabajo* invertido. Para el autónomo, el trabajo es el factor que puede manipular con más facilidad. Así, aumentando el número de horas puede subir el número de unidades de mercancía producidas. Esto lleva consigo que los

gastos fijos se reparten entre una cantidad más elevada de unidades, y en consecuencia a gastos menores por unidad. Esta primera estrategia se funda en un rasgo característico de la producción mercantil simple: a saber, que el trabajo no constituye ningún factor de coste. Para el autónomo es una variable perfectamente manipulable, pues no está obligado de tenerla en cuenta en sus cálculos. La única limitación del trabajo se encuentra en el aguante físico y psíquico de las personas. Es por ello que el límite superior de la capacidad de producción en este modelo producto es tan maleable como la propia capacidad del autónomo. Ahora bien, esto no significa que los autónomos trabajen siempre al límite de sus posibilidades. Es muy común entre los autónomos la estrategia de aumentar la jornada para así subir la cantidad de mercancías producidas en momentos de bajada de precios, por ejemplo.

En el caso de que esta estrategia no sea posible por estar ya la empresa sobrecargada o haber orientado sus productos a un mercado saturado, les queda a los productores la posibilidad de variar el *producto* mismo. Así, pueden ofrecer un producto modificado o uno enteramente nuevo. De este modo se obtienen por ejemplo en los últimos años muchos «nuevos» productos en la agricultura que prometen mayores rendimientos: huevos y carne de animales criados al aire libre, productos que ocupan nichos comerciales (lamas y avestruces pertenecen a los exóticos), y sobre todo mercancías ecológicas (Aguilar Criado 2010). Otra posibilidad consiste en modificar el producto de modo que los siguientes pasos de elaboración sean llevados a cabo en la misma empresa. En este sentido, por ejemplo, la venta directa de los productos propios que se ha observado en los últimos años en la agricultura es un ejemplo del «perfeccionamiento» del producto. Por lo demás, con la elaboración posterior del producto los autónomos pueden pretender el objetivo de conseguir un mejor precio individual.

Vinculado a esta estrategia es la mercantilización del producto, Salvador Cayuela Sánchez describe en un análisis de los agricultores de la uva de mesa en la localidad de Totana (Murcia, España), que se pueden diferenciar tres caminos diferentes (Cayuela Sánchez 2013). Unos agricultores se decantan por la opción cooperativista, cultivando la uva tradicional de la zona, conocida como Domingo. Otros han elegido colaborar con una gran empresa de exportación que les vende plantas de variedades patentadas, comprando más tarde sus cosechas hasta ahora a un precio aún lucrativo para los agricultores. Un tercer grupo de agricultores han optado por la venta anual en el mercado libre o en el mercado local y regional. Este ejemplo demuestra también, que una estrategia muchas veces presenta un conjunto de medidas que afectan al mismo producto, su producción y elaboración, así como a su comercialización.

Otro instrumento de los autónomos es el de mantener los *costes fijos lo más bajos* posible. Significa que el autónomo decide no invertir en maquinaria apostando por una producción menos tecnificada o especializada. Evita así comprar herramientas nuevas, y especialmente no gasta en máquinas más productivas y eficaces. Un aspecto de la estrategia de bajos costes puede consistir en la reducción al menos de un modo temporal del propio consumo privado, o de complementar este con una economía de subsisten-

cia. El intento de mantener la capacidad de competencia puede consistir en una estrategia opuesta que acepta *elevados costes fijos* para conseguir producir a un nivel técnico lo más elevado posible. Invertir en máquinas nuevas suele permitir o aumentar la cantidad o poder afinar la mercancía, pero en efecto aumenta los costes, al menos inicialmente.

Estas estrategias se pueden observar perfectamente en los diferentes sectores donde actúan «trabajadores» autónomos. En estudios sobre autónomos del sector forestal, Klaus Schriewer observa que se manifiestan distintos tipos de estrategias mediante las cuales los autónomos intentan mantenerse en el mercado (Schriewer 1995). Con ellos pretenden, por un lado, modificar los factores –precio, producto y cantidad–, y por otro costes de la empresa, y todo ello de diferentes modos. Así, si observamos las distintas formas del producto podemos diferenciar a los llamados «empresarios del salario», que tan solo ofrecen servicios de plantación, tala y transporte de la madera, de los «empresarios por cuenta propia», que compran al propietario del bosque la madera que ellos mismos trabajan y venden. Con ello tienen la posibilidad de perfeccionar nuevamente el producto. El surtido de productos alcanza desde la madera en rollo, hasta productos cortados por ellos mismos, desde varas para guiar judías procedentes de reforestaciones primarias con abeto rojo, hasta maderas nobles para fabricantes de instrumentos musicales. Echando un vistazo a los costes, se pueden diferenciar pequeñas empresas unipersonales, que trabajan con costes mínimos, frente a los de empresas forestales que asumen costes mayores. Las primeras prefieren aparatos moto-manuales relativamente baratos como la motosierra, que producen un coste para todas las herramientas que suele rondar los 2.000 €. En cambio, las últimas invierten en máquinas caras como la cosechadora llamada Harvester, con costes que superan los 300.000 €. Con estas máquinas alcanzan un alto rendimiento que supera el de un trabajador con motosierra por diez, repercutiendo en una reducción en los costes por unidad. Por lo demás, mientras que los trabajadores del bosque que utilizan aparatos manuales como la motosierra suelen buscar y encontrar trabajo en el ámbito local, las empresas mecanizadas con cosechadoras, por el contrario, tienen que trabajar a nivel regional e incluso nacional.

Poder aplicar y transformar estas estrategias exige una cultura de trabajo con un mundo conceptual específico que se puede reconstruir a partir de la estructura de la producción mercantil simple.

## Conclusión

El concepto de la producción mercantil simple y la forma de vida de los autónomos, diseñado por el *Análisis de Modos de Vida*, puede en efecto aportar valiosas indicaciones que permitan analizar las condiciones de existencia para esta cultura, y al tiempo poner de relieve las estrategias de los autónomos en cada uno de los sectores de la economía. En la actualidad se aplica por ejemplo en el análisis de los cambios que se producen en la pesca (Højrup y Schriewer 2012), un sector que experimenta una gran transformación producida en el contexto de las directrices de la Unión Europea, y

las aplicaciones que cada uno de los Estados miembro realizan de ellas. En este punto, por ejemplo, los pescadores autónomos eligen estrategias que no parecen obedecer a la racionalidad económica capitalista, al preferir seguir como autónomos aunque sus condiciones empeoren cada vez más. Los conceptos de modo de producción mercantil simple y de modo de vida de autónomo permiten entender los patrones culturales que motivan a los pescadores a actuar en defensa de su forma de vida, y además permiten elaborar panoramas políticos que tengan en cuenta las características específicas de esta cultura.

### Bibliografía

- AGUILAR CRIADO, E. y LOZANO CABEDO, C. M. (2010), «Natural, tradicional y de la tierra. La promoción de la calidad agroalimentaria en los nuevos espacios rurales andaluces», en *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 126-139.
- BERNSTEIN, H. (1986), «Capitalism and Petty Commodity Production», en *Social Analysis: The International Journal of Social and Cultural Practice* 20, pp. 11-28.
- BRETÓN SOLO DE ZALDIVAR, V. (1993), «¿De campesino a agricultor? La pequeña producción familiar en el marco del desarrollo capitalista», en *Noticiario de Historia Agraria* 5, pp. 127-159.
- BRÜGGEMANN, B. y RIEHLE, R. (1986), *Das Dorf. Über die Modernisierung einer Idylle*, Campus, Frankfurt/New York.
- CAYELA SÁNCHEZ, S. (2013), «Estrategias de supervivencia y modo de vida de autónomo. Un análisis socio-antropológico sobre tres casos en la agricultura murciana», en *Gazeta de Antropología* 29, n.º 1, artículo 11.
- CHEVALIER, J. (1982), «There is nothing simple about Simple Commodity Production», en *Studies in Political Economy* 7, pp. 89-124.
- CHRISTENSEN, L. R. y HØJRUP, T. (1989), «Strukturel livsformanalyse», en *Nord Nytt* 37, pp. 53-91.
- FRIEDMANN, H. (1978), «Simple commodity production and wage labour in the American plains», en *The Journal of Peasant Studies* 6, n.º 1, pp. 71-100.
- GÓMEZ CRESPO, P. (1994), *El papel económico y social del pequeño comercio: Un modelo de análisis*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- HØJRUP, T. (2003), *State, Culture and Life-Modes. The Foundations of Life-Mode Analysis*, Ashgate, Aldershot.
- HØJRUP, T. y SCHRIEWER, K. (2012), *European Fisheries at a Tipping-Point / La Pesca europea ante un cambio irreversible*, Editum, Murcia.
- HØJRUP, T. (2014), «Life-Mode Analysis – a contextual explanation / Análisis de los modos de vida – una explicación contextual», en K. Schriewer y S. Cayuela Sánchez (ed.), *Anthropological Perspectives. Tools for the Analysis of European Societies / Perspectivas antropológicas. Herramientas para el análisis de las sociedades europeas*, Editum, Murcia/Münster, pp. 217-265.

- KAUTSKY, K. (1970), *La cuestión agraria: estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*, Ruedo Ibérico, Paris.
- MACEWEN SCOTT, A. (1986), «Introduction: Why Rethink Petty Commodity Production», en *Social Analysis: The International Journal of Social and Cultural Practice* 20, n.º 3, pp. 3-10.
- MANN, M. (2013); *The Sources of Social Power: Globalizations. 1945-2011*, Cambridge University Press, New York.
- MONRAD HANSEN, K. (2012), «Simple Commodity Production and the Self-Employed Life-Mode – an Important Culture for the Near-Shore Fisheries/La producción mercantil simple y el modo de vida del trabajador autónomo. Una cultura de importancia para la industria pesquera costera», en K. Schriewer y T. Højrup (ed.), *European Fisheries at a Tipping-Point /La pesca europea ante un cambio irreversible*, Editum, Murcia, pp. 135-171.
- MONREAL MARTÍNEZ, J. et al. (Ed.) (2009), *La gestión de las empresas familiares: un análisis integral*, Thomson Reuters-Civitas, Madrid.
- PONGRATZ, H. (1987), «Bauern – Am Rande der Gesellschaft? Eine theoretische und empirische Analyse zum gesellschaftlichen Bewusstsein von Bauern», en *Soziale Welt* 38, n.º 4, pp. 522-544.
- PONGRATZ, H. (1991), «Bäuerliche Tradition im sozialen Wandel», en *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* 43, n.º 2, pp. 235-246.
- POPPINGA, O. (1975), *Bauern und Politik*, Europäische Verlagsanstalt, Frankfurt am Main, Köln.
- RATHKE-HEBELER, E. (1988), *Staatliche Agrarpolitik – Politik für wen? Ein Beitrag zur Analyse politischer und ökonomischer Einflussfaktoren und Bestimmungsgründe agrarpolitischer Entscheidungen*, Peter Lang, Frankfurt, Bern, New York, Paris.
- SCHNEIDER, G. (1980), *Zur politischen Ökonomie des Agrarsektors*, Pahl-Rugenstein, Köln.
- SCHRIEWER, K. (1993), *Die strukturelle Lebensformanalyse. Ein Beitrag zur volkswissenschaftlichen Theoriediskussion*, AVK, Marburg.
- SCHRIEWER, K. (1995), *Waldarbeiter in Hessen. Kulturwissenschaftliche Analyse eines Berufsstandes*, AVK, Marburg.
- SERVOLIN, C. (1979), «La absorción de la agricultura en el modo de producción capitalista», en M. Etxezarreta (ed.), *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*, Servicio de Publicaciones Agrarias, Madrid, pp. 149-195.
- SMITH, G. (1985), «Reflections on the social relations of simple commodity production», en *The Journal of Peasant Studies* 13, n.º 1, pp. 99-108.
- WALLERSTEIN, I. (1988), *El capitalismo histórico*, Siglo XXI, Madrid.
- WALLERSTEIN, I. (2010), *Maurice: El moderno sistema mundial*, Siglo XXI, México DF.

## TACTO Y TABÚ

## La sexualidad en el trabajo de cuidado

Una de las dimensiones particularmente difíciles de analizar en el trabajo de cuidado concierne la sexualidad (como contacto con el cuerpo sexuado y como manifestación erótica de las personas dependientes asistidas). Dimensión ambigua, compleja, perturbadora, constituye el punto ciego de las teorías del cuidado (Molinier, 2009) y ha sido objeto, en Francia, de una efímera cantidad de investigaciones en psicología y psicología. La sociología ha sido hasta ahora más prudente, contorneando un aspecto del trabajo de cuidado que quizá resulta en cierta medida inaprensible con sus herramientas. Nuestra intervención tiene como objetivo reflexionar sobre las relaciones entre trabajo de cuidado (a adultos mayores dependientes, en instituciones y a domicilio) y sexualidad partiendo tanto de los estudios existentes como de nuestras investigaciones, llevadas a cabo en diferentes países (Argentina, Brasil, Francia y Japón)<sup>1</sup>. Se trata de investigaciones en sociología, en las cuales se realizaron entrevistas abiertas, biográficas y semi-dirigidas, con cuidadoras en instituciones geriátricas y cuidadoras domiciliarias de adultos mayores dependientes. Nos inscribimos en una perspectiva teórica todavía incipiente que integra la subjetividad, la sexualidad y las emociones en el análisis del trabajo de cuidado. En un primer tiempo, tras examinar brevemente el lugar que las investigaciones actuales francesas le reservan a la subjetividad, las emociones y la se-

---

Recibido: 29-V-2017.

Versión final: 29-VI-2017.

\* Natacha Borgeaud-Garciandía, investigadora en CONICEF-FLACSO, Buenos Aires. Correo electrónico: natachbg@gmail.com.

Helena Hirata, Directora emérita de investigación en el CNRS, laboratoire CRESPPA-GTM, profesora invitada internacional en el Dpto. de Sociología de la Universidad de Sao Paulo. Correo electrónico: helenahirata99@gmail.com.

<sup>1</sup> Natacha Borgeaud-Garciandía realizó una investigación sobre trabajo de cuidado de adultos mayores y migraciones en la Ciudad de Buenos Aires (Argentina) desde la mirada subjetiva de las cuidadoras. Helena Hirata analiza sociológicamente el trabajo de cuidado de adultos mayores en Francia, Brasil y Japón en una perspectiva comparada. En el presente artículo, se seleccionan ejemplos extraídos de algunos de esos terrenos.



xualidad, retomamos los estudios del trabajo de cuidado enfermero y geriátrico que incorporan a su análisis la dimensión sexual. Se focalizan en particular los factores que contribuyen a hacer de la sexualidad un impedimento del trabajo de cuidado. En un segundo tiempo, se aborda la confrontación de las trabajadoras con la dimensión sexual de su trabajo y las estrategias desplegadas para deserotizarla sin desafectarla y poder llevar a bien su trabajo. Ante esta confrontación, las trabajadoras en instituciones y a domicilio no cuentan con los mismos recursos defensivos. En un tercer tiempo, se retoma un ejemplo de irrupción de la sexualidad en el relato de cuidadoras domiciliarias, el cual ayuda a pensar en la confrontación con lo sexual, la implicación de los afectos y las defensas construidas en el ámbito domiciliario caracterizado por el trabajo en soledad. En el cierre del artículo, se inicia una reflexión sobre los enfoques posibles de la sociología en este campo preciso.

### 1. *La sexualidad en los estudios del trabajo de cuidado en Francia*

Si nos referimos a los desarrollos actuales de la sociología del trabajo, del género y del cuidado (*care*) en Francia –un espacio académico que conocemos mejor– advertimos nuevas orientaciones en las cuales se inscribe la perspectiva reivindicada. Por un lado, se desarrollan las investigaciones que se centran en la subjetividad y el trabajo emocional que despliegan trabajadores y trabajadoras. Si los trabajos pioneros en psicodinámica del trabajo de Christophe Dejours (1980) le dieron un fuerte impulso al tema «subjetividad» y «trabajo» – y tuvieron cierta repercusión e influenciaron los sociólogos desde principios de los años 1990<sup>2</sup>– la obra de Arlie Hochschild (1987), pionera de la incorporación de la dimensión de las «emociones» en el análisis del trabajo e impulsora de una nueva subdisciplina, la sociología de las emociones, solamente comenzó a tener cierta receptividad en Francia en los últimos años, sobre todo gracias a las investigaciones sobre el trabajo de cuidado. Por otro lado, en la línea de los trabajos pioneros de Michel Bozon (1991, 1999), ha crecido en los últimos diez años el campo de estudios en los cuales la dimensión de la sexualidad es central (Fassin, 2003, 2005; Clair, 2008; Dorlin, 2008), dando impulso a una reflexión sobre el «tabú metodológico» que esta encarna en la relación de investigación sociológica (Clair, 2017). El lugar que ocupan la sexualidad y el cuerpo en el análisis del trabajo, presentes en los trabajos anglosajones desde los años 1990 (Adkins, 1995) también se volvieron más visibles en un periodo más reciente en Francia, a partir de investigaciones sobre el trabajo de cuidado de las auxiliares de enfermería (Molinier, 2009) o el trabajo de las enfermeras (Moulin, 2007; Giami *et al.*, 2013, 2015).

<sup>2</sup> Así, Danièle Kergoat (2001:89) decía que en la medida en que «la actividad de trabajo es productora de sí», no podemos «pensar el trabajo, inclusive sociológicamente, sin tener en cuenta la subjetividad»

«Las dimensiones eróticas o potencialmente eróticas de los escenarios profesionales que orientan las prácticas de las enfermeras no tienen su sitio en la comprensión sociológica y psicológica de su trabajo en Francia». Esta observación de Giami et al. (2013:22), que se hace extensiva al conjunto de las profesiones de cuidado, resume la escasez de estudios sobre esa dimensión particular. Una dimensión que para los pocos autores que trabajaron en ella no se reduce a expresiones comportamentales o genitales sino que abarca un registro más amplio de emociones y reacciones subjetivas de las cuidadoras ante el paciente y el contacto corporal (Giami et al., 2013, Molinier, 2011).

Los pocos estudios que hemos encontrado provienen de psicólogos (Molinier, 2009; 2011) y psicosociólogos (Moulin, 2007; Giami et al., 2013, 2015) y abordan el trabajo de las enfermeras hospitalarias y auxiliares de enfermería en instituciones y servicios hospitalarios geriátricos. La sociología, menos excepciones<sup>3</sup>, no refleja la dimensión sexual del trabajo de cuidado, probablemente –lo planteamos a modo de hipótesis– porque carece de las herramientas metodológicas y quizá hasta conceptuales para acceder a ella. En efecto, representa un tema de difícil acceso, que poco sale del círculo íntimo de los pares que viven y conocen los aspectos ambiguos de su trabajo a la vez que perciben su carga «transgresora» para quienes los podrían juzgar «desde afuera» y «desde arriba» (Molinier, 2011). Pero la reserva que los trabajadores pueden manifestar ante la mirada externa, las defensas que implementan ante las manifestaciones de la sexualidad de la persona cuidada (en términos de deserotización de sus percepciones, de banalización del contacto corporal y del cuerpo), no son los únicos frenos al estudio de la sexualidad en el cuidado.

Los autores citados destacan varios elementos que contribuyen a construir la sexualidad, o al menos sus aspectos potencialmente positivos, como un «impensado» del cuidado (Molinier, 2011): las *representaciones sociales* (y profesionales) sobre la sexualidad de los adultos mayores (entre reivindicación del «derecho a la sexualidad», inapetencia supuesta y tolerancia ante una sexualidad que no desborde el encuadre normativo de lo «tolerable» (Moulin, 2007; Molinier, 2011)); las *resistencias institucionales* (entre codificación técnica excesiva de las intervenciones en el medio hospitalario, y asimilación de lo sexual automáticamente a la idea de abuso, cuya responsabilidad recae exclusivamente en el profesional<sup>4</sup>); la *figura erótica de la enfermera* que representa un potente freno tanto a hablar de ese tema como a implicarse en el tema de la salud sexual (Giami et al., 2013); las *sospechas de maltrato* que actúan como una espada de Damocles sobre los trabajadores del cuidado. Finalmente, hablar de la sexualidad en el trabajo de cuidado es también para los científicos que buscan analizarlo desde la experiencia de las cuidadoras, enfrentarse con resisten-

<sup>3</sup> Por ejemplo Ángelo Soares, cuyas investigaciones se inspiran de la sociología de las emociones, distingue cinco dimensiones del trabajo de cuidado, entre las cuales la dimensión corporal y sexual está claramente presente (Soares, 2012; Hirata, 2016).

<sup>4</sup> Giami et al. dan como ejemplo el informe de 2011 del Consejo Nacional de la Orden de los Médicos (de Francia).

cias y sospechas tanto por parte del medio académico como por la jerarquía del medio profesional analizado (Molinier, 2009). En relación a la literatura existente sobre el tema en los Estados Unidos, Giami et al. (2013) destacan una representación de la sexualidad en los cuidados enfermeros únicamente asimilada al poder masculino en contexto médico (acoso del hombre -paciente, médico o colega- sobre la mujer -enfermera o auxiliar-) inapta para integrar los aspectos positivos de la erotización de la relación de cuidado<sup>5</sup>.

En efecto, desde sus disciplinas y métodos diferentes, estos autores subrayan que la erotización de la relación y los gestos de cuidados, desexualizados pero no «desafectivados» por las trabajadoras, pueden jugar un rol positivo en la realización del cuidado y satisfacción profesional a partir del bienestar transmitido y compartido. Estas situaciones difieren de la irrupción involuntaria (tolerada) o forzada (rechazada) del sexo en la relación de cuidado (Moulin, 2007; Giami et al., 2013). Cumplidos gentiles, chistes ligeros, simpatía contribuyen al buen desarrollo del cuidado y a la satisfacción de la cuidadora y al paciente, sin entrar para la primera en contradicción con los parámetros profesionales (Giami et al., 2013). Si la «erotización “soft”» (*ibid.*), al aliviar la carga de trabajo y facilitar la relación de cuidado, resulta satisfactoria, se vuelve una dimensión esencial cuando la persona atendida sufre demencias degenerativas que privan la pareja cuidador-asistido de la comunicación oral o gestual (mirada, sonrisa) o expone la trabajadora a las desinhibiciones y regresiones propias de la enfermedad. Confrontada con el poder de fascinación y de repulsión de estos cuerpos, potencia de vida en los confines de la muerte (Molinier, 2011: 2), y con la angustia que genera el humano cuya psiquis no responde a la presencia del otro, el contacto corporal no desafectivado puede sostener una forma de comunicación particular, intersubjetiva, como manera de «llegar al otro», de establecer un contacto. Esta forma de comunicación representa a su vez una manera de defenderse de la exasperación, la angustia y el cansancio que genera trabajar (muchas veces en malas condiciones) con estos «cuerpos voraces» (*ibid.*). Para Molinier (2009) el aspecto sexual forma parte de la actividad de trabajo y de las competencias profesionales de las cuidadoras. «Responder a las necesidades elementales –estar limpio, alimentarse, dormir– implica un compromiso con la persona como un todo, es decir también con su deseo» (p. 243). Es una dimensión sensible que puede, cuando permite alcanzar el «gesto justo» y la «adecuada atención» constituir la expresión del profesionalismo y del buen trato (Molinier, 2009). Un abismo separa entonces el mundo sensible y vivido del cuidado y el «mundo idealizado que construyen los discursos dominantes en la medicina, la ética y la filosofía, rechazando lo sexual como escoria».

---

<sup>5</sup> Rescatan asimismo la existencia, en algunos países (como los Estados Unidos, Inglaterra o Brasil) de revistas científicas de investigaciones en enfermería. Una rápida búsqueda por internet confirma además la presencia todavía incipiente pero real del tema de la sexualidad en relación al cuidado brindado en publicaciones latinoamericanas en enfermería. Ver, por ejemplo, Santana (1997), Costa y Coelho (2011), Quevedo León (2013).

## 2. *Confrontación de las cuidadoras con el sexo y la sexualidad de los adultos mayores dependientes*

La sexualidad de los adultos mayores (más aun seniles) como tabú social

Algunas categorías de la población, como los niños pequeños o los adultos mayores sienten placeres de orden sexual socialmente molestos. Estos sufren fenómenos de invisibilización, negación, inclusive en algunos casos, de una patologización estigmatizante. La patología sirve entonces para designar el deseo que incomoda, mucho más que la indiferencia o apatía. Estas son más comunes en los adultos mayores dementes pero que reenvían de ellos una imagen serena, que no incomoda a los demás (Ribes, 2012).

Los adultos mayores que padecen demencias cognitivas son entonces objeto de una « doble pena» (*ibid.*, 162), asociada a un «doble tabú: el de una sexualidad activa por parte del adulto mayor y el de una sexualidad en las personas que padecen trastornos cognitivos» (Giami y Ory, 2012: 150). En el sujeto que perdió toda capacidad deliberativa, idealmente inscripto en un mundo ajeno a la sexualidad, toda manifestación del placer erótico no aparece como la de un sujeto de deseo sino de un enfermo librado a sus instintos y pulsiones. Las instituciones, mediante sus reglamentos internos, los profesionales a modo de defensa (desprovistos de formación sobre las cuestiones de la sexualidad), reproducen estas imágenes tranquilizadoras –y mutiladoras.

Estas representaciones de la sexualidad padecen un sesgo de género. Entre las poblaciones «no-sexuadas», el niño que juega con su pequeño pene resulta más «gracioso» que la niña que se toca; el anciano que manifiesta deseo es calificado de «perverso» o «viejo verde», mientras la anciana no es concebida como un 'ser de deseo' sino, eventualmente, como efecto de la demencia. A su vez, en relación con la temática estudiada, si las enfermeras sufren de representaciones fuertemente erotizadas (Giami et al., 2013), las cuidadoras domiciliarias internas (encontradas en la capital argentina) son, ellas también, de alguna manera deserotizadas. Bajo los rasgos de mujeres, extranjeras, maduras, que se presume llegaron solas, y cohabitan con el adulto mayor (generalmente una mujer mayor) en el espacio reducido de su hogar, no tienen espacio de vida propio. Más próximas a la imagen de la religiosa que de la enfermera, sufren al contacto del adulto mayor una forma de «deserotización sacralizante»<sup>6</sup>. El hogar, más aún cuando se compone de una anciana y de una cuidadora interna, aparece entonces como un reducto en el cual la sexualidad no tiene cabida<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Las experiencias de « gestos desplazados », cuando aparecen, provienen de sus experiencias como empleadas domésticas o de su vida fuera del trabajo. No se nos ha comentado de este tipo de gestos o ambigüedades en sus actividades de cuidado de adultos mayores a domicilio.

<sup>7</sup> No hemos tenido acceso a situaciones de cuidado brindado a domicilio por hombres a mujeres ancianas. El trabajo de cuidado ofrecida por una mujer cuidadora a un hombre anciano deja lugar a la idea de una sexualidad potencial, sea por parte de anciano «indecente» o de la cuidadora «aprovechadora».

A domicilio como en las instituciones, sin embargo, pasan cosas, que se mantienen en el «entre sí» profesional o selladas con el sello de la intimidad compartida, entre tacto y tabú. «Quizá no todo deba decirse o mostrarse de esa intimidad» (Molinier, 2011: 7). En este sentido, varios factores influyen en el relato. Podemos imaginar que la sexualidad de lo viejo padres, y en particular la desinhibiciones que acompañan algunas demencias neurodegenerativas, pueden ser muy difíciles de aceptar para los hijos y que una comprensión compartida de ese malestar lleva a las cuidadoras a no dar detalles inútiles. Además, las cuidadoras se vuelven, en las situaciones de demencia, las garantes de la intimidad perdida de los asistidos (Borgeaud-Garciandía, 2012). Lo más íntimo, los deseos sexuales, si es que se manifiestan, el tema de la defecación, etc., pertenecen a un lugar reservado, preservado y raramente se exponen. Hablar de la sexualidad de los ancianos es también, por reflejo, hablar de la suya propia. Es abrir un espacio afectivamente cargado y no siempre controlado que difícilmente puede ser puesto a distancia de sí, de sus emociones y de su propia experiencia. La palabra sobre la sexualidad de los adultos mayores padece de la necesidad de controlar las emociones propias. Finalmente, el cara a cara propio de la entrevista sociológica, que aísla el entrevistado en su experiencia, no representa a priori un medio seguro, protector, para elaborar y transmitir algunas experiencias que tocan lo más íntimo y emocionalmente desestabilizador.

## Las estrategias desplegadas ante la confrontación sexual

Más allá del relato que pueden tener los profesionales sobre sus experiencias, tanto en el ámbito institucional como privado del hogar, elaboran estrategias individuales y colectivas ante la confrontación con la sexualidad de los pacientes y asistidos. En los diferentes espacios de trabajo analizados por nosotras y por los autores citados, ya sea a domicilio o en institución, aparece la necesidad para los cuidadores de dessexualizar la relación de cuidado, deserotizar sus percepciones, banalizar el cuerpo, o justificar las manifestaciones sexuales involuntarias de los asistidos (por efecto de la medicación o de la enfermedad). Estas defensas a su vez funcionan como condición para poder establecer una comunicación no desafectada y realizar su trabajo (Molinier, 2011; Giami *et al.*, 2013).

En los relatos de las cuidadoras domiciliarias, los adultos mayores aparecen deserotizados y su sexo llevado hacia el cuerpo en su conjunto en tanto materia de trabajo, objeto de higiene y de cuidado. Así el sexo (no erótico) aparece esencialmente en las descripciones de los gestos de higiene. El relato puede ser más controlado y las emociones domesticadas. La higiene es parte de las funciones esperadas, constituye una parte significativa de su trabajo de cuidado, el tema integra el orden de lo decible. Aparece sin embargo que las cuidadoras operan un trabajo de naturalización de la relación con el sexo y de control de sus impresiones que se puede resumir de la manera siguiente. Por ejemplo, en relación con el tema común de la higiene íntima: «no me hace nada» porque «ya lo hacía con mis propios

padres/abuelos» o porque «es una mujer como yo». Sin embargo, nada menos natural y evidente que lavar el sexo de sus propios padres o, para una mujer (o un hombre) lavar la vagina de otra mujer (o el pene de un hombre). La vergüenza que transmiten algunas cuidadoras es reveladora del trabajo de banalización que operan, así como lo atestiguan también el diario de una cuidadora domiciliaria en Francia, y el gesto de la persona asistida: «Miércoles 15 de junio. 9:15. Llegada a lo de Mme du Parc. (...) Me cuesta (vergüenza) asear completamente su intimidad, por el contacto. Me quita el guante de las manos (sin agresividad) para terminar ella misma» (Weber et al., 2014, 155). Notemos cuán difícil resulta nombrar el sexo, como un acto que implicaría pasar una frontera, la del pudor de la persona cuidada preservado de la crudeza de las palabras, la de sus propias emociones solicitadas por el mismo relato. Una frontera tenue que separa el control de su posible pérdida. Otros ejemplos se oponen a la idea de indiferencia de la relación con el cuerpo sexuado y atestiguan de ese trabajo de naturalización y banalización del contacto y de control de las emociones que desarrollan las cuidadoras para poder trabajar más serenamente. Son de dos índoles: los primeros provienen de los recuerdos de sus primeras experiencias, desestabilizadoras y tuvieron que ser objeto de un importante trabajo de resignificación (Borgeaud-Garciandía, 2016); los segundos se inmiscuyen en el impacto diferenciado de los cuidados dados a personas de diferentes sexos: los cuidados a una mujer son más fácil y rápidamente naturalizados que aquellos brindados a un hombre.

### El papel del colectivo de trabajo y de la formación

«La desexualización de los actos y de las relaciones es el producto de un proceso adquirido lentamente a lo largo de la experiencia» (Giami et al., 2013: 28). Los autores apuntan indirectamente otro elemento importante de ese trabajo sobre las percepciones: adquirir en base a la experiencia la capacidad de anticipar sus propias reacciones afectivas y construir así una cualificación «tácita» pero esencial en el trabajo de cuidado. Sueko, 21 años, cuidadora domiciliaria en Japón recuerda con culpa la caída de un anciano que la manoseó en el momento en que ella le iba a dar el baño.

Un accidente. Dejé resbalar al residente en el momento del baño. Tuve mucho miedo. Un residente al que le gustaba manosear. Pero no hacía eso para mal. Mi impresión es que tenía sus razones. [Es] difícil, el cuidado [kaigo]

Este episodio, ocurrido durante los primeros meses de trabajo de la joven cuidadora introduce la cuestión planteada por Molinier acerca del «buen» cuidado y la competencia profesional que implica el tema de la sexualidad, tanto del proveedor como del beneficiario del cuidado. Dejar caer el anciano cuidado no demuestra la calificación necesaria para el puesto, pero tampoco se puede pretender que la trabajadora acepte el acoso sexual del adulto mayor con el pretexto que tiene problemas cognitivos. Saber reaccionar ante una situación de imprevisto es prueba de calificación,

como en la industria de proceso continuo o la aeronáutica, en las que la calificación del trabajador se ve en situaciones de improviso, pues durante las largas horas de rutina no pasa nada.

El trabajo en instituciones, inserto en colectivos de trabajo, ofrece la posibilidad de construir otras defensas o elaborar estrategias a las que no tienen acceso las cuidadoras domiciliarias. En sus investigaciones desarrolladas con profesionales de la salud en diferentes instituciones en el oeste de Francia (hospital público, clínica privada, geriátrico, centro de salud), Pierre Moulin destaca algunas de estas «conductas de esquivar», algunas de ellas aprendidas durante la formación profesional y afinadas con la experiencia: estrategias de distanciamiento físico (uso de guantes, bata, mirada clínica, puerta abierta), relacional (tratar de usted, no hablar de la vida privada), y simbólica (entre profesional y profano). Por ejemplo, las formas de infantilización del enfermo, y más aún del adulto mayor, puede ser interpretada, para el autor, «como una manera de negar en él toda pulsión sexual, de desertizar la relación de cuidado y de conservar así la asimetría entre profesional y profano» (p.70). En este sentido toda sexualidad que desborde del marco normativo de una sexualidad tolerable en institución es condenada e interpretada en términos de desviación – o sus razones medicalizadas cuando el paciente no es considerado responsable de su comportamiento. Cuando estas estrategias no funcionan, los trabajadores pueden recurrir al equipo de trabajo (trabajar acompañado por un colega, delegarle las tareas, discutir colectivamente la conducta a adoptar).

Unos y otros autores recuerdan la «buena distancia» promovida en las formaciones profesionales, nunca del todo adquirida y fruto constante de cuestionamiento por parte de los profesionales, pero cuyo mandato «desde afuera» Molinier –quien, con el ejemplo de M. Georges presentado más adelante, muestra lo lúbil que puede ser esa distancia– califica de quimérico, en tanto la atención «justa», «adecuada» no se logra por aplicar una competencia o una técnica. De ahí la importancia del colectivo laboral –y sobre todo que ese colectivo pueda resguardar espacio y tiempos de intercambio informal– para transmitir los logros, elaborar y legitimar pautas comunes en base a la experiencia.

El lugar que ocupan los colegas de trabajo en la elaboración de lo sexual en el cuidado, así como la experiencia traumática de Sueko, plantean el tema de la capacitación de las cuidadoras de adultos mayores. Todas las profesionales entrevistadas por nosotras en los cuatro países afirman que no han recibido formación sobre la cuestión de la sexualidad en el trabajo de cuidado. Poder contar con mayores conocimientos sobre la cuestión de la sexualidad que aparece en el trabajo de cuidado es sin duda fundamental. Si las capacitaciones pueden responder en parte a esa necesidad, la posibilidad de elaborar libremente, «informalmente», la experiencia vivida con pares, no desde (o solamente desde) la técnica o la teoría, sino desde la confrontación con la realidad, resulta fundamental aunque a menudo se ve solapado por la organización del trabajo. Las cuidadoras domiciliarias internas cuentan con menos herramientas aún. En la soledad de ese trabajo, la cuestión es más difícil y crucial aún (Borgeaud-Garciandía, 2012).

### 3. *Los límites del distanciamiento. La irrupción narrativa de la sexualidad como deseo en el cuidado «interno»*

En la historia que ofrece Molinier (2009), ninguna auxiliar de enfermería se atrevía a reconocer que aceptaba tal o tal toqueteo por parte del viejo y demente M. Georges (una que le agarre el pecho, otra que le toque una nalga) para que acepte dejarse cuidar. Con su muerte (la jefa se extraña de que todas quieran participar del aseo mortuario de un anciano que sabía difícil y del que se quejaban) y la dinámica que genera el grupo de discusión, se sueltan las lenguas. Descubren que lo que cada una hacía todas lo hacían, y logran descargarse *juntas* el exceso de afectos contenidos. En el trabajo de cuidado domiciliario e interno, no hay grupo posible. Hablar es exponerse, es tomar riesgos, de ser mal interpretada, mal vista, juzgada; de no poder dominar la interpretación del otro; de generar una reacción negativa, aun involuntaria; de ver su propia palabra volverse en contra de sí. Es tomar el riesgo de ser desprestigiada. Pero a la vez que verbalizar la experiencia vivida puede representar un riesgo, se presenta como una ocasión de «liberarse de los afectos cuya carga resulta excesiva y de recuperar sobre ellos ese leve control que [la palabra] ofrece» (Schwartz 1990: 177).

Ante los riesgos señalados, el relato opera como una forma de dominio de la experiencia. La banalización y desertización del cuerpo pasa también por la construcción de un relato controlado que se encauza en el sendero más seguro, manteniendo a distancia la amenaza de sentirse desestabilizada. En dos ocasiones —aquí retomaremos una sola, a modo de ilustración— cuidadoras cruzaron la frontera hacia la confrontación con la sexualidad como manifestación de deseo en contexto de cuidado, hacia las zonas perturbadoras de la experiencia. El relato permite allí desvelar un complejo de emociones difícilmente contenidas, que encuentran una escapatoria.

Estrella, de más de setenta años, es la madre de Rosalba de unos cincuenta. Llegaron de Perú por separado y trabajan las dos de cuidadoras domiciliarias internas. Aprovechan mi segunda entrevista con Rosalba para invitarme a almorzar. También he entrevistado anteriormente a Estrella. Hace un par de horas que charlamos cuando Estrella nos trae café. Escucha lo que cuenta Rosalba, le hace una pregunta, se sienta e integra la conversación. El eje de la entrevista se desplaza, el cara a cara se pierde para abrirse a un espacio compartido entre: por un lado, las dos trabajadoras que, por su ocupación común y proximidad afectiva comparten las experiencias y sus reconstrucciones; y por otro, la investigadora que polariza menos la conversación. Estrella y Rosaba «forman grupo», sus experiencias individuales se transforman en experiencias comunes, propias del oficio. Durante media hora, el relato bifurca hacia zonas socialmente calladas de experiencias que pueden ser dichas entre ellas, y comprendidas a distancia de los tabúes. Saben de *qué* hablan, conocen ambas las realidades ocultadas fuera del espacio de trabajo, medidas en la intimidad de los hogares y en la soledad de las cuidadoras ante los acontecimientos. Entre las dos, pueden intercambiar, reírse; al menos que sea la emoción, lo *barroco* (Schwartz, 1990) que hablan por ellas, que las precipita en ese relato, rápido, intenso, alegre, llevado conjuntamente y que me invita a participar de esa comunión libera-



dora. La entrevista, de por sí abierta, debe abandonar sus propias pautas para dejarse llevar por ritmo que adquiere la conversación. Poco a poco, las intervenciones de las cuidadoras dejan de alternarse para completarse. Rosalba y Estrella hablan «con una sola voz», sus experiencias se interpelan, cada una se reconoce en el relato de la otra, hasta formar un solo relato. A través de él, se percibe y adivina de qué manera logran juntas a trabajar los significados y a construir interpretaciones sobre las situaciones vividas, desde las más banales hasta las más perturbadoras, que padecen en la soledad del trabajo interno.

Rosalba nos relata un caso. El hijo de la Sra Cora, de visita, le pide que cambie el canal de la televisión. Pone una película en el lugar de un programa de música popular. Rosalba estima que es un error porque, según ella, las imágenes de la película son muy movidas y pueden perturbar a la anciana. Explica:

Rosalba.— Y... discutían; venía un hombre le pedía perdón a una chica y ella no le hacía caso y después ella le jalaba las cosas.

*Estrella.— Había un poco de violencia.*

Rosalba.— Había un poco de violencia; encima, él seguía detrás de ella «Perdóname, perdóname» le pedía ¿no? Entonces, [la Sra. Cora] dice «Este pelotudo ¿qué tanto le pide perdón a esa guacha?» [risas] Yo me reí, yo me reí y entonces [el hijo] me dice «Ay, Rosalba, Alzheimer; y así dicen que es Alzheimer». [La entrevista se acelera y el ambiente se relaja].

*Estrella.— La otra vez, sin darme cuenta, estábamos viendo el canal ese mexicano y estaban dando eso de «No me bagas doler, papá», no sé; y [de golpe Diadema dice] «Este guacho de mierda ¿Por qué no se va a la puta que lo parió...».*

[Estrella retoma y confirma. La reacción de la Sra. Cora no es un caso aislado]

Rosalba.— Ay si, tiene sus momentos, tiene sus momentos...

*Estrella.— Pero no es como la banané...*

Rosalba.— ¡Aaaaaay, noooo! ¡No me hagas acordar!

[conocen al historia, anticipan el efecto que tendrá. « La banané », que Estrella tira para ver si Rosalba, o la investigadora mediante una pregunta, retoman, es la introducción del sexo en el relato. La retoma un poco más tarde]

Rosalba.— Una vez estábamos mirando una novela, en la casa de la señora [Cora]; «Nos vamos a casar y vamos a tener muchos hijos» le dice el chico a la chica ¿no? «Nos vamos a casar y vamos a tener muchos hijos».

*Estrella.— «Porque yo quiero tener muchos hijos».*

Rosalba.— «Muchos hijos», dice él.

*Estrella.— Y entonces, ella dice «¡Ja! ¡La que te espera!... Porque todas las noches te va a agarrar, dale que dale a la cuchufleta», le dijo.*

Rosalba.— Ah! Y le digo «¿Qué es la cuchufleta?» «¿Cómo qué es la cuchufleta? Aquí, pues acá [señala el sexo] mamita», me dijo. ¡Ah, esa era la cuchufleta! Y si no, cuando la baño, me dice [gritando, como un jefe de estación]: «¡Soba bien la canaleta, hija! ¡Soba bien la canaleta!» [Carcajadas]

*Estrella.— Ab sí, pero la mía le dio risa el otro día. Siempre me decía «Ay, banané, bananera; la zorra de Arnabush» Y yo no sabía qué era «zorra» ni qué era «la zorra de Arnabush»; hasta la semana pasada no sabía.*

Entrevistadora.— «Arnabush» no sé qué es.

Estrella.— *No, pero agarra y después me dice; «yo, “zorrita”, nada; anillo primero».*

Rosalba.— Ah; ahí la captaste.

Estrella.— *Abí la capté. Entonces, después, [canta] «Bananita limpia, bananita limpia; para la zorrita, bananita limpia». Pero date cuenta qué pícara.*

Rosalba.— Para mí que les agarra como un despertar al sexo, a todas esas cosas me parece.

Estrella.— *Puede ser; puede ser.*

Rosalba.— A mí me parece porque ella antes no te decía esas cosas.

Estrella.— *Puede ser ¿sabes por qué? Porque agarra y después me dice «Ay, yo quiero ser banané, banané»; y yo, para sacar la conclusión, qué significa «Banané, banané» «¿Y para qué?» «¿Cómo que para qué? Banané, [tara-reando] porque me gusta la bannmana; la banana que te entre y salga, que entre y salga, que entre y salga; soy banané, banané» [carcajadas]. Me hacen reír cuando me hablan... pero con la manera que lo dicen, pícaramente.*

Natacha.— Sí, porque tiene una manera muy pícara de hablar ¿no?

Estrella.— *... muy pícara [acompaña con un gesto pendular con la mano] Me hace: «Banané, banané; banana adentro, banana afuera, banana adentro...» Ay, cómo me hace reír; Dios mío. Por eso dice «Vos no seas banané; banané, no; anillo primero».*

[Rosalba empieza una nueva anécdota, pero Estrella, entusiasmada, la interrumpe]

Estrella.— *¡Ay! apurate que te voy a contar lo que me pasó ayer...*

*Estaban arreglando los balcones allá ¿no? Un chico bien guapito había, pero chiquito todavía, jovencito; tendría unos 22, 23 años. Justo cuando ella lo ve. «¡Aaah!; Pero qué lindo chico!; mmbh, pero qué lindo chico—se da vuelta así—; ¡pero qué lindo chico!; andá a traerme un vaso de agua». «¿Para qué?» [tono perentorio:] «Andá a traerme un vaso de agua, por favor». Yo me voy así para la cocina y ella abre la puerta del balcón. Le digo «¿Por qué abrió?» «Banané, banané», me dijo. [carcajadas] Ay, Dios mío, ¡¡¡por favor!!! Ay, me he reído, Dios. «El chico está trabajando en la silleta—le digo— abí; no abra que hace mucho frío, desde acá lo vamos a contemplar». Menos mal; el chico se bajó y estábamos las 2; «Banané, banané» me dijo.*

Rosalba.— Tienen cada cosa.

Natacha.— Debe ser todo un tema la sexualidad a esa...

Estrella.— *Yo me acuerdo que una vez, conversando con un psicólogo, con un psiquiatra, más que nada conversando sobre una señora que se masturbaba, una señora grande ya. (...) Se masturbaba de una manera pero que se quejaba y se masturbaba 2,3 veces; a veces en el día y la noche; Y el decía que en las mujeres o en los hombres que se masturban, más en las mujeres en este caso, cuando se masturban, cuando son grandes, es porque tienen «la asignatura pendiente» que nunca fueron plenamente mujeres cuando tuvieron relaciones sexuales. No sé si hasta abí eso; no sé si hasta abí sería; por abí podría ser ¿no? Que ellas no se sintieron plenamente satisfechas en el acto, eso dijo. Entonces, como son como «asignaturas pendientes» hay que dejarlas.*

Recae el relato. Después de la risa, del brote de emociones, la catarsis, Estrella se aferra a la explicación lógica, al razonamiento medicalizado que la vuelve a dejar en una posición más neutra y controlada. Tras haberse repentinamente alejado de un relato más dominado, Estrella vuelve hacia él, cierra el paréntesis, borra los rasgos (rostro risueño, risa en la mirada) de esa «desviación». Rosalba, que había salido, vuelve. El relato retoma su curso, hacia otros temas.

En el caso de Estrella y Rosalba podemos imaginar que es a la vez el tabú social (no se habla ni se ríe de estas cosas) y la emoción contenida, la inhibición del impacto en sí, que afluyen y sumergen entre risas. La memoria reconstruye estos recuerdos, que ya fueron elaborados entre ellas, sin amputarlos de su intensidad y de los efectos de esa intensidad en las trabajadoras. Emerge y pasa la frontera entre lo decible y lo no decible. Estas anécdotas, imprevistas, que se despliegan en el exceso, dicen mucho más acerca de las ancianas cuidadas y del universo de vida y trabajo cotidianos de la trabajadora que las tentativas de análisis que cierran ese paréntesis. Con las carcajadas, las malas palabras repetidas, las manifestaciones de deseo teatralizadas, rompen con los códigos tácitos para imponer un «arte de condensar o decir la verdad social de una situación» (Beaud: 1991, 253), que viven pero no pueden describir. Quizá no solo asumen el riesgo tomado de ser juzgadas sino la necesidad de manifestarse sobre aquello que no se dice. De mostrar un poco de estas brechas por las cuales entrever la disyunción, la nota discordante en el orden aceptado y legitimado de la vejez, la sexualidad y los cuidados.

La risa nos informa a posteriori acerca de la turbación sentida y el auto-control impuesto en situación. Sobre las emociones contenidas para protegerse de las angustias propias, de la censura por parte de los demás, pero también para proteger los demás de los efectos desestabilizadoras. La risa rompe con los diques de la inhibición. No protege el sujeto de los afectos sentidos, pero le permite aliviarse de una sobrecarga de afectos y del deber de moderación y decencia. Esta risa, como sostén de este relato, no podría haber existido en el cara a cara habitual de la entrevista sociológica. Requirió una comunión de sentido entre cuidadoras confrontadas a los mismos tabú, al margen de las reacciones apropiadas que tuvieron en la situación –mientras el «público» que representa la investigadora juega un rol al exacerbar, por su presencia y la risa compartida, las manifestaciones de desinhibición y la intensidad de la risa compartida.

#### *4. Sociología y aprehensión de la sexualidad en el trabajo de cuidado*

Los autores que han trabajado sobre el tema de la sexualidad en el trabajo de cuidado subrayan el doble discurso entre: por un lado, el derecho a la «salud sexual» promovida por los organismos internacionales (OMS); y por otro, los registros normativos de una sexualidad aceptable, tolerable, no perturbadora, que echa hacia sus márgenes aquellas manifestaciones concebidas como patológicas, cuando no desviadas. Si la sexualidad está pre-

sente, ha de mantenerse encauzada por los límites de lo «aceptable» y sujeta a la «buena distancia» prescrita a los profesionales del cuidado. Finalmente, ambos discursos construyen de la sexualidad de ancianos y enfermos una imagen prolija, que deja ocultas en las turbias aguas del cuidado real, las dificultades y ambigüedades de las situaciones concretas. Lo sexual y la sexualidad forman parte de estas dimensiones del trabajo de cuidado que comprometen al individuo en su totalidad, su subjetividad, su intimidad y su propia sexualidad, sus afectos. Están metidos en el cuidado como el gusano en la manzana (Molinier, 2011:4). Atractivos, desestabilizadores, repulsivos. Que sostengan el cuidado o lo entorpezcan, que salvaguarden del maltrato o lo generen.

Hemos señalado que los pocos autores que trabajaron sobre este tema en Francia provienen de la psicología (Molinier) y de la psicología (Miami, Moulin). Unos y otros implementaron metodologías diferentes. Psicopatóloga del trabajo, Molinier realiza investigaciones a través de dispositivos de formación-acción, que emanan de una demanda e implican trabajar con grupos de trabajadores. A través de la palabra de los trabajadores se analizan la relación subjetiva con el trabajo a la vez que los trabajadores pueden recuperar los resultados de la investigación para pensar y modificar lo que les genera problemas (2009). Podemos suponer que la historia de M. Georges, como surge de golpe en las múltiples voces emocionadas de las auxiliares, no hubiera existido como tal en otro contexto. Los psicólogos implementan métodos más próximos a las entrevistas semi-dirigidas en sociología, con la particularidad que focalizan abiertamente el tema de lo sexual. No es una palabra que surge por efecto de la dinámica colectiva o de la tensión emocional sino respuestas que los actores van construyendo ante las preguntas del investigador a la vez que elaboran interpretaciones *in situ* sobre algunos aspectos de su trabajo sobre los cuales no habían reflexionado. Quizá una de las diferencias mayores entre estas maneras de proceder y acceder a elementos de la realidad sobre lo sexual en el cuidado concierne el estatus otorgado a los afectos en tanto estructuran y significan el relato. Lo sexual es potencialmente desestabilizador, su aprehensión ambigua, su relato arriesgado. Algunos de sus relatos pueden tomar la «figura de un cuerpo a cuerpo con fuerzas que desafían la comprensión o control de un tema» (Schwartz, 1990: 178) y no pueden surgir en cualquier contexto de entrevista. Implica una dinámica de grupo o que las relaciones de entrevista individual hayan podido transitar de formas más formales hacia niveles más personalizados que autoricen las manifestaciones afectivas e íntimas. Aun así se tienen que dar factores imprevisibles (una observación por parte de la jefa de las auxiliares que cuidan M. Georges; el relato común que nace entre Rosalba y Estrella). Acceder a estos niveles de experiencia es aleatorio pero de una riqueza irremplazable. Desde la sociología, disciplina que si bien desarrolló los estudios sobre el trabajo de cuidado no abordó esta dimensión esencial, podría hacerle un lugar combinando sus herramientas metodológicas: entrevistas semi-estructuradas, grupos focales y entrevistas abiertas en la cual la libertad de palabra abra la posibilidad de acceder a experiencias y vivencias sociales y laborales que se mantienen en la sombra del trabajo de cuidado.

## Bibliografía

- ADKINS, L. (1993), *Gendered work: sexuality, family and the labour market*, Buckingham, Open University Press.
- BEAUD, S. (1996), «L'usage de l'entretien en sciences sociales. Plaidoyer pour l' "entretien ethnographique"», *Politix* 35, pp. 226-257.
- BORGEAUD-GARCIANDÍA, N. (2016), «Intimidad, sexualidad, demencias. Estrategias afectivas y apropiación del trabajo de cuidado en contextos desesabilizantes», *Papeles del CEIC* 1, papel 148, pp. 1-27.
- BORGEAUD-GARCIANDÍA, N. (2012), «Le care à demeure. Le travail des *cuidadoras* migrantes à Buenos Aires», *Travailler* 28, pp. 75-100.
- BOZON, M. (dir.) (1999), Dossier: «Sur la sexualité». *Actes de la Recherche en Sciences sociales* 128.
- BOZON, M. y LERIDON, H. (dir.) (1993), Dossier: «Sexualité et sciences sociales», *Population* 5, París, INED éditions.
- CLAIR, I. (2008), *Les jeunes et l'amour dans les cités*, París, Armand Colin.
- CLAIR, I. (2017), «La sexualité dans la relation d'enquête. Décryptage d'un tabou méthodologique», *Revue française de sociologie* 57-1, pp. 45-70.
- COSTA RODRIGUES, L. H. y COELHO DE ALMEIDA, E. (2011), «Enfermería y sexualidad: revisión integradora de artículos publicados en la Revista Latino Americana de Enfermería y en la Revista Brasileña de Enfermería», *Revista Latino-Americana de Enfermagem* 3, v. 19, pp. 631-639.
- DEJOURS, Ch. (1980), *Travail: usure mentale*, París, Bayard.
- DIATKINE, G. (2006), «Le rire». *Revue française de psychanalyse* 2, vol. 70, pp. 629-552.
- DORLIN, E. (2008), *Sexe, genre et sexualités*, París, PUF.
- FASSIN, E. y FABRE, C. (2003), *Liberté, égalité, sexualités: actualité politique des questions sexuelles*, París, Belfond/Le Monde.
- FASSIN, E. (2005). *L'inversion de la question homosexuelle*, París, Amsterdam.
- GIAMI, A., MOREAU, E. y MOULIN, P. (2013), «La place de la sexualité dans le travail infirmier: l'érotisation de la relation de soins», *Sociologie du Travail* 55, pp. 20-38.
- GIAMI, A., MOREAU, E. y MOULIN, P. (2015), *Infirmières et sexualité. Entre soins et relation*, Rennes, Presses de l'EHESP.
- GIAMI, A. y ORY, L. (2012), «Constructions sociales et professionnelles de la sexualité dans le contexte de la maladie d'Alzheimer», *Gérontologie et société* 140, pp. 145-158.
- HIRATA, H. (2016), «Subjetividade e sexualidade no trabalho de cuidado», *Cadernos Pagu* 46, pp. 151-163.
- HOCHSCHILD, A. (1979), «Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure», *American Journal of Sociology* 3, pp. 551-575.
- KERGOAT, D. (2001), «Le rapport social de sexe. De la reproduction des rapports sociaux à leur subversion», *Actuel Marx* 30, pp. 60-75.
- LEÓN QUEVEDO, L. (2013), «Importancia de la sexualidad en el adulto mayor: una mirada desde el cuidado de enfermería», *Revista Cultura del Cuidado* 2, pp. 70-79.

- MOLINIER, P. (2011), «Le sexuel dans le soin gériatrique. Une “difficulté dans la réalité”», *Genre, sexualité & société* 6 [en línea], disponible en [http://gss.revues.org/2193] (consultado el 20 de junio de 2016).
- MOLINIER, P. (2009), «Quel est le bon témoin du *care*?», en *Qu'est-ce que le care? Souci des autres, sensibilité, responsabilité*, compilado por P. Molinier, S. Laugier y P. Paperman, París, Payot & Rivages, pp. 234-251.
- MOULIN, P. (2007), «La construction de la sexualité chez les professionnels de santé et du travail social ou la normalisation des conduites profanes», *Nouvelle revue de psychosociologie* 4, pp. 59-88.
- RIBES, G. (2012), «Regards sur l'intimité du dément», *Gérontologie et Société* 140, pp. 159-169.
- SANTANA, M. da G. (1997), «El equipo de enfermería frente a la sexualidad del paciente en el ambiente hospitalario», *Avances en Enfermería* 1-2, pp. 102-113.
- SCHWARTZ, O. (1990), «Le baroque des biographies», *Les cahiers de philosophie* 10, pp. 173-183.
- SOARES, A. (2012), «As emoções do *care*», en *Cuidado e cuidadoras: as várias faces do trabalho do care*, H. Hirata y N. Guimarães (comp.), São Paulo, Atlas, pp. 213-222.
- WEBER, F., TRABUT, L. y BILLAUD, S. (dir.) (2014), *Le salaire de la confiance. L'aide à domicile aujourd'hui*, París, Édition Rue d'Ulm.

RUBÉN VEGA GARCÍA\*

## ARDEN LAS CALLES

### Movilización radical y luchas por el empleo en Naval Gijón

El astillero Naval Gijón se mantuvo activo bajo esta denominación durante 25 años, entre 1985 y 2009. Sus instalaciones databan, no obstante, de fines del siglo XIX y su cierre significó el fin de una referencia de la industria local a lo largo de más de 120 años y también la extinción del principal foco conflictivo de la ciudad desde mediados los años 70 del siglo XX. Desde que la crisis de la construcción naval se hizo sentir, la existencia de la empresa pasó a depender en mucha mayor medida de la extraordinaria capacidad de movilización y de presión política de los trabajadores que de sus resultados económicos, siempre desfavorables. A su vez, las respuestas de los trabajadores se basaron en formas de acción colectiva y estrategias sindicales forjadas con anterioridad a la crisis y adaptadas con notable éxito a un contexto sustancialmente transformado. En ausencia de estrategias empresariales definidas e incluso de voluntad para mantener el astillero abierto por parte de sus propietarios, los trabajadores, sus movilizaciones y la presión social y política que son capaces de ejercer se convierten en la clave explicativa de la prolongación de la actividad durante un cuarto de siglo. Para comprender esta singular situación, resulta clave tener en cuenta los antecedentes del astillero en los años previos a su lenta y conflictiva decadencia y prestar atención al tiempo anterior, cuando la carga de trabajo era abundante y las relaciones laborales estaban marcadas por el tránsito desde la represión de la dictadura franquista a la recuperación de las libertades en una empresa fuertemente sindicalizada. De la fuerza y la cohesión adquiridas por los trabajadores en aquellos años ha permanecido como herencia una plantilla estable que ha logrado evitar toda forma de despido que no fuera voluntaria o mediante jubilaciones, liderazgos sindicales también estables y una confianza casi ilimitada en la eficacia de la movilización. De este modo, los últimos 40 años del astillero aparecen como un periodo

---

Recibido: 4-IV-2017.

Versión aceptada: 21-VI-2017.

\* Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Oviedo, Correo electrónico: rvega@uniovi.es

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 90, primavera de 2017, pp. 62-75.

fuertemente diferenciado de los restantes 80. Por encima de los drásticos cambios habidos en el contexto político (transición de una dictadura a una democracia) y económico (del auge al declive de la construcción naval), el colectivo humano formado por los trabajadores jóvenes incorporados en los primeros años 70 ha marcado con su acción colectiva tanto la vida interna de la empresa como la imagen social que se proyectaba poderosamente fuera de sus muros.

A lo largo de este tiempo, la atención captada por los trabajadores del astillero –que han sido cantados por diversos grupos de rock, pintados en murales, retratados en catálogos de fotoperiodismo, representados en el teatro y filmados en varias películas- se ha basado en el radicalismo de sus acciones, la capacidad de presión política de sus movilizaciones y el apoyo social logrado en torno a sus luchas. En gran medida, esta fortaleza que emanaba de la cohesión interna del colectivo y la aceptación social de que disfrutaban representa la principal explicación de la larga supervivencia de una empresa cuyos indicadores económicos y planes empresariales permanentemente apuntaban a un cierre inexorable. Y, al mismo tiempo, el envejecimiento de los trabajadores y la reducción del tamaño de la plantilla, con la consiguiente pérdida de fuerza en sus movilizaciones, harán posible el cese de actividad en 2009, cuando apenas quedaban ya un centenar de personas<sup>1</sup>.

### *Naval Gijón: una crisis permanente*

Si bien las instalaciones sobre las que se asienta Naval Gijón tenían su origen en el s. XIX, el astillero había pasado a lo largo de su historia por diversas manos hasta llegar a la constitución de la sociedad que le da nombre en su última y convulsa andadura. La creación de Naval Gijón SA tiene lugar en 1985 y es fruto directo de la aguda crisis que el sector atraviesa en toda España y de la política de reestructuración impulsada por el Gobierno. La solución aplicada consistió en fusionar dos astilleros preexistentes (Marítima del Musel y Dique de Duro Felguera) sobre las instalaciones de uno de ellos y unificando las plantillas, que reducen su tamaño a 742 trabajadores frente a los 1.095 que sumaban previamente las empresas fusionadas y sus compañías auxiliares. Se inicia entonces una singladura marcada desde su nacimiento por los lastres de la escasa carga de trabajo, la descapitalización

<sup>1</sup> El presente texto adopta en cierto modo un carácter de ensayo que es producto de la larga atención prestada por el autor a los trabajadores del astillero, presentes en sus investigaciones desde el iniciático trabajo de doctorado (*La Corriente Sindical de Izquierda. Un sindicalismo de movilización*, De la Torre, Gijón, 1991) y su tesis doctoral (*Crisis industrial y conflicto Social. Gijón 1975-1995*, Trea, Gijón, 1998) hasta su participación en el proyecto internacional «In the same boat? Shipbuilding and ship repair workers: A global labour History (1950-2010)», del cual se ha derivado el volumen editado por Raquel VARELA, Hugh MURPHY and Marcel VAN DER LINDEN (Eds.), *Shipbuilding and Ship Repair around the World. Case studies 1950-2010*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2017. Este prolongado seguimiento incluye también numerosas entrevistas a trabajadores y una participación intermitente en diversos episodios como testigo o incluso como observador participante.



de la empresa, el envejecimiento de las instalaciones y la dudosa voluntad de permanencia en el sector de una parte de los propietarios que han aceptado la fusión y la creación de la nueva sociedad únicamente como forma de reducir empleo y obtener ayudas públicas. Aunque los acuerdos de creación de la empresa contemplaban una promesa de modernización en la que se incluía la construcción de un nuevo astillero cubierto, con mayor capacidad de producción y una plantilla más numerosa, este proyecto nunca pasó del papel y en ningún momento volvió a ser planteado. Por el contrario, lejos de cualquier ampliación, la plantilla permanece durante varios años sin carga de trabajo y sometida a situaciones de desempleo. Sobre este punto de partida, lo sorprendente será que la empresa logre sobrevivir y se mantenga activa durante tanto tiempo.

En los 25 años transcurridos entre la creación de Naval Gijón y su cierre, la propiedad del astillero sufre varios cambios que acaban por desvincular a los dos grupos empresariales que le habían dado origen y transfieren la gestión en sus fases finales a PYMAR, una sociedad mixta (con capital público y privado) encargada de la reconversión naval. Esta inestabilidad en la composición accionarial es acompañada de sucesivos cambios en la dirección, de modo que serán los trabajadores el principal factor de continuidad y los más involucrados en los esfuerzos por mantener la actividad. En su casi totalidad, estos trabajadores habían ingresado en el astillero en la primera mitad de los años 70 y acumulaban una larga experiencia sindical que resulta decisiva para comprender sus respuestas en la defensa del empleo frente al permanente riesgo de cierre. Destaca a este respecto el predominio entre ellos de los partidarios de estrategias de movilización radical tendentes a compensar con presiones políticas la debilidad de la gestión empresarial.

La plantilla se muestra, no obstante, dividida por lealtades sindicales y opciones estratégicas, de modo que las acciones callejeras que identifican su imagen pública a lo largo de varios decenios no cuentan con el consenso de todos los trabajadores, existiendo una significativa minoría que prefiere opciones más moderadas. Se trata de los trabajadores encuadrados sindicalmente en la UGT, la central socialista con estrechas vinculaciones con el partido gobernante en la fase de reestructuración sectorial y cuya base de afiliados había recogido a quienes mayor resistencia ofrecían a las dinámicas assemblearias y a las huelgas prolongadas que la mayoría de sus compañeros habían sostenido entre 1975 y 1980. La iniciativa corresponde, sin embargo, a una mayoría de trabajadores que han iniciado su vida laboral en medio de una intensa conflictividad y que han interiorizado en esa experiencia prácticas y discursos referidos a la democracia obrera, la conciencia de clase y la acción colectiva basada en las asambleas y la movilización. Su opción sindical será Comisiones Obreras (CC. OO.) y un pequeño sindicato izquierdista escindido de este: la Corriente Sindical de Izquierda (CSI), que cuenta con fuerte arraigo en el astillero. Largos y duros conflictos les han permitido forjar liderazgos muy sólidos y afianzar su confianza en la eficacia de las movilizaciones, entendidas a su vez como acciones que trascienden lo laboral y adquieren significación política.

EL «JUICIO DE LOS EVENTUALES» -CINCO HORAS DE SESION-,  
TERMINÓ SIN FALLO, POR AVENENCIA DE LOS DEMANDADOS

## GANARON LOS TRABAJADORES



ESPERA EN EL «HALL» DEL TRIBUNAL

- **LA EMPRESA DURO-FELGUERA SE COMPROMETIÓ A ADMITIR EN PLANTILLA A LOS 95 DEMANDANTES, EN CALIDAD DE FIJOS Y SIN PERIODO DE PRUEBA.**

plantilla del «Dique-Duro Felguera», y sin período de pruebas, a los 95 trabajadores despedidos de «Construcciones Metálicas Gijón».

La propuesta, que fue aceptada sin titubeos, iba acompañada del pago por parte de «Construcciones Metálicas Gijón», de diez días de salario y de la liquidación correspondiente.

Con este K. O. técnico a favor de los trabajadores despedidos terminaba un combate de cinco horas, durante

La revista *Asturias Semanal* se hace eco, en junio de 1977, de la victoria de los trabajadores eventuales en su reclamación de ser incorporados a la plantilla del astillero.

Entre 1975 y 1977, los obreros del Dique de Duro Felguera logran, a través de una sucesión de huelgas, la integración como fijos de plantilla de todos los empleados de empresas auxiliares subcontratadas que trabajaban dentro del astillero; la readmisión de todos los despedidos por causas laborales o políticas a lo largo de la dictadura; el reconocimiento por parte de la empresa de formas de representación legitimadas por la asamblea de trabajadores; la ampliación de derechos; mejoras salariales, de seguridad y condiciones de trabajo. Sostienen también un paro de 24 horas por motivos estrictamente políticos: la protesta contra las últimas sentencias a muerte ejecutadas en España en septiembre de 1975. Y en dos ocasiones, en 1978 y 1980, llevan a cabo sendas huelgas de solidaridad en defensa de empleos en una fábrica situada a centenares de kilómetros que ha sido adquirida por su grupo empresarial (Duro Felguera), sin plantear ninguna reivindicación propia ni más motivo que la forma en que entienden la solidaridad de clase. La segunda de estas huelgas se prolonga durante dos meses y concluye en medio de la división, incluyendo agresiones entre compañeros de distintos sindicatos. Los alineamientos y las fracturas internas en el seno de la plantilla están ya perfectamente definidos en este momento, que marca también el final de un ciclo ascendente en el que la acción de los trabajadores se salda con frecuentes victorias.

A partir de la derrota de 1980, la crisis de la construcción naval y la defensa del empleo en el astillero serán la causa casi exclusiva de la conflictividad. Muchos de los rasgos que han caracterizado las movilizaciones en los años anteriores permanecerán, sin embargo, en este nuevo contexto, que se ha transformado muy desfavorablemente. De acuerdo con los esquemas adquiridos en los años precedentes, se mantienen la propensión a llevar a las calles de la ciudad sus problemas mediante una combinación de manifestaciones pacíficas y acciones con cierta dosis de violencia controlada (cortes de tráfico, barricadas ardiendo y enfrentamientos con la policía); la búsqueda de apoyos en la opinión pública a través de campañas muy intensas de propaganda, explicando sus motivos y vinculando sus intereses a los de la comunidad; la presión política sobre autoridades locales, regionales y estatales; el planteamiento de los conflictos como pruebas de resistencia que requieren estrategias de largo plazo; la negativa a aceptar la lógica económica por encima de la razón social<sup>2</sup>. Del mismo modo persisten las divisiones internas, que se reproducirán en los momentos de mayor tensión e incluso en la fase del cierre y posterior, dado que, llamativamente, la actitud reivindicativa de estos trabajadores se mantuvo incluso una vez desaparecida la empresa.

La irrupción de la crisis económica como principal preocupación se produce de forma relativamente tardía y con empresas que carecen de capacidad para reducir sus plantillas por otra vía distinta a las jubilaciones. La fuerza de los trabajadores ha conquistado en los años precedentes contratos estables que ponían fin a la precariedad. La pretensión de llevar a cabo un ajuste de capacidad productiva y empleo ha de vencer una fuerte resistencia y requiere contar con fondos públicos que financien sus costes, sin duda elevados. Tampoco la incierta situación política de los primeros años de la democracia favorece la apertura de focos conflictivos como los que son previsibles en decisiones que afectan a bastiones del movimiento obrero. En consecuencia, la reestructuración no tiene lugar hasta que el Gobierno socialista, asentado sobre una mayoría absoluta en el Parlamento y contando con un brazo sindical afín (UGT), aborde a partir de 1983 la reconversión de diversos sectores productivos, entre los que se cuenta la construcción naval. La perspectiva de pérdida de empleos desata una resistencia frontal en todos los astilleros, con episodios de gran dureza. En Gijón, los trabajadores del sector naval logran convertirse en el eje de un amplio frente sindical y ciudadano que desencadena grandes protestas contra las consecuencias sociales de la desindustrialización. En torno a los astilleros se nuclean varias convocatorias de huelga general que en 1983 y 1984 logran paralizar la ciudad y congregan manifestaciones multitudinarias. Al mismo tiempo, las formas radicales adquieren una presencia habitual en las calles, siguiendo un ritual de barricadas y enfrentamientos con la

---

<sup>2</sup> Acerca de la paradójica eficacia de formas de acción radical fraguadas en un contexto y mantenidas para afrontar otro diametralmente diferente: Rubén VEGA, «La fuerza del pasado. Experiencia y memoria en las movilizaciones de los trabajadores de astilleros», en Santiago CASTILLO y Roberto FERNÁNDEZ (coords.) *Campesinos, artesanos, trabajadores*, Milenio, Lleida, 2001, pp. 703-715.

policía que dos veces por semana –martes y jueves- colapsan la normalidad ciudadana durante años. Este singular calendario de movilizaciones a fecha fija y por tiempo indefinido y la capacidad para hacer compatible el radicalismo de la protesta obrera con amplias manifestaciones populares y un extenso apoyo social se convierten en rasgos distintivos de un repertorio de acciones colectivas que tendrá ocasión de ser repetido en el futuro cada vez que la existencia del astillero se vea amenazada.

El proceso de negociaciones y movilizaciones que acompaña a los planes de reconversión industrial de los astilleros y que da lugar a la creación de Naval Gijón en 1985 contribuye a profundizar las diferencias sindicales y consolida estrategias contrapuestas que, pese a todo, no dejarán de converger en algunos momentos o de complementarse en otros. El planteamiento del Gobierno excluye de la negociación a quienes no firman la primera fase del acuerdo, dividiendo sindicalmente entre una UGT que apuesta por negociar con sus afines en la Administración y CCOO y CSI, que tratan de forzar la situación en las calles. La decisión final sobre el tamaño de la plantilla y la elaboración de las listas de trabajadores que la integran y los que son considerados excedentes profundiza las fracturas en medio de acusaciones.

En estas condiciones, el nacimiento de la nueva empresa fruto de la reconversión sectorial tutelada por el Gobierno no puede presentar signos más desfavorables. Tras varios años extraordinariamente conflictivos en los que apenas ha habido carga de trabajo, una sociedad descapitalizada se asienta sobre instalaciones obsoletas en las que no ha habido inversiones ni modernización alguna desde hace diez años y rápidamente acumula una deuda que asfixia sus finanzas. A ello se añade el hecho de que uno de sus dos propietarios –el grupo Duro Felguera- hace tiempo que abriga el propósito de abandonar la actividad de construcción naval, del mismo modo que anteriormente se retiró de la minería del carbón y de la producción siderúrgica, para reorientar sus inversiones hacia campos más rentables. A este respecto, al igual que lo están internamente los trabajadores, el accionariado de la empresa se presenta dividido y su capacidad para captar en el mercado nuevos contratos de construcción de buques será durante años casi nula. En consecuencia, la andadura inicial de Naval Gijón una vez consumada la reconversión gira en torno a la inexistencia de contrataciones, que no parece ofrecer otra perspectiva que el cierre, y al problema sin resolver que plantea la suerte que corren los trabajadores excedentes que no han sido incorporados a la plantilla ni pre-jubilados y siguen pendientes de promesas de recolocación en otras empresas. Sobre estos dos ejes, la exigencia de contrataciones de barcos para dar ocupación a la plantilla y de cumplimiento de los compromisos de recolocación de los compañeros que han quedado fuera, los trabajadores reemprenden sus movilizaciones con la misma contundencia de la que habían dado muestras en el pasado.

El vínculo de solidaridad entre quienes han conservado sus empleos en la nueva empresa y quienes han quedado excluidos no se ha roto, de tal modo que las reivindicaciones de actividad para el astillero y de soluciones para los trabajadores excedentes aparecen estrechamente ligadas y dan lu-

gar a una permanente tensión. Las protestas alcanzan momentos de gran dureza a fines de 1987 y nuevamente a lo largo de 1989, hasta que los trabajadores logran la reintegración al astillero de todos los excedentes para los que no se ha encontrado nuevos empleos en los más de cuatro años transcurridos. Obviamente, un aumento de plantilla en un astillero con escasa actividad y deudas crecientes representa la peor de las alternativas desde el punto de vista de los intereses empresariales. Los trabajadores han logrado imponer su lógica de cohesión del grupo y de la función social del empleo. Para ello han debido ejercer una extraordinaria presión no solo sobre la empresa sino especialmente sobre los gobiernos, tanto regional como estatal. Perdida toda confianza en la gestión del equipo directivo, únicamente las ayudas públicas pueden insuflar vida al astillero reduciendo su deuda e intermediando en la búsqueda de contrataciones. De la Consejería de Industria del Gobierno asturiano provendrán las gestiones que hacen posible la construcción de nuevos barcos y otorgan cierta paz laboral entre 1990 y 1994, antes de que la situación vuelva a ser crítica y los trabajadores —en su totalidad inactivos por falta de tarea— tomen de nuevo las calles de la ciudad.

Una plantilla que ha visto reducido su tamaño en 132 empleos por las jubilaciones anticipadas de los de mayor edad, mantiene la tensión durante dos años hasta que consiguen nuevas construcciones. El empeño de los trabajadores en impedir el cierre de la empresa ha de hacer frente de forma simultánea a diversas amenazas, que son enfrentadas con una única arma: la movilización, tanto más radicalizada cuanto más adversa se presenta la situación. Además de forzar la contratación de barcos mediante presiones políticas que suplan la falta de interés de la dirección, logran ayudas públicas que de forma directa o indirecta permiten que la empresa tenga liquidez y reduzca su deuda. La necesidad de modernización tecnológica es igualmente resuelta tras intensas protestas acalladas por una decisión política: la transferencia de tecnología, obtenida del vecino astillero público. También la obsolescencia de las instalaciones, en las que nadie ha realizado inversiones durante veinte años, es superada gracias a subvenciones que permiten una notoria modernización. Los trabajadores sienten como propia esta mejora hasta tal punto que cuando se produce, en octubre de 1996, organizan, con el consentimiento de la empresa, unas jornadas de puertas abiertas en las que los obreros muestran la nueva maquinaria a los cerca de 4.000 ciudadanos que se acercan al astillero. Si la masiva afluencia de visitantes da cuenta del apoyo social que conservan pese a las constantes incomodidades que en la vida diaria generan sus movilizaciones, el hecho de que en el recorrido por las instalaciones se reserve un espacio para mostrar las «armas de guerra» empleadas en los enfrentamientos con la policía expresa hasta qué punto vinculan las inversiones con la lucha callejera sostenida.

La sistemática desconfianza mostrada por los trabajadores respecto a la voluntad de los accionistas de mantener abierto el astillero encuentra confirmación en los años centrales de la década de los 90 con varios episodios que muestran hasta qué punto la lógica de funcionamiento empresarial ha sido subvertida. El abandono de la sociedad por uno de los dos accionistas,



La noticia del asalto a las instalaciones de Duro Felguera por parte de un grupo de trabajadores ocupa las páginas de los periódicos del 15 de enero de 1997.

Duro Felguera, y la transferencia del 50% de las acciones que poseía a un testaferro sin conexión alguna con el negocio de la construcción naval y sin garantías de solvencia da lugar a respuestas extremadamente duras por parte de los trabajadores. El nuevo socio de la empresa —que ha adquirido la mitad del astillero mediante el pago de una peseta y claramente aparece a los ojos de trabajadores y sindicatos como un camino directo al cierre— será obligado a retirarse del accionariado mediante la coacción física ejercida de forma directa en su única visita a Naval Gijón<sup>3</sup>. Al mismo tiempo, esta operación de cambio accionarial implica la pérdida de anclaje en uno de los grupos industriales más sólidos y diversificados de Asturias, por lo que las movilizaciones se vuelven contra Duro Felguera exigiendo que atienda a las responsabilidades contraídas para procurar la supervivencia del astillero. La presión sobre Duro Felguera tiene su momento culminante en enero de 1997, cuando una acción de sabotaje contra instalaciones de esta empresa que ocupa portadas en los informativos de televisión y prensa escrita al día siguiente por su espectacularidad e impacto visual: un nutrido grupo de trabajadores vestidos con sus ropas de faena avanzan por las oficinas de Duro Felguera destruyendo ordenadores, mobiliario y cristales mientras las cámaras filman toda la secuencia, que esa misma noche será emitida en los

<sup>3</sup> Los testimonios de varios trabajadores presentes concuerdan en el recuerdo de cómo el efímero accionista fue acorralado dentro del astillero y advertido: «no queremos volver a verte por aquí», deseo que se vio cumplido.

informativos de televisión<sup>4</sup>. Aunque las condenas llueven sobre ellos desde las más diversas tribunas, tan solo unas semanas después lograrán reunir a varios miles de manifestantes que expresan su apoyo a la exigencia de garantías para el mantenimiento del astillero.

Obviamente, la imagen ofrecida supone la peor carta de presentación posible para encontrar nuevos inversores. Pero la presión de los trabajadores ha conseguido, al menos, neutralizar la amenaza que representaba la sustitución en el accionariado de un socio industrial por un empresario sin experiencia en el sector y que poco después fue noticia por las dificultades que atravesaban sus negocios de transporte marítimo. El efecto inducido fue la concentración de la propiedad en un solo grupo industrial (familia Orejas) y el nombramiento de una nueva dirección que ensaya el diálogo con las organizaciones sindicales como forma de conducir la empresa. En los años finales del siglo, Naval Gijón pasó a ser gestionado bajo un régimen próximo a la cogestión, en el que todas las decisiones importantes eran sometidas a consulta con las centrales sindicales, en especial aquellas que habían protagonizado las formas más radicales de movilización. En una coyuntura de recuperación de la cartera de pedidos que permite la plena ocupación de la plantilla e incluso la contratación temporal de dos centenares de trabajadores, se abre un insólito paréntesis de paz laboral y comunicación fluida entre dirección y sindicatos. Durante unos pocos años se vive una «primavera» de trabajo abundante y ausencia de conflictos que parece augurar un futuro esperanzador.

El empleo directo e indirecto que genera el pleno rendimiento refuerza la imagen del astillero como un activo importante en el tejido económico de la ciudad, un argumento que la propaganda de los trabajadores había usado insistentemente. Al mismo tiempo, la entrada de dos centenares de jóvenes contratados de forma temporal supone una esperanza de continuidad para una plantilla que es consciente de que su envejecimiento conduce a la muerte lenta si no se produce su renovación. Con el expreso propósito de que la buena marcha del astillero se traduzca en una rentabilidad social, generando empleo y garantizando que este sea de calidad, la asamblea de Naval Gijón decide la erradicación de las horas extraordinarias con el fin de que la carga de trabajo revierta así no en un incremento de los salarios de la plantilla sino en la contratación de nuevos trabajadores que, pese a su condición de eventuales, son incorporados de forma directa, en idénticas condiciones salariales y de régimen de trabajo que los fijos, vetando taxativamente la presencia de subcontratas en el interior del astillero.

Esta pasajera armonía se romperá definitivamente a comienzos de 2000, cuando la empresa plantea el despido de 90 trabajadores eventuales y toda la plantilla responde con una huelga que se prolonga durante un mes. El desenlace marca el principio del fin del astillero: la huelga concluye con derrota y en medio de una profunda división entre los trabajadores, que deciden la vuelta al trabajo en una tensa asamblea de 8 horas. A este respecto, recuerda el resultado del conflicto sostenido veinte años antes, también

---

<sup>4</sup> *El Comercio, La Nueva España y La Voz de Asturias*, 15 de enero de 1997.



Parapetados tras el muro del astillero, los trabajadores se enfrentan a la policía durante la huelga contra el despido de eventuales en febrero de 2000. El mural con la leyenda «Naval Resiste» fue pintado en el transcurso de la huelga por el Colectivo Arte Ciudad.

por motivos solidarios e igualmente perdido y causante de divisiones. Pero en esta ocasión queda rota además la alianza sindical entre las dos organizaciones (CSI y CCOO) que han venido sosteniendo las estrategias radicales. A partir de esta derrota, la mayoría sindical (UGT y CCOO) se inclina por una línea más moderada. Pese a todo, las movilizaciones seguirán siendo frecuentes a lo largo de los 9 años de vida que le restan al astillero. Incluso desde una posición minoritaria, los partidarios de formas más radicales (CSI) conservan una considerable capacidad de presión que no dudan en ejercer y que ocasionalmente arrastra al resto cuando la situación se torna especialmente desfavorable respecto a la que nunca deja de ser la principal preocupación: la amenaza de cierre y la pérdida de los puestos de trabajo. Nuevas reducciones del tamaño de la plantilla mediante jubilaciones anticipadas van reduciendo al mismo tiempo el número de trabajadores afectados hasta que, en los momentos finales, quedan tan solo un centenar.

Incluso la desaparición del astillero, tras un acuerdo sindical suscrito por dos de los tres sindicatos presentes, estará acompañada de conflictividad no solo durante el proceso sino también después de consumado. Durante las últimas semanas de actividad, un grupo de trabajadores que habían sido jubilados anticipadamente mantienen un encierro y libran enfrentamientos con la policía en exigencia de garantías para sus futuras pensiones. Y una vez producido el cierre, una parte de los despedidos y jubilados han seguido haciéndose presentes en los medios de comunicación por acciones de protesta que reclaman el cumplimiento de compromisos aún pendientes, entre los cuales el principal es la búsqueda de recolocaciones para los despedidos. De hecho, a pesar de los años transcurridos,



la actividad sindical no ha desaparecido, el núcleo militante de la CSI ha seguido reuniéndose habitualmente y todavía en 2016 (siete años después del cierre) han protagonizado una acción de protesta<sup>5</sup>.

### *Algunas claves de la resistencia obrera*

La experiencia vivida en Naval Gijón resulta en muchos aspectos singular. Su situación más habitual fue la de una empresa sin capital, sin actividad, sin instalaciones adecuadas e incluso sin empresarios, que durante la mayor parte de su existencia no contaba con más voluntades de continuidad que las de sus trabajadores, a su vez distinguidos desde tiempo atrás por su comportamiento conflictivo, su alta tasa de sindicación, sus hábitos asamblearios, sus formas radicales de movilización y su nula disposición a colaborar con los planes de reestructuración que les eran impuestos. Bajo estas condiciones, cualquier alternativa que no condujera al cierre a corto plazo resultaría altamente improbable. Y, sin embargo, su existencia se prolonga durante un cuarto de siglo debido, principal y a menudo exclusivamente, a la enérgica resistencia de los trabajadores, expresada bajo formas propias de las luchas obreras sostenidas en los años del final de la dictadura y los inicios de la democracia, que van resultando cada vez más anacrónicas en el contexto de desindustrialización y declive del sindicalismo en que se están produciendo en paralelo con su persistente recurso a un repertorio de movilizaciones heredado de un tiempo muy diferente en cuanto a las coordinadas imperantes, ya fueran económicas, políticas o ideológicas. Más aún, esta estrategia radical ni siquiera cuenta con el consenso de una parte significativa de los trabajadores, que se encuadran sindicalmente en una alternativa (UGT) que tan solo excepcionalmente se ve arrastrada a la dinámica de luchas callejeras que sostienen sus compañeros. Para que, pese a todo, la movilización obrera haya sido capaz de mantener abierto el astillero durante 25 años ha sido necesario preservar los apoyos sociales que otorgaban eficacia política a la protesta en las calles y también un planteamiento sindical adecuado para un tipo de conflictos que requerían altas dosis de determinación y resistencia.

Los mismos trabajadores que se enfrentaban en batallas campales con la policía con una frecuencia de dos días por semana durante meses o incluso años cuidaban sus vínculos con el entorno urbano en que se desenvolvían. La larga conexión entre los astilleros y los barrios circundantes era reforzada por actitudes como la de reparar cuantos desperfectos causaban las movilizaciones en viviendas o establecimientos comerciales. La presencia en entidades vecinales, culturales o de padres de alumnos favorecía también un contacto directo con el tejido asociativo más inmediato. Actitudes solidarias como la entrega de víveres y dinero a un alberge de transeúntes o el apoyo a otros conflictos labo-

---

<sup>5</sup> En diciembre de 2016 un grupo de extrabajadores del astillero se encadenaron en el ayuntamiento para reclamar el cumplimiento de compromisos que afectaban a prejubilados y despedidos y en mayo de 2016 volvieron a movilizarse para exigir que en el nuevo Plan General de Ordenación Urbana de la ciudad el suelo del astillero no sea recalificado y siga siendo industrial. *La Nueva España*, 18 de diciembre de 2015 y 20 de mayo de 2016.



Concentración en el verano de 2007 en apoyo a los dos sindicalistas encarcelados a causa de las movilizaciones. [Foto del autor]

rales avalaban su crédito y su imagen, del mismo modo que algunos liderazgos sindicales acabaron por proyectarse a toda la ciudad. La amplia y prolongada campaña de apoyo a que dio lugar el procesamiento y posterior ingreso en prisión en 2007 de dos sindicalistas de la CSI acusados de destrozos en el transcurso de una manifestación no solo consiguió su rápida excarcelación sino que acreditó el prestigio que les otorgaba su imagen de luchadores, reforzada en esas circunstancias por la realización de dos largometrajes documentales referidos a este caso y a las movilizaciones de Naval Gijón<sup>6</sup>.

La necesidad de contar con un apoyo de la opinión pública y de concitar simpatías en torno a sus reivindicaciones obliga a una permanente labor de relación con el entorno social que incluye campañas de propaganda, cauces de diálogo permanentes con el tejido asociativo y ciudadano circundante y un esfuerzo de presentación de su problema como parte de una lucha más amplia por la supervivencia de las actividades industriales y el empleo que redundaría en beneficio de todos. El discurso a este respecto mantiene una lógica próxima a la que, para contextos muy diferentes, E. P. Thompson denominó «economía moral». Los balances contables y los informes económicos carecen para ellos de credibilidad y de autoridad frente a la razón que se deriva de la función social del empleo. Su desconfianza no carece de argumentos en un sector tan dependiente de decisiones políticas y sujeto a nor-

<sup>6</sup> Los largometrajes documentales de Alejandro Zapico: *El astillero (disculpen las molestias)* y de Ruth Arias: *Cándido y Morala, ni un paso atrás* fueron estrenados en noviembre de 2007 en el Festival Internacional de Cine de Gijón.



Las grúas del astillero aparecen al fondo, tras los nuevos edificios que han transformado la configuración sociológica del barrio circundante y han socavado el apoyo social de los trabajadores. En primer plano, una barricada de neumáticos ardiendo corta el tráfico en la zona. [Foto: Alejandro Zapico]

mas y regulaciones cambiantes que ejercen una influencia decisiva sobre el desenvolvimiento de los mercados. En consecuencia, para ellos los puestos de trabajo constituyen la prioridad absoluta, en tanto que el discurso tecnocrático y la lógica del mercado son desdeñados. Su resistencia es presentada —y en no poca medida aceptada socialmente— como parte de una defensa de intereses generales, tanto de otros trabajadores como del territorio en que se enclavan. A este respecto, cobra fuerza la idea de que los planes de cierre del astillero se vinculan a intereses de especulación inmobiliaria y sus empleos son un estorbo para el negocio seguro que representa la edificación de viviendas en primera línea de costa. La radical transformación urbanística que experimenta el barrio donde se localiza el astillero, convirtiendo un típico espacio resultante de la industrialización en el que se entremezclaban fábricas y viviendas obreras en un área residencial de precios elevados, sugiere una amenaza planificada y lentamente ejecutada que sirve a la propaganda de los trabajadores para denunciar connivencias entre autoridades políticas, empresas inmobiliarias y propietarios del suelo y acreedores del astillero. Aunque esta amenaza no llega a materializarse (cuando finalmente se produce el cierre ha estallado ya la burbuja inmobiliaria y la construcción de viviendas se encuentra completamente paralizada), la alteración del perfil sociológico de los vecinos supone una evolución desfavorable para preservar el apoyo social que siempre habían obtenido del viejo barrio obrero. Con quienes han venido a habitar los edificios recién construidos alrededor del astillero no resultó posible construir una relación armónica como la mantenida tradicionalmente con la población instalada de antiguo.

Más allá del entorno inmediato del astillero, tradicionalmente vinculado a la industria naval y directa o indirectamente afectado por su cierre, los apoyos concitados en torno a las luchas de los trabajadores de Naval Gijón se han extendido a muchos otros ámbitos en los que no pocas veces el carácter radical de las formas de movilización y su persistencia a lo largo del tiempo han ejercido un papel de referente o un efecto de fascinación sobre quienes simpatizaban con su causa. Esta atracción ha sido patente tanto en medios artísticos y profesionales (fotoperiodistas, cineastas, autores teatrales, grupos de rock, artistas plásticos) como en movimientos sociales protagonizados por generaciones más jóvenes (particularmente el estudiantil y el de insumisión al servicio militar). Si para los primeros han sido motivo de inspiración, contribuyendo a forjar socialmente una imagen no exenta de idealizaciones construidas a partir de arquetipos propios de la épica de la lucha obrera, para los segundos han servido como conexión con el movimiento obrero y han intercambiado apoyos y muestras de solidaridad que se retroalimentaban a lo largo del tiempo. Desde los años 90, las movilizaciones del astillero han contado con el refuerzo de algunos estudiantes y militantes de diversos movimientos que se incorporaban a sus protestas. Este entorno de simpatías y solidaridades ha permitido neutralizar con éxito los intentos de criminalización de sus protestas por parte de las autoridades o les protegía de ser objeto en los medios de comunicación de un tratamiento informativo que abordara sus acciones, cuando entrañaban el uso controlado de violencia, como un mero problema de orden público.

Todos los apoyos obtenidos y las mediaciones políticas arrancadas no hubieran sido posibles sin sostener de forma prolongada una tensión movilizadora que requiere, a su vez, conciencia, liderazgos, organización y experiencia. Los trabajadores de Naval Gijón, una plantilla estable durante décadas, forjada sindicalmente en los conflictos sostenidos en los años finales de la dictadura y el periodo de la transición democrática, con elevadas tasas de afiliación, han hecho girar siempre su acción colectiva sobre las asambleas como lugar de discusión y de toma de decisiones. Sin duda, la asamblea ha sido la pieza clave de su forma de plantear los conflictos y de su capacidad para convertirlos en pruebas de resistencia. Su eficacia reside primordialmente en el refuerzo de la cohesión interna que proporciona, creando una sensación de fuerza, convirtiendo en colectivas las decisiones, involucrando de forma activa en las movilizaciones, preservando el vínculo directo entre los líderes sindicales y sus bases y reforzando la convicción en los propios argumentos. Este modo de concebir la acción sindical constituye probablemente el principal legado del periodo anterior a la crisis del sector naval y la base sobre la que se asentó la determinación de resistir contra todas las adversidades negándose a aceptar la pérdida de sus puestos de trabajo.

## ¿IMÁGENES TERGIVERSADAS?

Las representaciones artísticas de la actividad  
pesquera española y de sus gentes  
(finales del XIX-principios del XX)*Introducción*

En el último tercio del siglo XIX y en el primero del XX la actividad pesquera española se encontraba inmersa en pleno proceso de transformación. Con la abolición de los gremios de mareantes en 1864 y de la Matrícula de Mar en 1873, junto con toda una serie de medidas legislativas tendentes a la dinamización económica del sector, los gobernantes habían conseguido liberalizar el mundo de la pesca marítima tradicional, dejándolo dispuesto para la entrada en él del sistema capitalista. El resto corrió a cargo del crecimiento y extensión de un mercado urbano de pescado fresco, muy fortalecido por la aparición y ramificación del ferrocarril, y de la implantación de una moderna industria conservera, muy influida por las amplias demandas exteriores. La consolidación de ambos mercados, el de fresco y el conservero, no tardó en atraer a capitales y, con ellos, en propiciar notables cambios técnicos en la actividad extractiva. Para abastecer a los mercados de fresco se introdujeron vapores arrastreros (bous y parejas), generándose una completamente nueva pesca de altura; para alimentar sobre todo a las fábricas de conservas se remodeló la pesca artesanal preexistente con nuevas artes de algodón, como el cerco de jareta, y con la mecanización de parte de su flota, primero a través de lanchas de vapor (vapores o vaporcitos) y después a través también de embarcaciones a motor (motoras). Es cierto que esos cambios tuvieron dimensiones y ritmos distintos dependiendo de los litorales. Donde antes se presentaron fue en los principales puertos del Cantábrico, para luego desde allí extenderse por Galicia y, posteriormente, descender hacia la costa atlántica andaluza y, con mayor retraso y mucha menor intensidad por la escasez de infraestructuras portuarias, remontar el Mediterráneo. Pero en líneas generales, y a pesar de su mayor o menor implantación, puede decirse que a

---

Recibido 18-V-2017.

Versión final: 20-VI-2017.

\* Profesor en el Departamento Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio, Universidad de Cantabria. Correo electrónico: alberto.ansola@unican.es

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 90, primavera de 2017, pp. 76-98.

lo largo de las tres primeras décadas del siglo xx fueron haciéndose con el protagonismo productivo en la pesca nacional.

Los cambios alcanzaron también, por supuesto, al mundo del trabajo y de las relaciones laborales. Al margen de una reducción de los esfuerzos físicos y un aumento de la seguridad abordo, o de una mayor jerarquización en las tripulaciones por la entrada en las mismas de fogoneros y maquinistas, lo más destacado en este sentido estuvo en la acogida de unas nuevas relaciones sociales de producción. En la flota arrastrera de altura la novedad fue total, pues capital y trabajo se separaron de forma nítida, y se incorporó el salario fijo como principal sistema de remuneración. En la pesca de bajura, por su parte, la fractura entre capital y trabajo no alcanzó esas dimensiones, siendo relativamente habitual que algunos pocos pescadores recurriesen al endeudamiento para convertirse en patronos-armadores de embarcaciones mecánicas, en las cuales se optó por adaptar el sistema tradicional de remuneración a la parte, reduciendo considerablemente, eso sí, la participación de la marinería en las ganancias. Ese nuevo marco sociolaboral imposibilitó que la gran mayoría de los pescadores se beneficiasen del aumento de la producción y del negocio que estaba viviendo la pesca, por lo que prácticamente se vieron obligados a reproducir la vida mísera heredada de sus mayores. No es de extrañar, por tanto, que en los inicios del siglo xx apareciesen también en muchos puertos nuevas formas de asociacionismo que rebasaban el mutualismo para adentrarse en la resistencia, o nuevos comportamientos sociales para reivindicar mejoras laborales entre los que en absoluto estuvieron ausentes las huelgas. Y tampoco es de extrañar que ante esa tesitura desde el Estado se intentase mitigar los conflictos elaborando un reformismo social basado en el asociacionismo cooperativista de los pósitos de pescadores, un asociacionismo oficial bajo el amparo de la Caja Central de Crédito Marítimo y, después, del Instituto Social de la Marina.

Pero no se trata aquí de analizar todos esos cambios, que por lo demás ya vienen preocupando desde hace años a la historiografía nacional. Aquí de lo que se trata es de estudiar cómo las principales manifestaciones artísticas representaron a la pesca y a las gentes marineras en ese trascendental periodo. Cómo la literatura, la pintura y el cine describieron, retrataron y filmaron a la actividad pesquera y a sus trabajadores y trabajadoras. El intento es todavía muy embrionario, por lo que el acercamiento al asunto ha resultado bastante sesgado espacialmente e incompleto desde el punto de vista de la producción artística. En el apartado de literatura, por ejemplo, no se ha tenido en cuenta la poesía, y las pocas novelas seleccionadas pertenecen a los autores más conocidos, la mayoría de los cuales desarrollaron sus acciones en puertos cantábricos, lo que sin duda ha dejado fuera obras de otros autores localizadas en ese o en otros litorales. Algo parecido a lo que ocurre con la pintura, pues además de no considerar manifestaciones plásticas tan prolíficas como el cartelismo y la ilustración gráfica, la muestra escogida se centra en un número limitado de cuadros de un número también limitado de pintores que actuaron en el Cantábrico y en el Mediterráneo. Y en el caso del cine, a tenor de la escasa producción nacional en ese campo, la escala se ha extendido a otros países tanto para las películas do-

cumentales como sobremanera para las de ficción. Por todo ello, no me queda más remedio que advertir a los lectores de la superficialidad de la que adolece el trabajo y de las ausencias significativas que a buen seguro encontrarán en el mismo.

## 1. *La literatura*

Todas las novelas aquí consideradas por haber elegido como protagonistas a las gentes pescadoras tienen en común su enmarcación en el realismo literario que dominó los años finales del siglo XIX y los primeros del XX. Sin embargo, dentro de ese realismo y esas novelas cabe diferenciar dos corrientes: la costumbrista, muy volcada en la descripción de aspectos pintorescos, tradicionales y folklóricos de determinados espacios y sus gentes, a los que muchas veces tienden a idealizar; y la naturalista, preocupada por generar una imagen más real de los grupos humanos y de los contextos sociales en los que se mueven, pudiendo incluir también en ese sentido problemáticas sociales y posicionamientos políticos que por lo general están ausentes del costumbrismo. En la primera de ellas se tienen dos obras de referencia publicadas el mismo año de 1885 por dos de los autores más destacados de esa corriente, el cántabro José María de Pereda y el asturiano Armando Palacio Valdés. En la segunda, más diversa, se ha incluido otra obra de referencia de un autor muy representativo de la misma, Vicente Blasco Ibáñez, y dos rarezas, una novela del polígrafo Conde de las Navas (Juan Gualberto López-Valdemoro de Quesada) y un relato corto del periodista madrileño Joaquín Dicenta.

### 1.1. El costumbrismo

Dentro de la literatura costumbrista la obra con temática pesquera más reconocida es *Sotileza*, de José María de Pereda (1885). La acción la emplaza en la ciudad de Santander, pero no en el Santander del año 1885, el que ya estaba empezando a vivir las transformaciones pesqueras o, cuando menos, a observarlas a poco que mirase hacia el País Vasco, donde en algunos de sus puertos ya atracaban por entonces vapores arrastreros; sino en el Santander de mediados del siglo XIX, en el que todavía la pesca era enteramente artesanal y donde cohabitaban dos gremios de mareantes o cabildos, el de Arriba y el de Abajo. Eso precisamente le permitió exagerar las descripciones de usos, costumbres y tipos para llevarlas a su terreno, al ensalzamiento de los valores morales y materiales tradicionales.

Pese a ello, el gran atractivo de la novela radica en la cantidad de temas, situaciones, lugares y personajes pesqueros que trata. A lo largo de sus páginas van desfilando descripciones de las juntas de los cabildos; de las levas de la Matrícula; de los prolegómenos de las costeras; de las pesquerías, artes y aparejos más utilizados; de la distribución bastante repartida de la propiedad en embarcaciones y artes; de los trabajos auxiliares o vinculados a la pesca, como los de las sardineras, avisadores o vigías; de las condicio-

nes de vida de las familias pescadoras, con alusiones a su vestimenta, su alimentación y sus precarias viviendas; de las disputas callejeras entre mujeres; o, a modo de remate final, de los estragos y naufragios provocados por una galerna. Ante tal avalancha de asuntos resulta desde luego difícil individualizar algún pasaje ilustrativo del estilo del autor y de la información que proporciona. Quizás uno de los más interesantes sea el que dedica a una taberna, un espacio entre el puerto y la vivienda y un espacio de producción y de reproducción, de trabajo y de ocio. En la descripción que hace de la «Zanguina», la taberna del Cabildo de Abajo, quedan reflejados además algunos de los tópicos asociados a las gentes marineras, como su propensión a la pelea y a la bebida, a la brutalidad y al buen corazón, a la parranda y al trabajo duro:

A la Zanguina iba Andrés, porque en la Zanguina vivía, más que en sus propios domicilios, los mareantes del Cabildo de Abajo. Por allí pasaban para ir a todas partes, y por allí volvían, y allí descansaban y allí departían; allí tomaban la mañana, y las nueve, y las diez, y las once, y la sosiega; y torcían sus aparejos, y compraban la parrocha, y levantaban empréstitos, y dejaban sus ahorros, y allí, al volver de la mar cargados con las artes y la ropa de agua, aguardaban las mujeres a sus maridos: las de los malos, para llenarlos de improprios a cambio de algunos bofetones; las de los buenos, con la comida en la cesta y el hijo más chiquitín en el otro brazo; porque estos marineros, aunque no tan finos de piel ni tan pulidos de palabra como los pescadores de poema, también gustan de tener sobre las rodillas el retoño más menudo, y darle el bocadillo más sabroso, a la vez que ellos se zampan, aunque en lugar extraño, la puchera doméstica, sobre todo cuando cuentan con no cruzar las puertas de su casa en dos o tres días, lo cual acontece durante las campañas de mucha brega, como las del besugo. Allí preparaban entonces sus artes, para la madrugada siguiente, y allí, por tanto, encarnaban los innúmeros anzuelos de sus cordeles besugueros, y allí se embobalicaba Andrés viendo con qué primor iban los pescadores colocando en el fondo de la *copa* los anzuelos encarnados, contra las paredes los reñales, y sobre los bordes el cordel. Ya había estudiado esta materia en la calle Alta, pero no es lo mismo vérselo hacer a un hombre solo, en el silencio de su hogar, que a muchos hombres a la vez entre el ruido de las conversaciones, el interés de los relatos, el tufillo de la taberna, y a la luz de los reverberos (pp. 204-5).

Al mismo tiempo que Pereda estaba escribiendo su novela santanderina, en Asturias estaba Armando Palacio Valdés (1885) escribiendo *José (Novela de costumbres marítimas)*. Aunque en este caso no parece que haya un retroceso cronológico, el hecho de que la narración se ubicase en «Rodillero», en realidad Cudillero con algunos elementos de Candás, y de que en esa fecha esos puertos todavía no debían haber vivido grandes transformaciones, hizo que el relato se centrase también en una pesca y unas comunidades pescadoras tradicionales. Y al igual que en el libro de Pereda, los asuntos pesqueros tratados fueron numerosos: el ciclo anual de las costeras, que pasaba de la del bonito a la de sardina y, de esta, a las de merluza y congrio o a la del besugo; los lances de la pesca del bonito al curricán; la botadura de una lancha propiedad del protagonista que no tardó en perder



una noche de marejada; la venta del pescado realizada por los patrones entre los «dueños de las bodegas de escabeche y las mujerucas que comerciaban con lo fresco» (p. 71); el varado en seco de las lanchas; las penurias del invierno, cuando el tiempo les impedía hacerse a la mar y tenían que «salir a pedir limosna por las aldeas, cosa que solamente hacían en el último aprieto» (p. 195); o, ya en su parte final, la llegada de una tempestad con los problemas y naufragios en el mar y la aflicción de los familiares y vecinos en tierra. Tempestad que en este caso le dio pie al autor para recrear una imagen también muy típica, la de la ofrenda religiosa de los supervivientes y de sus familiares y de los familiares de los náufragos tras la catástrofe:

Aquella misma tarde se convino dar gracias a Dios al día siguiente con una solemne fiesta. Resultó que casi todos los marineros salvados habían ofrecido lo mismo, oír misa descalzos en el altar del Cristo: era una oferta muy común en Rodillero en los momentos de peligro y que venía de padres a hijos. Y, en efecto, a la mañana siguiente se reunieron en la ribera, y desde allí cada campaña, con su patrón a la cabeza, se encaminaron lentamente hacia la iglesia, descalzos todos y con la cabeza descubierta. Marchaban graves, callados, pintada en sus ojos serenos la fe sencilla y ardiente a la vez del que no conoce de esta vida más que las amargas. Detrás marchaban las mujeres, los niños y los pocos señores que había en el pueblo, silenciosos también, embargados por la emoción al ver a aquellos hombres tan fuertes y tan ásperos humillarse como débiles criaturas. Las viudas, los huérfanos de los que habían quedado en la mar iban también allí a rogar por el descanso de los suyos: se habían puesto un pañuelo, un delantal, una boina, cualquier prenda de color negro que les fue posible adquirir en el momento (p. 213).

Puede decirse que tanto *Sotileza* como *José* se convirtieron en la referencia de la novela de temática pescadora. Ambas vinieron a marcar unos espacios, escenas y comportamientos típicos de las comunidades pescadoras tradicionales, los mismos que luego acabaron convirtiéndose en estereotipos al reproducirlos otros muchos escritores de menor peso y al interiorizarlos la sociedad circundante, e incluso los propios pescadores. Entre esos estereotipos no faltaron la dureza del trabajo en el mar, las escenificaciones callejeras de la farra y la pelea, la incultura y las habituales visitas a las tabernas, el alma piadosa, y, por supuesto, la constante amenaza de las galernas y la muerte. Los mismos que al parecer repitió la tercera gran novela costumbrista de pescadores emplazada en el Cantábrico, *Kresala*, escrita en 1906 por el sacerdote vasco Domingo de Aguirre, y que no he tenido aún la ocasión de leer.

## 1.2. El naturalismo

Realista pero no costumbrista es *Flor de mayo*, la novela que Vicente Blasco Ibáñez (1895) dedicó a la comunidad pescadora del Cabañal valenciano. El relato transita por muchos lugares y situaciones comunes, como la pelea entre mujeres mientras vendían el pescado en la Pescadería de Valencia, o

el acto de botadura de una barca, o la recurrente lucha contra una tempestad y el fatídico naufragio final. Aun así, el hilo argumental de la narración introduce aspectos muy alejados del costumbrismo, como el adulterio dentro de la familia pescadora protagonista o el contrabando de tabaco procedente de Argelia. Lo extraño en la novela es que Blasco Ibáñez, por entonces ya muy comprometido con el republicanismo de izquierdas, no hiciese ninguna mención a las disensiones que desde 1890 se venían sucediendo en el Cabañal entre los tripulantes y los armadores de las parejas de bou a la vela en relación con las participaciones de unos y otros en las ganancias; máxime cuando ya en los inicios del siglo xx, cuando la sociedad de pescadores local se partió en dos, el propio Blasco ayudó directamente a la cooperativa que surgió de la parte de los tripulantes. Puede que en 1895 no lo viese, o no quisiese verlo. Lo que no pudo ver aunque hubiese querido fueron cambios drásticos en la actividad pesquera, pues en esas fechas esta todavía seguía utilizando como embarcaciones a los laúdes arbolados con velas latinas y como muelle a la playa. La playa se convierte, de hecho, en el escenario principal de la obra al confluir en ella los pescadores que vuelven de sus faenas, las mujeres y muchachas que desembarcan el pescado, las pescadoras que compran el producto para luego venderlo en la pescadería, los niños que ayudan en busca de algo de morralla, y los bueyes que se introducían en la orilla del mar para arrastrar los barcos y dejarlos varados en la arena:

A la llegada de cada pareja agolpábase la multitud en el límite de las olas. Corrían las mujeres, arremolinándose sus faldas de sucio percal, con las caras rojas y las cabelleras de medusa, gritando, increpándose, discutiendo para quien sería el pescado. Arrojábase de las barcas los «gatos» con agua a la cintura, para llevar a la orilla las cestas llenas de pescados, y apenas sus pies descalzos tocaban la arena seca, las mujeres de los patrones se apoderaban de su carga para venderla.

Poblábase como si fuese un pedazo de tierra el espacio de mar entre la orilla y las barcas. Pasaban los grumetes con el cántaro al hombro, enviados por la tripulación, cansada del líquido recalentado de los toneles y deseosa del agua fresca de la *fònt del Gas*. Las chicuelas de la playa, remangándose impúdicamente las haraposas faldillas, hundían en el mar sus piernas de chocolate para ir hasta las barcas y apropiarse algo de la pesca menuda. Algunas «parejas» habían de guardar en seco hasta el día siguiente, y para tirar de ellas entraban olas adentro los bueyes de la Comunidad de Pescadores, hermosos animales, rubios y blancos, enormes como mastodontes, moviéndose con una pesada majestad y agitando su enorme papada con la altivez de un patricio romano (pp. 161-2).

Ya en los inicios del siglo xx, y de nuevo en aguas del Cantábrico, se desarrolló la trama de una novela cuando menos singular, *¡Avante!* (Novela). Singular porque su autor, el Conde de las Navas (1904) ni era novelista, sino más bien polígrafo que hacía a todo, ni era asturiano, sino malagueño con residencia en Madrid, aunque sí fuese aficionado a la novela y veraneante en Asturias. Y singular igualmente porque, además de pararse a relatar la pesca de la sardina con traineras y las novedosas artes de cerco, de

hacer alusión a la aparición de vapores en un puerto vecino y de describir con bastante detalle los procesos tradicionales de conservación del pescado (escabeches y salazón), introducía un discurso modernizador muy lejano del tradicionalista. La acción transcurre en un puerto asturiano que denomina «La Espina», y que podría tratarse de Candás, a donde regresa un indiano que compra una vieja fábrica de salazón para, equipándola con maquinaria, utensilios y algunos operarios traídos de Nantes, reconvertirla en una fábrica de conservas moderna. A partir de ahí narra los problemas con los que el empresario se encontró entre algunos vecinos, contrarios a la innovación por entender que reduciría el empleo y los salarios, como opinaba el maestro del pueblo, para quien una fábrica así «constituía ni más ni menos que una imposición violentísima é ilegítima del capital sobre el trabajo» (p. 164). En un momento dado, el autor aprovecha los sueños del empresario para hacer todo un canto en defensa de la industrialización del trabajo conservero cargado de productivismo e higienismo (también de paternalismo y cursilería):

En sueños vio funcionar su fábrica, grande, limpia y alegrísima. La luz eléctrica producida por el gran arroyo que lamía los muros, aprovechado como motor, brillaba en numerosas lámparas esparcidas convenientemente por todas las dependencias.

Como la luz, el agua, saliendo á borbotones por grifos y mangas, fría y caliente, arrollaba en un instante escamas, sanguaza, pringue y hollín. El vapor á altas presiones limpiaba cubos, silos, depósitos de hierro galvanizado y toda suerte de herramientas y utensilios, cociendo el pescado en un santiamén, é imprimiendo fuerza y movimiento á la maquinaria: prensas, guillotinas, escamadoras, parrillas móviles y otros diversos aparatos de muy nueva y práctica aplicación.

Las operarias iban y venían, limpias, calzadas y con medias, vestidas decentemente y llevando todas ellas blancos y grandes delantales sujetos á la espalda con cinturón y tirantes, que les cubrían el pecho y la falda, así como la cabeza con unos gorritos del mismo lienzo, parecidos á los que gastan las cocineras y marmitonas francesas. Esta especie de librea del trabajo era de cuenta de la fábrica; la vestían las operarias al entrar, y de ella se desnudaban terminada la tarea. Las *paxas* diariamente se sumergían, para su limpieza y desinfección, en un gran estanque lleno de cierta apropiada disolución química, de donde volvían á salir como nuevas. En la fábrica había bien provistos talleres de carpintería y tonelería, hojalatería y fabricación de cestos y otros envases (pp. 177-8).

También resulta peculiar, aunque por diferentes razones, el breve relato de Joaquín Dicenta (1911) titulado *Galerna*. El escritor y periodista madrileño aprovechó uno de sus viajes para detenerse en un puerto del Cantábrico, cuyo nombre no expresa, pero que sin ninguna duda se corresponde con San Vicente de la Barquera, y para ubicar allí una novelita con la pesca y sus gentes como protagonistas. La peculiaridad no está, por supuesto, en la descripción de vestimentas, bailes festivos, visitas alcohólicas a las tabernas, riñas y amoríos, o en el naufragio mortal de una lancha bonitera que provoca el temporal que da nombre a la obra justo al final de la misma. Tampoco está en la minuciosa observación que realizó del trabajo de unas

mujeres en una fábrica de conservas, detallando las duras tareas de destripado, cortado y fritura de los bonitos. La singularidad está sobre todo en la intromisión en el relato de un personaje anómalo respecto del resto de los pescadores, un viejo ateo y borrachín apodado el «Hereje» que, fruto de la propia invención del autor para dejar huella de su ideario político, o de la existencia real del viejo y del problema, acostumbraba a soltar arengas revolucionarias, como la que dedicó en una taberna a los más jóvenes a favor de la unión de los pescadores frente a acaparadores y conserveros:

¡Pensar que sus bastaba con uniros pa que la justicia fuese reina del mundo; pa que no hubiera en él pobres y ricos, sino hombres libres que formaran una familia! [...]. ¡Reiros de mí, desgraciaos! Y mañana á la barca; á jugarse la vida; á coger pescao pa que esos ricachos, esos acaparadores, esos fabricantes que ahora pasean en la plaza os lo comprenden por una miseria de dinero y gocen y prosperen á la vuestra salud. Reiros, y cuando llegue el invierno; á morir de hambre, mientras los otros comen; á pedirles de limosna el pan que engullen, porque lo ganásteis vosotros. ¡Ah, esclavos!, ¡esclavos! ¡Si tenéis condición de esclavos! ¡Si algunas veces creo que os está bien el mal que pasáis, puesto que lo sufrís como unos cochinos cobardones que sois! (pp. 17-8).

A poca distancia de San Vicente de la Barquera y unos años después emplazó Concha Espina (1920) el inicio de su novela *El metal de los muertos*. Aunque casi la totalidad de la trama se desarrolla en las minas onubenses de Riotinto, en lo que supone una defensa cerrada del sindicalismo minero socialista, y por tanto está muy lejos de poder considerarse literatura de temática pesquera, uno de los mineros protagonista procede de «Traspeña» (Comillas), donde ejerció la pesca antes de enfrentarse a los acaparadores y acabar en la cárcel. La escritora montañesa alude al monopolio que ejercían en la actividad pesquera y en la venta del pescado una fábrica de conservas y otra de salazón, armadoras también de las lanchas vaporas del puerto, y aun exculpando de todo ello al propietario de las fábricas y los barcos, el II Marqués de Comillas (al que no nombra directamente), y responsabilizando a sus poco fieles administradores, dibujaba unas tensas relaciones movidas por la desigualdad y la tiranía. Y es que para entonces, para la segunda década del siglo xx, debía resultar ya muy difícil en los relatos literarios que se acercasen a los puertos pesqueros contemporánea no incluir a fábricas de conservas, embarcaciones de vapor y conflictos sociolaborales.

## 2. La pintura

A finales del siglo xix y principios del xx las marinas o los paisajes marítimos eran uno de los principales motivos pictóricos de los artistas gráficos. Variados fueron los estilos que a él se sumaron, desde el realismo postrromántico o costumbrista hasta el modernismo naturalista, el impresionismo o el postimpresionismo plenairista. Y variadas fueron también sus temáticas, entre las que, con mayor o menor presencia dependiendo de litorales y autores, no faltó en absoluto la pesquera. Las pinturas marítimas en las que

se incorporaron la pesca y sus gentes podrían agruparse en cuatro grandes temas muchas veces entrelazados: las tempestades y los naufragios, representados por embarcaciones zozobradas o en peligro de hacerlo, por los familiares o compañeros que esperan el desenlace en tierra, o por los actos de duelo y de promesas ante cruces y ermitas posteriores a las catástrofes; las embarcaciones pesqueras, bien en navegación o bien amarradas a puerto o varadas en tierra; las labores asociadas a la actividad, como el desembarco del pescado, la venta del mismo por pescadoras y sardineras, el varado de los barcos, o la composición de redes y aparejos; y, posando en primera persona, las propias figuras de los pescadores o de sus familias. Claro que esos grupos no dejan de ser una simplificación, pues se basan en otra simplificación, la del muestreo elegido, que no contempla los archipiélagos ni los importantes litorales de Andalucía y, sobre todo, Galicia (para este último se tiene, por cierto, una estupenda relación de textos, obras y autores en *O espello do mar en el arte gallego de los siglos XIX y XX*, Vigo, Museo do Mar de Galicia, 2003). Aquí me baso en los litorales Cantábrico y Mediterráneo (Cataluña y Valencia), y solamente en unos pocos pintores y en unas pocas de sus obras, seleccionados unos y otras a partir de Lily Litvak (1991) y de las diferentes participaciones contenidas en el catálogo *Imágenes de un coloso* (1993). Dos litorales, eso sí, bastante separados tanto desde el punto de vista pictórico, como desde el punto de vista de sus puertos, pescas y pescadores.

## 2.1. El Cantábrico

En el Cantábrico cabe destacar por excepcionalidad y tratamiento a la pintura vasca. Mientras en otros litorales lo pesquero aparecía muchas veces reducido a algunas figuras y elementos dentro de marinas, en el País Vasco fue más bien al contrario, viniendo la pesca, y sobre todo los pescadores, a aglutinar el protagonismo hasta el punto de no considerarse marinas sino cuadros de *arrantzales*. Los marineros vascos fueron representados por lo general, y en especial en las obras de los hermanos costumbristas Valentín y Ramón Zubiaurre, posando rígidamente en el primer plano con sus ropas de faena (botas de agua, pantalones raídos, jerséis coloridos y boina), sus remos agarrados en vertical, sus cuerpos musculados y sus semblantes serios con rasgos muy marcados, cargados de heroísmo, agotamiento y serenidad casi piadosa; y dejando en un segundo plano o en el fondo, siempre oscuro, al mar, los puertos o los velámenes de las embarcaciones. Un buen ejemplo puede ser el óleo *Anthón*, pintado por Valentín Zubiaurre en torno a la segunda mitad del siglo XX, donde el primer plano lo ocupa el busto de un pescador entrado en años que mira fijamente al frente mientras agarra con fuerza un remo, mientras que en el segundo plano aparecen otros marineros, unos en puerto con sus remos, y otros en embarcaciones sin mecanizar. También al mismo pintor pertenece *Esperando las barcas*, obra que trata el tema bastante recurrido de la espera incierta en tierra a la vuelta de los que están en el mar, congregando alrededor de una cruz a un grupo de ancianas y ancianos, uno de estos últimos agarrado igualmente a un remo



*Esperando las barcas*, de Valentín Zubiaurre (<http://paloma-apellaniz.es/galeria/galeria-uz/>).

hincado en el suelo, y todo ello con un fondo marino crepuscular y poblado por barcos de vela.

Las pinturas de *arrantzales* experimentaron, no obstante, una cierta evolución modernizante tanto estilística como de contenidos. Sin renunciar a las figuras recias de los primeros planos, poco a poco fueron apareciendo en los segundos lanchas de vapor que, como ha señalado Litvak (1991), aunque les costase entrar en el marco por su falta de pintoresquismo y el arraigamiento sentimental de los barcos de vela, lo acabaron haciendo hasta convertirse también en un elemento simbólico. Así, Aurelio Arteta tiene varias obras en las que, tras grupos de hombres y mujeres, en pose estático o trabajando en el desembarco de la pesca, se perciben con claridad significativa cascos, calderas y, sobre todo, chimeneas de vapores. En este sentido resultan muy sugerentes algunos retratos realizados por Julián de Tellaheche, como el titulado *Arrantzale* del año 1917, en el que se representa un busto de un pescador excesivamente musculado, con rasgos faciales muy marcados y la mirada profunda, que deja a su espalda un conjunto de chimeneas de vapores exageradamente estilizadas. Una imagen muy simbólica que puede interpretarse como la confluencia de dos mundos, el tradicional del sufrido y aguerrido pescador y el moderno de la rápida propulsión del vapor; como una alegoría de la adaptación del marinero vasco tradicional a los cambios del sector.

Entre los paisajistas cántabros lo pesquero tendió a dispersarse en las marinas. Aun así, el cuadro considerado más representativo al respecto en la región lo realizó uno de ellos, Fernando Pérez del Camino, cuando en *Jesús y adentro!* pasó al óleo la desesperada lucha de una trainera por en-



*Arrantzale*, de Julián de Tella (https://goyovigil50.wordpress.com/2014/10/21julian-de-tella-1884-1957-lo-deje-pintado/julian-de-tella/).

trar a puerto en plena galerna que poco antes había narrado su amigo José María de Pereda en *Sotileza*. Pero también aquí hubo una paulatina disociación pictórica y conceptual del costumbrismo, operada sobre todo por José Gutiérrez-Solana y, más tardíamente, por Pancho Cossío. El primero aprovechó sus frecuentes viajes a la región para realizar en los primeros años del siglo xx diversos cuadros en los que, con escenarios portuarios distintos, ubicaba en primer plano a grupos de pescadores que, posando o trajinando, tenían siempre, fieles al estilo de su autor, un aspecto muy lúgubre y un fondo muy oscuro y tenebroso en donde no faltaban los vapores de pesca. El artista madrileño renovó también las naturalezas muertas marítimas al ampliar los motivos representados y mezclar elementos de forma alegórica, como hizo en el *Bodegón del naufragio*, en donde detrás de los pescados dispuestos para su consumo aparecen un mar embravecido y una lancha con la arboladura destrozada y la tripulación pidiendo auxilio a otro barco lejano. Por su parte, Pancho Cossío proyectó sus influencias cubistas a la pesca santanderina en una serie de óleos de los primeros años veinte, entre los que, además de los vivos colores aplicados a las tradicionales trañeras, cabe destacar el titulado *Preparando la partida* por su composición y contenido, pues en el primer plano se encuentran un grupo de pescadores muy difuminados y ladeados, en el segundo y más oscuro hasta cinco

grandes chimeneas de vapores, y en el tercero y más claro una franja compacta formada por varias velas al tercio.

Y una evolución, cohabitación o confrontación similar se viene a intuir también en la pintura asturiana. Entre los pintores de marinas más costumbristas estaría Ventura Álvarez Sala, autor en 1903 de *La promesa*, una escena de ofrenda piadosa tras una tempestad, similar a la que años antes había narrado Palacio Valdés en *José*, en la que niños, mujeres, ancianos y supervivientes a la catástrofe, estos últimos todavía con sus ropas de trabajo e incluso con los restos de remos o mástiles, se arrodillan ante una cruz para cumplir las promesas hechas en los malos momentos del temporal en el mar o de la espera en tierra. Este artista gijonés fue ampliando su registro pesquero con escenas de mujeres (ancianas, adultas y niñas) marisqueando entre las rocas o de tripulaciones comiendo dentro de sus embarcaciones de remos y velas, pero no parece que pasase de ahí. A su paisano Nicanor Piñole una vida más larga u otras influencias artísticas sí que le permitieron ir más lejos y realizar, aunque en año tan tardío como 1952, un insólito cuadro, *La rula*, que muestra la venta del pescado en los locales de la cofradía, en lo que puede verse como extensión o superación comercial de la tradicional escena de desembarco a pie de puerto. Y entre medio de ambos se podría citar al también asturiano Darío de Regoyos si sus marinas no se hubiesen realizado casi íntegramente en las costas vascas, donde por cierto no sólo innovó jugando con el impresionismo, puntillismo y plenairismo, sino que se vio atraído por escenas pesqueras aparentemente novedosas allí, como las redes dispuestas en un secadero, o como la salida y también la llegada de las lanchas del (y al) puerto de Ondárroa con todo su velamen desplegado.

## 2.2. El Mediterráneo

Si en el Cantábrico las escenas pictóricas pesqueras estuvieron muy marcadas por la rigidez y la oscuridad, en el Mediterráneo lo estuvieron más bien por la luz y el movimiento. Eso, unido a la fisonomía más realista de las figuras y a su mayor separación focal y del primer plano, o a su menor pose si se prefiere, contribuyó también a quitarle heroísmo y dramatismo a las escenas, a hacerlas más amables y cercanas. E igualmente se trastocó el espacio escénico principal, pues si en el Norte los pescadores posaban o trabajaban a pie de puerto y en contextos urbanos (ciudades o villas), generándose a veces una sensación de opresión ambiental, en estas otras costas el escenario predilecto fue la playa, el lugar desde el que salían las barcas y a donde llegaban, donde desembarcaba el pescado y se repartía o vendía entre las vendedoras, donde les esperaban las pescadoras y sardineiras y niños, donde se varaban y se calafateaban y se construían las embarcaciones, donde se preparaban redes y aparejos, y, en definitiva, donde las comunidades de pescadores ejercían el trabajo bisagra entre la captura de los peces en el mar y la venta del pescado en tierra.

En Cataluña, el considerado más importante marinista, el modernista Eliseu Meifrén, elaboró varios cuadros relacionados con la pesca, sintiéndose sobre todo atraído por dos tipos de imágenes: las de embarcaciones





*Felicidad*, de Dionís Baixeras (<http://dionisbaixeras.blogspot.com.es/2012/07/>).

luchando contra tempestades en el mar y las de pescadoras esperando en la playa la llegada de las barcas para cargar en sus banastas o carpanchos el pescado. Sin embargo, en materia pescadora el pintor que destacó en esa región fue Dionís Baixeras Verdaguer, quien a lo largo de la década de los años ochenta del siglo XIX realizó una serie muy naturalista en la que el fondo era el mar, el contenedor era la playa y el contenido eran las barcas, las labores y las gentes marineras. Puede decirse que casi nada de lo que podía pasar en la playa en relación con la actividad pesquera escapó a su pincel. En *Felicidad*, por ejemplo, mostraba a dos mujeres adobando una red con la presencia de un muchacho al lado y, un poco más lejos, la barca varada y un hombre trajinando también con artes; en *Familia de pescadores*, por su parte, llevó al primer plano a un pescador que depositaba las capturas en un carpancho en donde eran ordenadas por una mujer con la ayuda de tres niños, mientras al fondo aparece la barca varada y otros personajes masculinos, femeninos e infantiles. Todo muy natural y nítido, muy tranquilo y armonioso.

En Valencia algunos pintores de marinas, como Salvador Abril o Pedro Ferrer Calatayud, también habían incluido entre sus obras tempestades y naufragios de corte realista postromántico. Pero con quien la luz y el movimiento alcanzaron su máxima intensidad fue con Joaquín Sorolla y su adentramiento en un postimpresionismo cercano al plenairismo y al japonésismo. Al margen de las marinas que pintase en el litoral vasco y del cuadro de gran formato que dedicó a la pesca del atún con almadrabas de Ayamonte dentro de un encargo que le hizo la *Hispanic Society of America*, su gran aportación para la pintura pesquera estuvo en las obras que dedicó a la playa del Cabañal a lo largo de la década de los años noventa del Ocho-cientos y los primeros años del Novecientos. En esa serie playera pintó a la orilla del mar embarcaciones de vela a flote o varadas, mujeres esperando



*La llegada de las barcas a la playa*, de Joaquín Sorolla (<https://es.pinterest.com/pin/336573772124055035/>).

el pescado o arreglando redes, pescadores desembarcando o tendiendo las artes, niños y niñas echando una mano o incordiando, o bueyes tirando de las embarcaciones para sacarlas hasta la arena. Pintó lo que más o menos coetáneamente describiría Blasco Ibáñez en *Flor de mayo*, y que puede verse aglutinado en el estupendo óleo *La llegada de las barcas a la playa*, donde confluyen en la orilla mujeres con sus canastas y sus ropas ondulantes, niños correteando y jugando, barcas de pareja con sus imponentes y blancas velas latinas, hombres ayudando en una de ellas colocando los maderos bajo la misma para llevarla a tierra, tres parejas de bueyes guiadas por un boyero y tirando de la embarcación para sacarla del agua, y un mar azul simulando un ligero oleaje.

Muchos otros pintores valencianos, mediterráneos y españoles vinieron a repetir después escenas similares con estilos parecidos. Probablemente el más destacado fuese el madrileño Enrique Martínez Cubells, que ya adentrado el siglo xx facturó un gran número de obras de temática pesquera en playas y también en puertos. Aun así, tanto Sorolla como Baixeras, antes, y Martínez Cubells u otros, después, a la postre lo que representaron fue un mundo pesquero tradicional. En algunos casos difícilmente pudo haber sido de otra forma por la tardanza de las transformaciones en la pesca mediterránea, pero no deja de ser curioso que una pintura tan modernizante en sus conceptos técnicos desarrollase escenas pesqueras tan tradicionalistas.

### 3. *El cine*

Al contrario que en el caso de la literatura y de la pintura, la producción cinematográfica española, ya de por sí débil y tardía, apenas prestó atención a la pesca y a los pescadores nacionales en ese periodo. El hecho de que no se llegase a crear una escuela documentalista, como sí ocurrió en otros países europeos, lastró las posibilidades de que la actividad pesquera se convir-

tiese, como también ocurrió en otros países, en sugerente objeto de filmación, aunque no evitó que al menos lo hiciese en dos obras autoría del dueto formado por Carlos Velo y Fernando García Mantilla. Peor suerte corrió el cine de ficción. Al parecer existió una adaptación cinematográfica de la novela *José* realizada por el director, guionista y actor Manuel Noriega en 1925 de la que no queda ningún rastro, y ya en la postguerra Josep Gaspar y José Millán rodaron en 1944 *La llamada del mar* y Ramón Torrado en 1946 *Mar abierto*, sin que haya podido ver ninguna de las dos, aunque por la época, los carteles y algunas referencias conocidas no debieron pasar de melodramas maniqueos y mojigatos con alguna presencia marítima y marinera tangencial (Bergier, 1960). Pero en otros países más o menos cercanos los pescadores no sólo protagonizaron películas de ficción, sino que algunas mostraron una cara bien distinta a la tradicional, la de las reivindicaciones y los conflictos sociolaborales, razón por la cual se traen aquí las tres consideradas como más importantes y más comprometidas (no en vano detrás de ellas estuvieron personajes de la talla de Erwin Piscator, Paul Strand y Luchino Visconti), a modo de muestra de lo que pudo haber sido y no fue.

### 3.1. El documental

El cine documental y la pesca tuvieron muy buenas relaciones desde el primer momento. La película que pasa por haber inaugurado el género documental en la historia del cine, *Nannook, el esquimal*, rodada entre 1920 y 1922 por el ingeniero de minas estadounidense Robert Flaherty, ya contenía escenas de pesca, aunque fuesen muy primitivas y allá por el Polo Norte. El propio Flaherty se desplazó en el decenio siguiente (1934) a las Islas de Aran para filmar una de las cumbres del cine documental, *Hombres de Aran*, cuyos protagonistas fueron sacados de una de las comunidades pesqueras de las islas, y que incluyó escenas pesqueras como la caza mediante arpones de tiburones peregrinos y la fabricación posterior de aceite de pescado para el alumbrado de las viviendas, aparte de una tempestad y un naufragio. Bien es verdad que al adentrarse en la docuficción, siendo el director el que buscaba las escenas y no estas a él, la obra sacrificó buena parte de su valor documental en pos del lirismo y la belleza de las imágenes.

La película documental sobre la pesca de referencia fue sin lugar a dudas *Drifters*, producida y dirigida en 1929 por el sociólogo escocés John Grierson. Su importancia radica en que fue la primera filmación de lo que luego sería la prestigiosa escuela documentalista británica, y en que para ese estelar estreno Grierson, que a partir de entonces pasaría a comandar desde el lado de la producción dicha escuela, eligiese precisamente a la actividad pesquera. El filme, con una duración de unos 50 minutos, describe todo el proceso de la pesca del arenque con vapores y redes de deriva en el mar del Norte: desde la llegada al puerto de los pescadores y el embarque de las redes y la preparación de las calderas, hasta el desembarco y venta del pescado y elaboración (eviscerado, salado y embarrilado por mujeres) para su comercialización, pasando por las faenas de calado e izado de las redes de deriva y por algunas instantáneas de la vida a bordo de los

tripulantes. Lo que se buscaba, como en otras obras posteriores de esa misma escuela, era un cine de propaganda capaz de mostrar con un tono muy épico, simbólico y patriótico una parte importante de la riqueza productiva del país. El eje argumental era, por tanto, la consideración de la pesca del arenque como una riqueza nacional, posible gracias a la confluencia del trabajo humano y de la participación de las máquinas (calderas de vapor, haladores mecánicos, trenes para la comercialización, etc.), y como una parte muy importante del progreso británico (Paz y Montero, 1999).

Y ese concepto propagandístico y productivista fue el que acogieron en 1934 el biólogo Carlos Velo y el técnico Fernando García Mantilla para la que habría de ser la gran obra documental sobre la pesca española, *Almadrabas*. Dicha película, de poco más de 20 minutos de duración y con narración de voz en *off*, fue financiada por el poderoso Consorcio Nacional Almadrabetario y contó con la participación de Regino Sainz de la Maza en la música y, según Paz y Montero (1999), que no según los créditos, de Federico García Lorca como asesor en temas populares. Tiene dos partes bien diferenciadas: la primera cuando se filma el calado de una almadraba y la captura de los atunes a la manera tradicional en Véjer de la Frontera; y la segunda cuando, ya en una fábrica conservera de Barbate, se va explicando y mostrando con bastante detalle todos los productos que se sacaban de los túnidos (huevas saladas, jabones, guano, mojama, salazones y, sobre todo, conservas en aceite), así como todos los trabajos y máquinas que intervienen en su producción. Se trataba, como en el caso de la pesca del arenque en las islas británicas, de una labor de propaganda sobre una riqueza nacional, la de la captura del atún, su preparación industrial y su comercialización como un proceso integrado e imparable fruto de la cooperación del trabajo humano y la máquina.

Según Paz y Montero (1999) el gallego Carlos Velo emprendió en solitario en el año 1936 el rodaje de otro documental titulado *Saudade*, que trataba desde un punto de vista más comprometido socialmente la actividad pesquera en Galicia, y que fue premiado en la Exposición Internacional de París de 1937. Hasta hace poco sólo existían referencias a otro filme del mismo año titulado *Galicia* y dirigido por Carlos Velo y Fernando G. Mantilla, con música de Rodolfo Halffter, fotografía de Cecilio Paniagua y asesoramiento folklórico de Eduardo M. Torner, del cual se conservaban apenas ocho minutos de filmación sobre aspectos de la Galicia rural (básicamente trabajos del campo y tratamiento artesanal del lino). Sin embargo, en una búsqueda a través de Internet llegué hasta un estudio sobre la película en el que se dice que en el año 2010 aparecieron en un archivo ruso unas bobinas con material filmado por los operadores de cámara soviéticos durante la Guerra Civil donde se encontraban unos dieciséis minutos de documental sobre Galicia, así como también en la película *Ispanija* de Esfir Shub del año 1939 había unos fotogramas de la misma región que se han atribuido a la película original de Velo (Ledo *et. al.*, 2012). Una vez montado el material que se conocía con el nuevo encontrado en Rusia, la cinta pasó a tener unos 24 minutos, y entre ellos sí que hay una parte dedicada a la pesca y a las escenas marineras, como la llegada a la costa de un barco de remos y velas con matrícula de Bueu, el desembarco de las sardinas capturadas o el secado, adobado y

traslado de las redes, pero ni rastro de la flota mecanizada o de las fábricas de conservas gallegas, por entonces ambas a la cabeza de sus sectores en el país, y mucho menos de contenidos sociales y laborales más allá de las parrafadas políticas añadidas con posterioridad por los soviéticos.

### 3.2. La ficción

La ficción cinematográfica española no se fijó en el mundo pesquero, pero sí lo hizo en otros países, y además lo hizo incidiendo especialmente en una faceta donde el documental prefirió no entrar: las luchas, reivindicaciones y conflictos sociales y laborales de los pescadores. Román Gubern (1989) y José Enrique Monterde (1997) coinciden a la hora de realzar la importancia, tanto en calidad como en compromiso social, que tuvieron tres películas sobre pescadores en el marco del cine proletario internacional. Las tres han pasado a la historia de la cinematografía por ello y, curiosa o no tan curiosamente, también porque las acciones transcurrieron en comunidades pesqueras y los protagonistas absolutos fueron sus gentes y sus luchas sociales. Me estoy refiriendo a *La revuelta de los pescadores*, dirigida en 1934 por Erwin Piscator en la Unión Soviética; a *Redes*, firmada en el mismo año por Fred Zinnemann y Emilio Gómez Muriel en México; y a *La tierra tiembla*, dirigida en 1948 por Luchino Visconti en Italia. Pero, ¿cómo reflejó cada una de esas obras la situación laboral y las prácticas reivindicativas de los diferentes tipos de comunidades pesqueras en que se basaron?

La primera de ellas parece ser que se trató de un encargo que los soviéticos hicieron al alemán Erwin Piscator, por entonces ya un productor y director teatral de prestigio, y es de suponer que con problemas en su país por sus ideas izquierdistas, para la realización de una serie de películas propagandísticas. Sólo hay constancia de que se realizó una, precisamente *La revuelta de los pescadores*, en 1934, y se sabe que existe versión traducida al castellano, pero hasta la fecha no he conseguido acceder a ella. En cualquier caso, el filme fue una adaptación de la novela *La revuelta de los pescadores de Santa Bárbara*, de la también activista y también alemana Anna Seghers (1928). Si la película reprodujo fielmente el relato literario tuvo que mostrar una historia muy sombría en la que el protagonista es otro activista que, después de haber organizado revueltas en diversos lugares de la costa, recalca en Santa Bárbara, donde consigue reunir a los pescadores de todos los puertos vecinos y convencerles para plantear a la empresa propietaria de los buques una serie de reclamaciones con la amenaza de no salir a pescar en el caso de desoírlos. Las reclamaciones acaban ocasionando enfrentamientos violentos entre los pescadores que apoyaban la reivindicación y los partidarios de los armadores, incluyendo una acción de sabotaje y hundimiento de un barco desde dentro por querer salir a faenar. Al final los armadores no ceden y consiguen la ayuda del ejército para custodiar a los barcos que querían salir a pescar, generándose enfrentamientos armados y al menos un muerto, y presionan a los pescadores para que se embarquen sin modificar las condiciones ya existentes o, de lo contrario,

saldrían a pescar con tripulaciones traídas de otros lugares. La novela termina con la detención del activista y el final de la revuelta, si bien su estilo austero y nada descriptivo impide saber nada más, ni el litoral concreto en el que se desarrolla la acción dentro del Atlántico europeo, ni siquiera el tipo de flota y de pesquerías de que se trataba. Hay algunas referencias a campañas de primavera-verano en Terranova, a embarcaciones de velas y motores, con máquinas o simplemente con velas que llevaban el distintivo de la compañía armadora, y a una forma de retribución de las ganancias a la parte, pero muy poco más.

*Redes* apareció firmada en 1934 por Fred Zinnemann y Emilio Gómez Muriel, pero el verdadero creador de la misma fue el fotógrafo estadounidense Paul Strand, que en los créditos apareció como guionista y director de fotografía. Se trató también de un encargo que el gobierno mexicano hizo a Strand para la realización de una serie de películas de corte publicitario y nacionalista que tampoco fue más allá de esta, aunque eso sí, amplió su duración desde el cortometraje inicial previsto hasta los 60 minutos. Al parecer Paul Strand, que en esos años se encontraba en México haciendo reportajes fotográficos, había sido testigo de una revuelta de los pescadores de Alvarado, en la costa atlántica mexicana, y eso le llevó a elegir ese lugar y ese tema para el filme. La pesca y la comunidad de pescadores de Alvarado eran por entonces enteramente tradicionales, dedicándose al arrastre con cabo a tierra con la ayuda de embarcaciones de remos y encontrándose bajo el sometimiento de un acaparador local. Tanto las barcas como las redes, así como la fábrica de hielo, eran propiedad de ese acaparador, que también era el único comprador y quien comercializaba el pescado hacia el interior. Las tripulaciones las reunían los patrones, los cuales además de una parte de las capturas, como todos los hombres, se llevaban una gratificación del armador. En un momento dado, uno de los pescadores, ante las carencias por las que atravesaban, organizó una reunión entre todos los marineros de la bahía para que conjuntamente planteasen la obtención de más dinero o, de lo contrario, devolverían el pescado capturado al mar. Al día siguiente algunos hombres pararon en su actividad, pero otros partidarios del armador-acaparador salieron a pescar, lo que acabó en una pelea multitudinaria en la que fue asesinado el cabecilla de la reunión-mitín. A partir de ahí los pescadores sí acabarán por unirse y, en una imagen tan lírica como épica, la película termina con todos ellos dirigiéndose en las barcas hacia Alvarado con la clara intención de prescindir del acaparador y de hacerse con sus propias embarcaciones, sus propias redes y su propia fábrica de hielo.

Por último, en 1948 Luchino Visconti rodó en el pequeño puerto siciliano de Aci Trezza *La tierra tiembla*. La película se inspiró en una novela del verista italiano Giovanni Verga (1881) que narra las vicisitudes de una familia pescadora de la localidad en su intento por conseguir lancha propia, pero que en absoluto entra en asuntos de conflictos laborales ni nada parecido. Lo que hizo Visconti con el relato literario fue aplicarle todo su ideario comunista para acabar filmando un drama social y revolucionario muy alejado del original. En la película la actividad pesquera, desarrollada con embarcaciones de remos y velas que salían a pescar especies pelágicas tanto



Cartel de *Redes* (<http://www.rebeldemule.org/foro/documental/tema12970.html>).

con artes de cerco como con redes de deriva, estaba controlada por un acaparador a través de una sociedad, que era la propietaria de la mayoría de las embarcaciones y la única compradora que esperaba en tierra a la llegada de las barcas. Los bajos precios que pagaba por el pescado terminaron por desencadenar un enfrentamiento espontáneo entre los pescadores y los compradores de la compañía en la misma playa del pueblo, donde se efectuaba la venta, con intervención de la policía incluida. Los marineros



Fotograma de *La terra trema* (<http://www.chud.com/87684/dvd-review-la-terra-trema/>).

más destacados en la revuelta fueron detenidos y encarcelados en Catania, y excarcelados poco después por la mediación de la propia sociedad armadora al verse privada de sus mejores hombres. A partir de ahí, la familia protagonista, comandada por el hijo mayor, uno de los principales cabecillas de la revuelta de la playa, decide hipotecar su casa para comprar una lancha y sus pertrechos con el fin no sólo de independizarse ellos, sino, como varias veces se recalca, de mostrar el camino a seguir a todos los pescadores de la localidad. Al principio la aventura les va muy bien, consiguiendo buenas capturas y elaborando un número considerable de barriles de anchoa en salazón, pero un temporal destroza la embarcación y sume a la familia en la absoluta pobreza. Entonces el hijo mayor intenta enrolarse como tripulante en alguno de los pocos barcos propiedad de sus patrones, pero no encuentra trabajo y acaban perdiendo su casa y teniendo que vender a muy bajo precio al acaparador local los barriles de salazón que habían elaborado. Al final, el protagonista cede a la humillación y se presenta con sus dos hermanos pequeños en el local de la compañía para, entre las mofas de los hombres de aquélla, firmar sendos contratos para poder embarcarse como tripulantes en sus barcos.

### *Conclusión*

La literatura, la pintura y el cine nacionales evitaron, ignoraron o simplemente esbozaron esa imagen proletaria de los pescadores, y aun les costó su tiempo representar la de los cambios productivos en la pesca, que casi



siempre aparecieron entreverados con los del mundo tradicional preexistente, aun cuando este ya se hubiese convertido en un mundo en extinción. Las transformaciones que estaba viviendo la actividad pesquera tardaron, en efecto, en pasar a formar parte de los relatos literarios aquí considerados. Las imágenes construidas por el costumbrismo a través sobre todo de las obras de Pereda y Palacio Valdés proyectaron una sombra muy alargada bajo la que fueron cobijándose y reproduciéndose no pocos paisajes, comportamientos o tipos de raigambre tradicional. Tal fue así que, incluso cuando el realismo literario se hizo más naturalista y en muchos puertos se viesen los cambios aunque no se quisiese, los principales escenarios y personajes siguieron siendo en gran parte los mismos, convertidos ya en estereotipos difíciles de esquivar. Hubo que esperar, de hecho, a que fuese andando el siglo xx para que, tímidamente, comenzasen a brotar entre el sustrato costumbrista elementos, personajes, discursos y prácticas ajenos a él y, aunque mezclados con él, bastante más cercanos a la realidad de los cambios socioeconómicos que estaban teniendo lugar.

En la pintura vino a suceder algo parecido, no en vano mantuvo una íntima relación con la literatura. Los modelos tradicionales trascendieron aquí también el costumbrismo y se propagaron por otros estilos más modernos desde el punto de vista pictórico, si bien en este caso las diferencias entre el Cantábrico y el Mediterráneo fueron evidentes. En el litoral Cantábrico, donde antes y más intensamente se estaban produciendo las transformaciones, poco a poco hicieron acto de presencia las embarcaciones de vapor entre las tradicionales, y hasta las chimeneas de las primeras se acabaron convirtiendo en un elemento simbólico de progreso en cohabitación, eso sí, con los símbolos de las segundas, con los remos y las velas, o con las figuras también simbólicas de fornidos, heroicos y piadosos pescadores. Y desde luego es cierto que durante varios años tradicionalidad y modernidad convivieron de igual a igual en muchos puertos, pero en los años veinte y treinta del Novecientos los vapores, y también las motoras, las grandes ausentes de los cuadros, eran ya dominantes en los principales puertos pesqueros tanto desde el punto de vista productivo como desde un punto de vista más visual o focal o paisajístico. En el Mediterráneo, sin embargo, los cambios pesqueros fueron más tardíos y menos impactantes, dado lo cual su modernizante pintura no sólo se centró en escenas tradicionales, sino que la atractiva pincelada con la que se ejecutaron puede que contribuyese a que esas imágenes solapasen otras menos atractivas o más fuera del cliché, como la aparición de las motoras, primero, y de los vaporcitos y vapores arrastreros, después.

Mención aparte merece el cine, una manifestación artística que, por su juventud y modernidad, en principio podía haber sido más receptiva a la proyección de las innovaciones técnicas y, en general, de los cambios dentro del sector pesquero. Y así fue en el documental que Velo y Mantilla dedicaron a la pesca mediante almadrabas y a la posterior elaboración de los atunes, donde cargaron el acento fílmico y narrativo en la cadena productivista y el proceso industrializador; sin embargo, cuando dos años después volvieron a rodar unas pocas imágenes pesqueras en las Rías Bajas de Galicia, obviaron su gran flota de vapores de bajura y de altura y sus

abundantes fábricas de conservas y, esta vez, prefirieron centrarse en el simbolismo nostálgico del suave navegar de las barcas a vela, del brillo de las sardinas al ser desembarcadas o de las redes adobadas y tendidas al sol. Queda, además, la incógnita de lo que pudo haber ofrecido el cine de ficción si hubiese tenido tiempo e interés. Desde luego, si hubiese seguido la senda de las reivindicativas películas extranjeras, aquí no les habrían faltado ejemplos y escenarios de filmación, pues mientras en Alvarado o en Aci Trezza la pesca era artesanal articulada vía mercado y las confrontaciones eran entre pescadores y acaparadores, en muchos puertos nacionales la pesca se había transformado y en el nuevo asociacionismo y las movilizaciones de los pescadores se entremezclaban ya lo económico, lo social y lo político.

La imagen proletaria y societaria, obrera y reivindicativa, quedó, en general, muy fuera del arte nacional. Es evidente que en plasticidad no podía competir con otras mucho más vistosas, típicas y tópicas, pero en cuanto que hilo argumental sí que podía haber dado más juego literario. Probablemente no lo hizo porque no encajaba del todo, o se enfrentaba más bien, con el modelo imperante heredado del costumbrismo, de ahí que, al menos en las obras aquí incluidas (es de suponer que existan narraciones de autores menos conocidos o más locales que le pudiesen haber dado más importancia y hasta el protagonismo), sus breves apariciones estuviesen muy solapadas o fuesen muy tangenciales a la trama. En cualquier caso, la imagen que mayormente se produjo y reprodujo no fue esa, y quizás ello tenga mucho que ver con el hecho de que hasta hace relativamente poco, e incluso en la actualidad, no se hayan visto con la suficiente claridad los movimientos asociativos de los pescadores tripulantes, las movilizaciones reivindicativas para modificar las relaciones de producción o los conflictos soterrados o abiertos en forma de huelgas. Y todas esas prácticas, independientemente de su mayor o menor implantación regional o local, también estuvieron presentes en la pesca de ese movido y convulso periodo.

### Bibliografía

- BERGIER, E. (1960), *El mar en el cine*, Madrid, Oficina Central Marítima.
- BLASCO IBÁÑEZ, V. (1895), *Flor de mayo*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1977.
- DICENTA, J. (1911), *Galerna*, Madrid, Renacimiento.
- ESPINA, C. (1920), *El metal de los muertos*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva-Universidad de Huelva, 2009.
- GUBERN, R. (1989), *La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas*, Barcelona, Anagrama, 2005.
- Imágenes de un coloso. El mar en la pintura española*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1993.
- LEDO, M., LEDO, R. y CAYUELA, P. (2012), *Galicia 1936-2011. Estudios sobre o filme de Carlos Velo*, disponible en [<http://cineclubedecompostela.blogaliza.org/files/2012/01/Galicia-1936-2011.pdf>].
- LITVAK, L. (1991), *El tiempo de los trenes: el paisaje español en el arte y la literatura del realismo (1849-1918)*, Barcelona, Ediciones del Serbal.

- MONTERDE, J.E. (1997), *La imagen negada: representaciones de la clase trabajadora en el cine*, Valencia, Filmoteca de la Generalitat de Valencia.
- NAVAS, C. de las (1904), *¡Avante! (Novela)*, Madrid, Librería de Fernando Fé, 1908.
- PALACIO Valdés, A. (1885), *José (Novela de costumbres marítimas)*, Madrid, Cátedra, 1986.
- PAZ, M. A. y MONTERO, J. (1999), *El cine informativo 1895-1945. Creando la realidad*, Barcelona, Ariel, 2002.
- PEREDA, J.M. (1885), *Sotileza*, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1977.
- SEGHES, A. (1928), *La revuelta de los pescadores de Santa Bárbara*, Barcelona, Editorial Fontanella, 1975.
- VERGA, G. (1881), *Los Malavoglia*, Madrid, Cátedra, 1987.

FERNANDO VICENTE ALBARRÁN\*

## ARTESANOS Y MECÁNICOS

Procesos de precarización, diversificación  
y transformación del mercado laboral madrileño  
(1880-1930)

Paco Simarro fue un hombre adaptado a su tiempo y, como tal, un superviviente. Nacido en la localidad de Fuenllana, Ciudad Real, Francisco Simarro García-Mata llegó a Madrid en 1838 con tan sólo diez años. Fue hijo de un albañil y, aunque no siguió estrictamente los pasos de su padre, continuó vinculado al mundo de la construcción. Cuando alcanzó la cincuentena se hallaba en la cúspide de la vieja y desgastada pirámide gremial. En la declaración del padrón municipal de 1878 afirmaba ser maestro carpintero de profesión, con un taller en propiedad por el que tributaba 371 pesetas de contribución anual. Paco residía en la calle Pacífico, en un segundo piso, junto a su mujer, Helena Mompó, y una sobrina. El alquiler mensual de la vivienda (27,7 ptas.) era superior a la media del barrio de las Delicias (12,98 ptas.), uno de los exteriores pobres de la capital. Paco, en su modesto obraje, realizaría los encargos que recibiera, pero debían ser escasos o insuficientes para mantener la casa y el taller abierto al mismo tiempo. Llegó un momento en el que se vería obligado a buscar soluciones y las halló muy cerca, concretamente en su vecino el ferrocarril. Después de completar la solicitud y superar los exámenes básicos de conocimiento y cultura, Paco se convirtió en uno de los carpinteros que la compañía MZA tenía contratados para sus almacenes de montaje y reparación. Un empleo que le reportaba a Francisco 1.250 ptas. al año, un salario superior a la media de los trabajadores cualificados de la época. En esos mismos talleres también se colocó un sobrino de su mujer, José Mompó, que a sus 27 años aparecía inscrito en el padrón como jornalero del ferrocarril del Mediodía<sup>1</sup>.

Los casos de Francisco Simarro y José Mompó son elocuentes ejemplos que introducen los dos principales argumentos que vertebran la in-

---

Recibido: 10-VI-2017.

Versión final: 28-VI-2017.

\* Contratado postdoctoral en el Institut d'Études Politiques, Sciences Po Lyon. Es miembro del Grupo de Investigación Espacio, sociedad y cultura en la Edad Contemporánea, UCM. Correo electrónico fernando.vicente.albarran@gmail.com

<sup>1</sup> Fuente: Padrón Municipal (PM) de 1860 y de 1878, Archivo de Villa de Madrid (AVM).

investigación. Por un lado, se pretende poner de realce la situación interna de los mercados laborales durante el periodo asociado a la Restauración borbónica y, en particular, el mercado laboral madrileño. No se incidirá tanto en la tradicional idea de corrosión del mundo gremial y su progresiva sustitución por una mano de obra jornalera e industrializada, sino en el elevado grado de movilidad laboral que demostraban los trabajadores, en su capacidad de adaptación a circunstancias cambiantes y a la propia flexibilidad de las estructuras de trabajo. Por otro lado, se analizan las consecuencias que tuvo la irrupción de la gran empresa y, más concretamente, las empresas ferroviarias Madrid-Zaragoza-Alicante (ferrocarriles MZA), Madrid-Cáceres-Portugal (o ferrocarriles Oeste) y la compañía de ferrocarriles NORTE. Su impacto fue notable en el sentido de agudizar la movilidad de los trabajadores a través de un doble proceso de precarización, primero, y profesionalización, posteriormente. En suma, la investigación aspira a poner de relieve una situación interna del mercado laboral urbano contemporáneo mucho más flexible, inestable y abierta al cambio de lo que podría deducirse de la imagen tradicional de un mundo gremial cerrado, acosado y descompuesto por la llegada de miles de inmigrantes jornaleros rurales.

En este sentido, el mercado laboral resulta una aguda vara de identificación y medición de los cambios en la organización social y económica de las sociedades. Su naturaleza diversa permite analizar tanto las causas como las consecuencias de determinados fenómenos sociales hasta un elevado grado de detalle; ahí radica precisamente una de sus principales dificultades, es decir, la designación de aquellas herramientas de análisis válidas y un sistema clasificatorio óptimo que permita englobar la multiplicidad de variables que moldean las características y la evolución en el tiempo de los mercados laborales. Uno de los mayores caballos de batalla de la historiografía contemporánea ha sido el establecimiento de un sistema de clasificación de las personas, en función de sus profesiones, que permitiera, por un lado, lidiar con la exuberante nomenclatura de oficios que aparecen registrados en las fuentes estadísticas primarias, como los padrones de habitantes y, por otro lado, fijar un patrón de análisis compartido por los diferentes grupos de investigación para facilitar los análisis comparados entre espacios geográficos y lapsos temporales diferentes.

Este trabajo se enmarca en la apuesta por el sistema internacional HISCO<sup>2</sup>, una herramienta clasificatoria de profesiones de carácter histórico cuya mayor virtud es el alto grado de detalle en el desglose de profesiones (con más de quinientas definiciones agrupadas desde las grandes categorías, *major*; hasta las más pequeñas). Sin embargo, el sistema HISCO no está exento de problemas a la hora de aplicarse en los análisis historiográficos.

---

<sup>2</sup> Grupo de Investigación. La apuesta por el sistema clasificatorio HISCO es secundada en España por grupos de investigación de las universidades Complutense de Madrid, País Vasco, Barcelona, Santiago de Compostela, Jaén y Cádiz. Los datos analizados en el presente trabajo fueron recogidos por los miembros del grupo de investigación «Historia de Madrid en la Edad Contemporánea» de la Universidad Complutense de Madrid (n.º ref. 941149), del que formo parte.

ficos (falta de unanimidad a la hora de codificar determinadas profesiones, las dificultades intrínsecas que plantean las propias fuentes documentales, como por ejemplo en el caso de la mano de obra femenina y la ocultación de su actividad laboral) y, por ello, su utilización se lleva a cabo desde la toma de conciencia de sus sesgos y problemas, pero también teniendo en cuenta sus enormes potencialidades como herramienta metodológica (Pallol, de Miguel y Díaz, 2014: 103-143).

Para este trabajo se utilizará la información ofrecida por los padrones municipales de 1880, 1905 y 1930 de diversos barrios de Madrid de los que se han recogido los datos de todos sus habitantes, a partir de las respuestas particulares que cada cabeza de familia entregaba al Ayuntamiento. Los espacios seleccionados y el volumen de datos analizados garantizan que se capte la enorme diversidad social de la ciudad en ese periodo. En primer lugar, los barrios del Ensanche Sur, representantes de la zona más industrial de la capital y del entorno ferroviario por excelencia (Vicente, 2015). En segundo lugar, los barrios del casco antiguo, tanto de la zona que se modernizó a partir del trazado de la Gran Vía como de los antiguos barrios populares que rodeaban al Rastro, donde se aglutinaba el mundo de los oficios y el pequeño comercio más tradicional (de Miguel, 2016; Díaz, 2016). En tercer lugar, los barrios de los Ensanches Este y Norte, ocupados por un amplio espectro social, desde la aristocracia y la alta burguesía, hasta el variopinto universo de clases medias y obreras de las barriadas más exteriores (Pallol, 2015; Carballo, 2016).

La muestra de población sobre la que se ha construido el principal andamiaje estadístico de la investigación suma un total de 188.242 personas en 1880 (el 47,3% de la población censada en la ciudad), alcanza para 1905 un total de 190.162 (31,7% de la población según el censo de 1910) y en 1930 los 363.942 (el 38,2% del censo madrileño). La información proporcionada por las hojas de empadronamiento es especialmente profusa en datos sobre el tipo de vivienda (alquiler, tamaño y ubicación), las personas que componían el hogar (estrategias de reproducción y de inserción familiar y no familiar), niveles de alfabetización, demografía y redes migratorias, así como datos relativos a los mercados laborales: profesiones, salarios, lugares de trabajo y empresas contratantes. Estos datos son particularmente relevantes para estudiar las características del mercado laboral y para testar el comportamiento y la influencia que podían ejercer determinados agentes, como por ejemplo las grandes empresas ferroviarias, en sus fluctuaciones a lo largo del tiempo. Esta sólida base de datos es completada por la diversa documentación que custodia el Archivo Histórico Ferroviario en relación a las platillas de empleados de las empresas ferroviarias (salarios, categorías de los trabajadores, criterios de contratación, ascenso y promoción, programas de remuneraciones y de bienestar industrial, etc.). Con ello, en definitiva, se pretende analizar el rol que desempeñó la gran empresa ferroviaria en el proceso de transformación económica y social que experimentó la ciudad de Madrid durante la Restauración, con una especial atención por los trabajadores de la producción, cuyo papel en la formación de unas clases medias urbanas ha recibido una menor atención que los empleados de los servicios y de las oficinas en general.

## *Supervivencia, precarización y adaptabilidad: las mutaciones del mercado laboral decimonónico*

Durante la segunda mitad del siglo XIX el mercado laboral madrileño presentaba una marcada dualidad en el comportamiento de hombres y mujeres. Mientras que las mujeres se aglutinaban mayoritariamente en las categorías relacionadas con las actividades del servicio doméstico (más del 70% de la población activa femenina), en el caso de los hombres primaban claramente las actividades relacionadas con la producción (por encima del 50% de la población activa). El peso de este tipo de oficios era una herencia indudable de los tiempos gremiales, cuando la ciudad era un entramado reticular de pequeños talleres y comercios que parecían inmutables ante los cambios sobrevenidos con la primera revolución industrial. La visión tradicional ha incidido, precisamente, en el peso de las corporaciones gremiales como el símbolo perfecto de la cerrazón del mercado laboral madrileño y su incapacidad para adaptarse y moldearse a un contexto de acelerada industrialización. Una especie de castillo gremial asediado y desgastado por la inmigración rural hasta su derrumbe definitivo a finales del siglo XIX.

Tabla 1. Estructura profesional de Madrid

<i>VARONES</i>				
<i>MAJOR GROUPS</i>	<i>1880</i>	<i>1905</i>	<i>Dif. %</i>	
0/1 – Profesionales, técnicos y trabajadores similares	7,11	7,92	11,41	
2- Trabajadores administrativos y de gestión	1,11	1,56	40,80	
3- Trabajadores de oficina, funcionarios y similares	10,16	9,10	-10,40	
4- Trabajadores de ventas	13,25	11,64	-12,13	
5- Trabajadores del servicio	14,59	13,90	-4,77	
6- Trabajadores agropecuarios	1,07	0,87	-18,96	
7/8/9- Trabajadores de la producción	52,70	55,00	4,37	
<i>MUJERES</i>				
<i>MAJOR GROUPS</i>	<i>1880</i>	<i>1905</i>	<i>Dif. %</i>	
0/1 – Profesionales, técnicos y trabajadores similares	1,98	2,61	31,46	
2- Trabajadores administrativos y de gestión	1,00	0,71	-28,80	
3- Trabajadores de oficina, funcionarios y similares	0,12	0,22	89,68	
4- Trabajadores de ventas	3,95	3,53	-10,59	
5- Trabajadores del servicio	71,29	82,68	15,98	
6- Trabajadores agropecuarios	0,22	0,17	-23,52	
7/8/9- Trabajadores de la producción	21,44	10,07	-53,02	

Fuente: Elaboración propia, PM, AVM. Muestra de población: mayores de 14 años. Salvo que se indique lo contrario, las siguientes tablas de análisis repiten fuente y metodología.

Sin embargo, en los últimos años no sólo se ha puesto en cuestión el impacto negativo de los gremios, sino que se ha planteado una revisión del modelo de desarrollo de la economía urbana madrileña, menos preocupada por sus debilidades y más atenta a las causas de su formación y de su evolución. Esta corriente investigadora ha subrayado que si la erosión y la corrosión gremial se prolongó tanto en el tiempo se debe, en buena medida, a la diversidad organizativa de los propios gremios, a su capacidad de adaptación, a la introducción de innovaciones tecnológicas, a la difusión y transmisión del saber, a la coordinación y gestión de complejos procesos de producción o a la integración de elementos foráneos claves para su supervivencia. En definitiva, el mundo de los carpinteros, zapateros, sastres, herreros, tejedores o albañiles, era mucho más flexible de lo que podría pensarse hasta hace muy poco (Kaplan, 2001; Epstein y Prak, 2008). Las corporaciones gremiales madrileñas constituyeron un ejemplo prístino de la elevada capacidad de adaptación del trabajo cualificado decimonónico. Nieto Sánchez ha demostrado cómo no existía una casta magisterial que reservara el derecho de agremiación a sus hijos y familiares, ni tampoco las organizaciones alentaban una inmovilidad geográfica con barreras a los trabajadores inmigrantes (Nieto Sánchez, 2013). Por el contrario, los gremios madrileños fueron un referente fundamental de muchos oficiales imposibilitados para acceder a la maestría en sus lugares de origen; en la mayoría de las organizaciones, los nuevos maestros no eran hijos de padres de la misma corporación, lo que apunta a unas formas de reclutamiento cada vez más complejas y a una creciente movilidad de la mano de obra cualificada.

Estas pautas que caracterizaban el trabajo cualificado de comienzos del siglo XIX se reafirmaron con el transcurso de las décadas y el caso de Francisco Simarro, con el que se inicia este trabajo, ilustra bien esta tesis de supervivencia y adaptación a las nuevas circunstancias. Inmigrante e hijo de inmigrantes, Francisco no siguió la carrera de su padre, albañil, y optó por la carpintería hasta alcanzar la maestría en la década de 1870. Los años iniciales de la Restauración eran tiempos de transición entre la época gremial y el torbellino de la industrialización; saber adaptarse a ello resultaba crucial para la propia supervivencia, de ahí que Francisco hiciera las pruebas para ser contratado por el ferrocarril MZA para sus talleres generales, al mismo tiempo que mantenía abierto su taller artesanal de carpintería. Era un trabajador mixto, asalariado a jornal en una gran empresa y artesano con taller propio. Carecía de la independencia absoluta de los viejos artesanos gremiales, pero eso, en las últimas décadas del siglo XIX y con los avances de la economía industrial y capitalista, era una situación casi inviable. Francisco Simarro era uno de esos trabajadores que por el tipo de actividad que declaraban quedaría englobado en el sector de la construcción, pero que trabajaban para una de las compañías del ferrocarril, y que experimentaron una situación mixta en las formas de trabajar y de ganar su dinero. En la empresa había un horario y unas obligaciones que acatar. Cumplida la semana o el mes, se recibía el sueldo. En el taller no había horarios, sólo las horas que dejara libres el ferrocarril para bregar con unos encargos que agonizaban y que eran un complemento a la paga obtenida con el trabajo en la empresa. De esa forma, Francisco tenía dos fuentes de ingresos: una, más segura, como ferroviario y



otra, más voluble, como carpintero de taller. La suma de ambas le permitía disfrutar, entre otras cosas, de una casa mejor acondicionada que la mayoría de sus vecinos y, en definitiva, de una situación más desahogada que le colocaba en una posición intermedia entre los trabajadores más enriquecidos, que podían haberse convertido en fabricantes y empresarios, y aquellos trabajadores cualificados que no habían sabido, o no habían podido, afrontar la transformación del mercado laboral con el mismo acierto y sufrían grandes dificultades por la degradación de sus condiciones laborales.

La flexibilidad y capacidad de adaptación de los trabajadores cualificados no les evitó que sus condiciones profesionales degeneraran hasta perder, irremediamente, su autonomía productiva. Se frustraron, poco a poco, las oportunidades de abrir un taller propio, de mantener el que ya tenían o el que habían heredado de sus padres o antiguos maestros. De manera casi imperceptible en el día a día, pero indudable si se adopta una mirada a medio plazo, su capacidad de ser fabricantes, creadores y comerciantes independientes se deterioró hasta el extremo y la vieja pirámide gremial terminó por desintegrarse durante las últimas décadas del siglo XIX. Los jornaleros, peones y demás trabajadores sin cualificación coparon el mercado laboral y se convirtieron en la figura más numerosa y emblemática. En 1880 superaban el 29% entre todos los varones en edad activa y rozaban el 38% en 1905. Era el oficio más frecuente por encima incluso de las mujeres dedicadas al servicio doméstico. El calificativo de jornalero apuntaba al trabajador sin conocimientos técnicos específicos, cuya característica primordial era la enorme inestabilidad y precariedad de su situación: cobraba muy poco y sólo el día que trabajaba. Sus contratos eran totalmente temporales y la mayoría no indicaban un lugar de trabajo determinado, o si lo hacían, este era «variable» o «ambulante». Eso hizo de él una mano de obra flotante que se empleaba en los más diversos campos y sectores, «donde fuera y en lo que fuera», siempre como fuerza bruta en tareas que exigían esfuerzo físico y escasos conocimientos técnicos.

Tabla 2. Trabajadores varones de la producción (grupo 7,8 y 9)

<i>Sectores económicos</i>	<i>1880</i>	<i>1905</i>	<i>Dif. % 1905-1880</i>
A. No cualificados	55,34	68,53	23,85
B. Construcción y Mobiliario	13,13	10,23	-22,10
C. Metalurgia - Mecánica - Química - Electricidad	4,98	4,95	-0,51
D. Transportes	3,67	2,96	-19,36
E. Cuero y Textil	12,06	6,68	-44,61
F. Procesado de alimentos, bebidas y tabaco	4,95	2,89	-41,59
G. Comunicación y cultura	3,99	2,68	-32,75

Fuente: Elaboración propia, PM, AVM.

La superabundancia de los jornaleros estaba motivada, en gran medida, por los aportes de los flujos migratorios (hacia 1880, por ejemplo, los jornaleros nacidos en Madrid eran un tercio aproximadamente del total de trabajadores de la producción, mientras que entre los inmigrantes con menos de dos años de estancia en la capital las cifras se disparaban al 60%). Como es bien sabido, durante el siglo XIX el crecimiento demográfico de la capital se sustentó gracias a una población foránea que, en su inmensa mayoría, procedía de comunidades rurales y mostraba una experiencia laboral restringida a las faenas agrícolas. De esta forma, el jornalero del campo emigró a la gran ciudad, donde la pericia para la siembra o el trato con el ganado eran inservibles y quedaba reducido a mano de obra barata.

Las características intrínsecas de los jornaleros impiden que sean adscritos a un sector concreto de la actividad productiva; sin embargo, desde 1850 aproximadamente, el jornalero se fue configurando como un trabajador ocupado fundamentalmente en dos sectores: por un lado, la construcción y, por otro lado, el ferrocarril. Las grandes empresas ferroviarias, MZA y NORTE, construyeron sus estaciones centrales y el entramado de vías, almacenes y talleres, en las nuevas afueras sur del Ensanche madrileño desde mediados del siglo (Aguilar *et al.*, 1980). Con ello, se convirtieron en uno de los principales puntos neurálgicos para la contratación de personal obrero en la capital. En este sentido, el ferrocarril actuó como un efecto llamada para miles de inmigrantes que llegaban a la ciudad en busca de un puesto de trabajo. Si se efectúa una comparación entre los jornaleros nacidos en Madrid y aquellos otros inmigrantes con una breve estancia en la ciudad (menos de dos años), puede comprobarse cómo el sector ferroviario predominaba entre los segundos como lugar de trabajo declarado, muy por encima de los pequeños talleres o de la construcción (en este caso, es habitual que cuando declaraban como lugar de trabajo «variable» solían ser «obras en calles» o similares, lo cual lo vincula también con el sector de la construcción).

Tabla 3. Principales lugares de trabajo de los trabajadores no cualificados (1878)

<i>Lugar de trabajo</i>	<i>Madrileños</i>	<i>Inmigrantes recientes</i>
Ferrocarriles	21,1	48,0
Variable o eventual	34,2	16,0
Fábricas, talleres y empresas privadas	15,8	22,0
Dirección particular	15,8	4,0
Construcción	7,9	4,0
Administración Pública	2,6	2,0
Empresas públicas	0,0	4,0
Casa propia	2,6	0,0
Indica lugar	15,4	28,3

*Fuente:* Elaboración propia, PM, AVM. Muestra de población: cabezas de familia varones del Ensanche Sur. Los datos son porcentuales.

Estas circunstancias invitan a considerar como crucial la influencia que ejercieron las compañías ferroviarias, en tanto grandes empresas a nivel nacional, en la formación de un nuevo tipo de trabajador de la producción en el periodo de transición entre el trabajo artesanal y el industrial. Los estudios sobre la naturaleza y evolución económicas de las grandes empresas han demostrado el importante papel que adquirieron en el crecimiento económico de los países durante la etapa contemporánea (Chandler, 1990). En este sentido, la gran empresa ha sido definida como una de las claves explicativas en la modernización económica española (Comín y Martín Aceña, 1996; García Ruiz y Manera, 2006). Como demostró en su día el economista Alfred Chandler, la gran empresa privada surgió con el humo y el ruido del ferrocarril. En España, los orígenes de la empresa corporativa y de la gestión moderna también estuvieron asociados a las grandes compañías del ferrocarril. La crisis inicial del sector y la legislación aprobada durante la segunda mitad del siglo XIX derivaron en un proceso de fusión empresarial muy acentuado, el cual concluyó con la creación de cuatro grandes empresas privadas: dos gigantes (MZA y Norte) y otras dos más secundarias (Oeste de España y Ferrocarriles Andaluces) (Tedde de Lorca, 1996:265-284; Juez Gonzalo, 2002; Gómez Mendoza, 1984: 155-158). A finales de siglo, las compañías ferroviarias ocupaban una posición dominante en el panorama español. Sus activos representaban casi la mitad del total español y sólo la suma de los siguientes cuatro grandes sectores de la economía (minería, industria fabril, servicios públicos y finanzas) podían igualarlos (Carreras y Tafunell, 1993: 127-175). Así, puede afirmarse que el ferrocarril fue una de las mayores fuentes de empleo del país desde su puesta en marcha. Por ello resulta interesante analizar cuál fue el papel de las compañías de ferrocarriles en la formación de una mano de obra con una cualificación profesional superior en este periodo de transición entre el mundo gremial y los tiempos industriales.

Las grandes ferroviarias irrumpieron, desde mediados del siglo XIX, en un mercado laboral poco diversificado sectorialmente e integrado de una manera precaria e incompleta con el resto del país. Debido a ello, el ferrocarril aceleró la desintegración de la estructura gremial a finales de la centuria. Las propias necesidades de construcción de las estaciones, de los entramados viarios, de los almacenes o de los primeros talleres de reparación motivó que el tipo de trabajadores que demandaran las compañías fuera, primordialmente, jornaleros o temporeros, como les reconocían oficialmente las compañías para distinguirlos del personal fijo a jornal, los cuales no formaban parte de sus plantillas de trabajadores por ser considerados personal auxiliar o agentes externos. Normalmente eran contratados en las propias estaciones, de forma temporal y en número variable, en función del trabajo que quisiera llevar a cabo la compañía. En ocasiones puntuales realizaban contrataciones extraordinarias para ejecutar obras de gran envergadura y necesidad urgente. En conjunto, los jornaleros del ferrocarril formaban una enorme bolsa de mano de obra explotada y de fuerza bruta, que superaba ampliamente la proporción de jornaleros del conjunto de la ciudad: en 1880, el 73% de los trabajadores ligados al ferrocarril se declaraba jornalero, mientras que la media de la ciudad era del 55%; un desequilibrio

que a comienzos del siglo xx se mantenía, aunque de una forma mucho más atemperada (71,6% y 68,5%, respectivamente).

Tabla 4. Trabajadores de la producción (1905)

<i>Sectores económicos</i>	<i>Madrid</i>	<i>Compañías Ferroviarias</i>
A. No cualificados	68,5	71,6
B. Construcción y Mobiliario	10,2	4,4
C. Metalurgia - Mecánica - Química - Electricidad	5,0	12,7
D. Transportes	3,0	10,8
E. Cuero y Textil	6,7	0,2
F. Procesado de alimentos, bebidas y tabaco	2,9	0,0
G. Comunicación y cultura	2,7	0,2

*Fuente:* Elaboración propia, PM, AVM. Los datos son porcentuales.

De esta forma, el ferrocarril actuó como uno de los principales agentes en la transformación del tradicional mercado laboral a través de su masiva demanda de jornaleros. Con ligeros matices, la contratación de personal obrero a jornal por parte de los dos trasatlánticos ferroviarios, NORTE y MZA, era muy similar y, en general, estas compañías fueron muy reacias a modificar el sistema de contratación de este tipo de personal, pues era muy numeroso y hubiera incrementado exponencialmente los costes fijos de las plantillas (cuando superaban un año de trabajo en la compañía, estos trabajadores podían acceder a ciertos derechos y prestaciones de los que gozaba el personal fijo, como billetes, cartilla en el economato interno de la compañía o la oportunidad de solicitar anticipos en la paga) (Juez Gonzalo, 2002; Ballesteros Doncel y Martínez Vara, 2001: 637-677).

La nota distintiva en el cambio del siglo es que el mundo ferroviario comenzó a ser un verdadero factor en la formación de un nuevo tipo de trabajador cualificado, vinculado a los avances proporcionados por la segunda revolución industrial. MZA, M.C.P. o NORTE continuaron siendo grandes bolsas de jornaleros y peones, una mano de obra que era aún imprescindible en los talleres y depósitos de los complejos ferroviarios de Atocha, Delicias y Príncipe Pío, pero se aminoró la intensidad en la contratación de jornaleros. De forma paralela, las compañías ferroviarias estaban induciendo una decisiva metamorfosis interna de los trabajadores de la producción con una cualificación profesional. El fin del mundo gremial y artesanal no se produjo únicamente por la invasión jornalera, sino que la mutación de los oficios jugó igualmente un papel decisivo. Además de los jornaleros para construir las estaciones o las vías, las compañías ferroviarias requerían de especialistas en la metalurgia y en la mecánica para sus talleres generales de reparación de la maquinaria y del material ferroviario. Pre-

cisamente eran los sectores de la metalurgia, la mecánica y la electricidad quienes estaban protagonizando los mayores avances de la segunda revolución industrial. Estas actividades precisaban una mano de obra altamente especializada, con unos conocimientos técnicos muy específicos en tareas cada vez más complejas, a las cuales no podían dar respuesta los braceros o los peones de carga.

Las compañías ferroviarias fueron uno de los nichos donde comenzaron a despuntar este tipo de actividades. A comienzos de la Restauración sus plantillas mostraban una proporción de este tipo de trabajadores (9,6%) superior a la que existía en el conjunto de la ciudad (5%). Es cierto que una parte muy significativa de ellos era de origen extranjero (32%), francés en concreto, dados los orígenes empresariales y financieros de las principales compañías, pero no eran la mayoría y fue un porcentaje en franco retroceso en los siguientes años. A principios del siglo xx, una vez levantadas las grandes estaciones y construido la mayor parte del entramado viario, el mundo ferroviario entró en una fase de madurez y complejidad, que se tradujo en una demanda acelerada de los nuevos trabajadores cualificados. Fue un impulso significativo (casi el 13% de trabajadores de la producción estaban relacionados con la metalurgia, la química o la mecánica) en un panorama realmente yermo, pues Madrid no se había caracterizado por una actividad industrial fuerte hasta ese momento. En este sentido, el ferrocarril actuó como puntal en la introducción, todavía modesta, de este tipo de actividades y con una mano de obra que, en su gran mayoría, no era de origen extranjero (sólo el 2,5% entre los trabajadores de la metalurgia y la mecánica y el 11,5% entre los operarios de transportes). El ferrocarril ya no era sólo un elemento de atracción de mano de obra foránea, sino que actuó como uno de los principales agentes en la formación de una mano de obra nativa con un elevado grado de cualificación profesional.

### *Las raíces del moderno mercado laboral: profesionalización y reivindicación ante el cambio tecnológico*

El nuevo siglo abrió un proceso de modernización para la ciudad, con sus inevitables deficiencias y limitaciones, que contó con tres momentos decisivos. En primer lugar, a raíz de la crisis del 98 Madrid recibió un masivo flujo de capitales procedentes, en su mayor parte, de las Antillas y otros países americanos. Fue una inyección financiera que se encaminó a la inversión y a la formación de nuevas sociedades, que enriquecieron enormemente el raquítico panorama empresarial decimonónico (Carreras y Tafunell, 2004). En segundo lugar, la irrupción de la segunda revolución industrial y el excepcional contexto de la Primera Guerra Mundial, el cual alteró el funcionamiento global de la economía y reforzó el peso de la industria en el proceso de crecimiento económico. Y, en tercer lugar, la década de los veinte se caracterizó por ser una etapa de prosperidad y bienestar económico, durante la cual una industria de perfil más diversificado y el *boom* del sector de la construcción residencial fueron los principales protagonistas.

A diferencia de lo ocurrido con la primera revolución industrial, las circunstancias de cada una de esas etapas resultaron enormemente beneficiosas para que Madrid alcanzara una verdadera transformación en el funcionamiento de su economía y, por ende, un nivel de complejidad superior en el tejido social y profesional de su mercado laboral. Su seña de identidad como moderna metrópoli en los años 30 fue la diversidad de sus actividades económicas sobre la base de dos pilares: la expansión de un potente sector servicios y la irrupción de una industria complementaria a los tradicionales núcleos vasco y catalán.

El primer tercio del siglo xx fue una segunda etapa en la formación de la gran empresa moderna en España, con un importante número de sociedades de nueva creación y una oleada de fusiones orientada a disminuir el exceso de competencia y a obtener economías de escala. Fue un proceso protagonizado por el capital español con tres sectores estrechamente relacionados: el industrial, el eléctrico y el financiero. Madrid jugó un papel decisivo como sede central de un buen número de sociedades. La posibilidad de disponer de una energía barata, abundante y ubicua como la electricidad, más el auge inversor suscitado tras la crisis del 98, permitió que los nuevos sectores industriales arraigaran con fuerza en Madrid en el momento en que la economía capitalista a escala global entraba en una fase superior. El desarrollo del capitalismo implicó la aparición de economías de escala en la producción, el consumo y la provisión de bienes e infraestructuras.

La confluencia de grandes empresas industriales, grupos financieros dinámicos y con fuerte capacidad inversora y aglomeraciones urbanas de enormes dimensiones, gracias a una mejora en las condiciones sanitarias y a la fuerza de los movimientos migratorios, fue una de las notas características de los procesos modernizadores de esa segunda revolución industrial. Todo ello tuvo un hondo impacto en la composición interna del mercado laboral madrileño. Si durante el siglo xix las oleadas migratorias ahogaron a la ciudad de jornaleros, en el primer tercio del siglo xx el rasgo sobresaliente fue la expansión de los empleados de los servicios y la consolidación de unas clases medias urbanas (Bascochea y Otero, 2016). El empuje del sector servicios provocó que el porcentaje de trabajadores dedicados a actividades relacionadas con la producción y el trabajo manual fuera, por primera vez en la historia contemporánea, inferior a la mitad de la población activa.

Sin embargo, el hondo proceso de industrialización y modernización que recorrió la espina dorsal del mercado laboral madrileño entre 1910 y 1930 no se basó únicamente en el despegue del sector servicios, sino que requirió de manera imperiosa la aparición, por fin, de un gran número de operarios cualificados y especializados en las nuevas ramas de la economía industrial. El jornalero se había erigido durante el ochocientos en la figura por antonomasia de un mercado laboral en el que reinaba la precariedad, la degradación profesional y la temporalidad. El cambio de tendencia a partir de entonces fue significativo y para 1930 se hallaban en franco retroceso. Pese a todo, los jornaleros y peones continuaron siendo imprescindibles para sostener el desarrollo económico de la ciudad, pues siguieron siendo empleados en todo tipo de tareas en fábricas, talleres, comercios o almace-

Tabla 5. Estructura profesional de Madrid

<i>VARONES</i>				
<i>MAJOR GROUPS</i>	<i>1905</i>	<i>1930</i>	<i>Dif. %</i>	
0/1 – Profesionales, técnicos y trabajadores similares	7,92	9,02	13,79	
2- Trabajadores administrativos y de gestión	1,56	1,33	-14,59	
3- Trabajadores de oficina, funcionarios y similares	9,10	14,64	60,82	
4- Trabajadores de ventas	11,64	12,84	10,28	
5- Trabajadores del servicio	13,90	13,84	-0,40	
6- Trabajadores agropecuarios	0,87	0,66	-24,11	
7/8/9- Trabajadores de la producción	55,00	47,67	-13,33	
<i>MUJERES</i>				
<i>MAJOR GROUPS</i>	<i>1905</i>	<i>1930</i>	<i>Dif. %</i>	
0/1 – Profesionales, técnicos y trabajadores similares	2,61	3,92	50,11	
2- Trabajadores administrativos y de gestión	0,71	0,39	-45,99	
3- Trabajadores de oficina, funcionarios y similares	0,22	4,59	1.940,15	
4- Trabajadores de ventas	3,53	3,67	3,90	
5- Trabajadores del servicio	82,68	77,80	-5,90	
6- Trabajadores agropecuarios	0,17	0,18	10,13	
7/8/9- Trabajadores de la producción	10,07	9,46	-6,11	

Fuente: Elaboración propia, PM, AVM.

nes, pero sobre todo continuaron siendo una mano de obra insustituible tanto para las empresas ferroviarias como para el sector de la construcción.

Por el contrario, los trabajadores relacionados con las nuevas tecnologías y fuentes de energía no sólo fueron la mejor prueba de la implantación de una economía más moderna y mecanizada, sino también la mejor muestra de la capacidad de adaptación que tradicionalmente habían demostrado los trabajadores cualificados desde los tiempos gremiales. Este tipo de trabajadores experimentaron un espectacular florecimiento durante las décadas de 1910 y 1920 y, además, lo hicieron a través de una metamorfosis interna, con un retroceso de aquellos oficios de resabio artesanal (herrereros y cerrajeros) frente al auge de especialistas con una cualificación profesional más acorde con las exigencias de la nueva economía (mecánicos, maquinistas, electricistas, fundidores, ajustadores, etc.). Junto a ellos, cabe destacar el significativo aumento de los trabajadores relacionados con el transporte, una de las claves de la transformación de Madrid. La electrificación y ampliación de las líneas de tranvía y la aparición del metro a partir de 1919 dieron un vuelco a la movilidad de las personas dentro de la ciudad y, a su

vez, significó la aparición de nuevas profesiones, como maquinistas, conductores de tranvía o metro, y nuevas oportunidades de trabajo para mecánicos, electricistas y operarios de maquinaria. Un conjunto de operarios del transporte que siguieron teniendo en las compañías ferroviarias a los mayores empleadores.

Tabla 6. Trabajadores varones de la producción

<i>Sectores económicos</i>	<i>1905</i>	<i>1930</i>	<i>Dif. %</i>
A. No cualificados	68,53	59,97	-12,5
B. Construcción y Mobiliario	10,93	12,05	10,3
C. Metalurgia - Mecánica - Química - Electricidad	4,95	9,94	100,8
D. Transportes	2,96	6,13	107,1
E. Cuero y Textil	6,68	4,76	-28,7
F. Procesado de alimentos, bebidas y tabaco	2,89	3,25	12,5
G. Comunicación y cultura	2,68	2,98	11,2

*Fuente:* Elaboración propia, PM, AVM.

Si en el siglo XIX los trabajadores cualificados debieron afrontar una profunda adaptación para sobrevivir (pasando de un status gremial autónomo a una condición mixta de asalariado y artesano, así como un deterioro en sus condiciones laborales y en su reconocimiento social), durante el primer tercio del siglo XX experimentaron diversas vías de profesionalización, recualificación y especialización. Un proceso en el cual las compañías ferroviarias confirmaron su papel como agentes modernizadores del mercado laboral madrileño en general, y del sector de los trabajadores de la producción en particular. El perfil de su personal continuaba por la senda general explicada para el conjunto de la ciudad y profundizaba algunos aspectos. El personal jornalero de sus plantillas se había reducido más que la media de la ciudad. Paralelamente, el personal vinculado directamente a las operaciones de transporte (maquinistas, conductores, fogoneros, etc.) adquirió lógicamente una mayor relevancia. Lo más sobresaliente, empero, fue el agudo protagonismo que adquirieron los nuevos trabajadores de la metalurgia, la mecánica y la electricidad. El personal de los talleres generales y del servicio de material de tracción de MZA o NORTE, por ejemplo, se convirtió en una de las mayores bolsas del nuevo trabajo industrial y mecanizado del país. Estos operarios aparecían en las fuentes con la denominación de su oficio particular: tornero, fundidor, mecánico electricista, etc. Gran parte de este personal no era fijo y en los historiales de las compañías aparecía como un conglomerado confuso, de registro aleatorio e inconstante, debido a que las propias compañías eran reacias a renovar sus contratos para que no pudieran acceder a las prestaciones y beneficios de los



empleados que eran fijos, aunque las necesidades que tenían de mano de obra les hacían imprescindibles. Precisamente la inclusión como operario fijo de plantilla fue uno de los caballos de batalla con los que tuvieron que lidiar las diferentes compañías ante la fuerte presión sindical y los insostenibles costes de explotación durante la época de entreguerras (Martínez Vara, 2014).

Tabla 7. Trabajadores de la producción (1930)

<i>Sectores económicos</i>	<i>Madrid</i>	<i>Compañías Ferroviarias</i>
A. No cualificados	60,0	53,4
B. Construcción y Mobiliario	12,1	6,3
C. Metalurgia - Mecánica - Química - Electricidad	9,9	18,1
D. Transportes	6,1	21,9
E. Cuero y Textil	4,8	0,4

*Fuente:* Elaboración propia, PM, AVM.

Después de una primera etapa en la que se alcanzó el tamaño de la red previsto en las concesiones con el Estado y se completaron las fusiones y absorciones de empresas por parte de los dos gigantes del sector, las plantillas aumentaron en complejidad y en número de efectivos destinados a los servicios (Tedde de Lorca, 1978). Durante el primer tercio del siglo xx, el ritmo de crecimiento de los empleados en el ferrocarril fue muy superior al resto de los sectores productivos debido al tamaño de la red, al espectacular incremento del tráfico ferroviario y a la progresiva aplicación de la nueva legislación laboral: jornada de ocho horas, descansos semanales, vacaciones, retiro obrero, etc. (Ballesteros Doncel y Martínez Vara, 2001). Las compañías se vieron en la obligación de emplear a un mayor número de agentes por kilómetro de vía y a ofrecer nuevos servicios a los clientes, lo que derivó en la creación de unas plantillas de personal de gran complejidad.

El tamaño de la red, la extensión geográfica de sus actividades y el volumen de información que debían manejar, obligaron a empresas como MZA a enfrentarse con múltiples problemas organizativos. Hasta entonces, ninguna otra empresa había tenido que seleccionar y dirigir a un número de hombres tan elevado y tan diverso, ni se había visto en la obligación de disponer un reglamento de actividades, definido con claridad, para coordinar las tareas de los trabajadores y garantizar la seguridad tanto de empleados como de viajeros. Estas grandes sociedades se labraron una curtiada experiencia en la adecuada selección de personal para empleos que eran nuevos en su mayoría (Piqueras, 2005). A la altura de los años 20, el tamaño de la red de MZA y Norte se asimilaba al de la *Midi* francesa, o al de la *London & North-Western* británica. Para controlar semejante estructura empresarial, MZA y Norte impulsaron la aplicación de nuevos hábitos de gestión y contabilidad, importados de las grandes compañías estadounidenses y

sobre todo de las francesas (Chandler, 1987; Martínez Vara y Ramos Gorostiza, 2016). Todas las reglas que definieron las trayectorias laborales de sus empleados, es decir, el reclutamiento, la promoción interna y la remuneración salarial, se configuraron sobre la base del mérito, la capacidad y la subordinación de los empleados a los objetivos de la empresa.

Sin embargo, el proceso para establecer una reglamentación orgánica del personal y una clasificación de los agentes ferroviarios estuvo lejos de aplicarse de un día para otro y fue extremadamente complejo, largo y lleno de dificultades. Aunque los reglamentos de personal de las distintas compañías se habían copiado unos de otros, a comienzos del siglo xx todavía existía una excesiva diversidad, ambigüedad y confusión en las formas de reclutamiento de personal, en el número y tipo de escalafones internos o en la aplicación de sistemas de promoción consensuados y estables. A la altura de 1917 en la compañía MZA y de 1919 en la MCP, por ejemplo, se seguía debatiendo cómo fijar con precisión las reglas y condiciones para el ingreso y el ascenso del personal (Martínez Vara y Ramos Gorostiza, 2016).

La implantación de modernas políticas de gestión empresarial conllevó la formación de mercados internos de trabajo, con el objetivo de reducir costes en la contratación del personal y en fijar una jerarquía profesional dentro de la empresa (Howlet, 2000). Puede afirmarse que si las compañías ferroviarias no lograron implementar los métodos tayloristas en su modo de producción (Martínez y de los Cobos, 2014), sí lograron en cambio modernizar radicalmente los antiguos lazos entre empleador y trabajador de los tiempos gremiales. Si en el siglo xix el maestro artesano era quien decidía los ascensos y recompensas de sus oficiales y aprendices, en el siglo xx, con una plantilla de miles de trabajadores, el sistema era quien determinaba, a través de un reglamento de actuación preestablecido y aplicado por toda la cadena de jefes y subjefes, quién ascendía por tantos años de antigüedad, a quién le correspondía un aumento salarial o quién debía ser recompensado por haber alcanzado un cierto nivel de objetivos, o por su honradez y buen celo en el servicio.

Este conjunto de procesos que implicaban el reclutamiento de los candidatos externos, la evaluación de sus capacidades con el fin de seleccionarlos y su continua formación interna, suponía a la postre unos elevados costes si el trabajador terminaba por abandonar la empresa a los pocos años de su ingreso. Por ello, los directivos de las ferroviarias se preocuparon por aplicar políticas que fortalecieran los vínculos trabajador-empresa, no sólo a través de unas óptimas condiciones laborales, sino también con incentivos para la permanencia en la empresa: se ponía el acento en la antigüedad como la clave para la promoción interna y la mejora del nivel de vida, tanto del trabajador como de su familia.

En este sentido, la gran empresa ferroviaria fue pionera en la aplicación de una política de empleo que combinaba la novedad y la tradición. Si durante el siglo xix la flexibilidad de los trabajadores cualificados era, en definitiva, una respuesta de supervivencia a un mercado laboral de inestabilidad y precariedad, la gran empresa ferroviaria ofrecía la novedad de la estabilidad en el empleo, una realidad tan escasa como preciosa por los trabajadores. El reconocimiento de la antigüedad en la asignación y promo-

ción de los puestos de trabajo, combinado con el mérito en el desempeño de las funciones, implicaba un escenario de seguridad prácticamente inédito para la mayoría que, además, resultaba beneficioso para ambas partes.

Esa vía de modernización se combinaba con una mirada a la tradición. Las grandes empresas se interesaron por reforzar sus vínculos con sus empleados mediante los lazos sanguíneos. Buena parte de los trabajadores del ferrocarril tenían a otros miembros de su familia en la misma compañía. Ser «hijo de» o «familiar de» era la mejor carta de recomendación a la hora de realizar las pruebas de ingreso. De esa forma, se potenciaban las relaciones trabajador-empresa mediante un vínculo mucho más íntimo y estrecho. Se pretendía así recuperar el viejo orgullo gremial por el oficio, tan deteriorado desde mediados del siglo XIX ante la precarización general y la omnipresencia de los jornaleros y su errático deambular en ocupaciones diversas y peregrinas. De nuevo se ponía en valor el orgullo por el trabajo de especialista y su labor precisa y esmerada, el orgullo de ser ferroviario, como antes lo había sido el ser zapatero, albañil o cigarrera. Las políticas de contratación y promoción de estas grandes compañías no ocultaban su deseo de crear dinastías de padres, hijos y nietos ferroviarios, continuadores de una forma de vida dedicada al tren, a la MZA o a NORTE. Era un aspecto que distinguía a las ferroviarias del resto de las grandes empresas que habían irrumpido en el mercado laboral durante los últimos años y, por ello, habían dispuesto de un menor recorrido para aplicar políticas similares.

Tabla 8. Casos de padres e hijos no emancipados trabajando para la misma empresa (1930)

<i>El hijo trabaja en...</i>	<i>El padre trabaja en...</i>	
	<i>Misma Cía.</i>	<i>Otra</i>
Gas Madrid	55,6	44,4
Ferrocarriles MZA	45,3	54,7
Ferrocarriles Oeste	41,3	58,7
Ferrocarriles Norte	36,8	63,2
Unión Eléctrica Madrileña	25,0	75,0
Fábrica El Águila	15,0	85,0
Standard Eléctrica	8,0	92,0
Telefónica	7,1	92,9

*Fuente:* Elaboración propia, PM de 1930, AVM. Muestra de población de 389 familias de la zona sur del Ensanche.

Si el caso de Francisco Simarro ilustraba la adaptación de los oficios cualificados a unos tiempos de transición entre el trabajo gremial y autónomo y el trabajo industrial, en serie y asalariado, el Madrid del primer tercio del siglo XX aparece atravesado por múltiples trayectorias personales real-

mente brillantes, como la del madrileño Alonso Pérez Vila, nacido en 1885. Alonso era hijo de Florentino Pérez González, jornalero temporal de la compañía MZA. Por medio del padre, Alonso logró entrar en el gigante ferroviario, primero como peón con 15 años y, a partir de los 20 años como cerrajero. Su pericia y su constancia le valieron sucesivos ascensos hasta alcanzar en 1931, con 46 años, un puesto de contraatastrea en el taller de ajuste mecánico del servicio de material y tracción de la compañía. El cargo le reportaba 6.388 pesetas al año, más todos los beneficios asociados del programa de bienestar industrial firmado con la empresa. Es decir, un salario equivalente al que obtenían empleados de categoría media-alta en la misma empresa, como eran los jefes de oficinas centrales. Trayectoria similar era la de Alberto Sastre Prieto, inmigrante procedente de Ciudad Real que, en 1905, con 35 años y cinco hijos a sus espaldas, aparecía como fundidor a jornal de la compañía y en 1931, con 61 años, era el contraatastrea ayudante del taller de fundiciones del servicio de material y tracción con un salario de 7.186 pesetas al año. Por aquel entonces dos de sus hijos trabajaban también para la misma compañía, uno como ajustador mecánico y otro como tornero<sup>3</sup>.

Las trayectorias de Alberto y Alonso constituyen ejemplos ilustrativos del cambio operado por el mercado laboral madrileño durante el primer tercio del siglo xx. El nuevo rumbo de la ciudad se reflejó en las enormes posibilidades que se abrieron para sus habitantes. El cambio no consistía en que todos pudieran hacerse ricos, sino que existían mayores posibilidades para mejorar la situación heredada, aunque fuera modestamente, gracias a esa profesionalización y especialización. Así se constata si tenemos en cuenta los salarios que recibían los trabajadores y los alquileres que podían pagar con ellos. El principal gasto para las familias era el pago mensual de la vivienda y en todas las categorías, desde los jornaleros hasta los trabajadores de los transportes, la carga del hogar en los presupuestos familiares descendió a lo largo del primer tercio del siglo.

Estas cifras apuntan a una nítida mejora en la calidad de vida global de los trabajadores debido, en buena medida, al aumento de los salarios. La evolución de los salarios, en función de la edad de los trabajadores, es una herramienta válida para evaluar esas expectativas de mejora. Aunque todos experimentaban alzas salariales con el paso del tiempo, las retribuciones por franjas de edad demostraban nuevamente las enormes diferencias entre los jornaleros y el resto de trabajadores cualificados. Entre estos últimos había una tendencia indudable a obtener un mejor salario a medida que se cumplían años, especialmente entre los trabajadores de las nuevas actividades industriales, quienes eran los especialistas más valiosos y preciados del mercado laboral. De este modo pueden compararse las trayectorias de los jornaleros por un lado y los mecánicos, metalúrgicos y electricistas por otro. Ambos mejoraban con el paso del tiempo, pero mientras que el jornalero de 50 años sólo ganaría un 7% más que otro compañero suyo de 25 años, en el caso del mecánico esa mejora ascendía a un 35%.

<sup>3</sup> Fuente: PM, AVM y *Situación del personal en la Compañía MZA (1913-1933)*. IIF 0338, AHF.

Tabla 9. Relación alquiler – salario de los trabajadores manuales en Madrid (1905–1930)

<i>Sectores económicos</i>	1905			<i>Días necesarios para pagar el alquiler</i>
	<i>Media Alquiler Mensual</i>	<i>Media Salario diario</i>		
A. No cualificados - Sin clasificar	16,87	2,38		7,1
B. Construcción y Mobiliario	27,74	2,95		9,4
C. Metalurgia - Mecánica - Química - Electricidad	38,47	3,47		11,1
D. Transportes	28,74	2,93		9,8
	1930			
<i>Sectores económicos</i>	<i>Media Alquiler Mensual</i>	<i>Media Salario diario</i>		<i>Dif. % respecto a 1905</i>
A. No cualificados - Sin clasificar	42,52	6,75		6,3
B. Construcción y Mobiliario	52,25	8,48		6,2
C. Metalurgia - Mecánica - Química - Electricidad	63,84	8,91		7,2
D. Transportes	55,88	7,57		7,4

*Fuente:* Elaboración propia, PM, AVM. Muestra de población: cabezas de familia.

Tabla 10. Media de salarios diarios trabajadores de la producción (1930)

Sector es económicas	Franjas de edad					Dif % 45/65 - Menos 20
	Menos de 20	20-29	30-44	45-65	Más de 65	
A. No cualificados	3,49	6,24	6,79	6,56	6,07	87,8
B. Construcción y Mobiliario	3,94	7,63	8,35	8,32	8,17	111,4
C. Metalurgia, Mecánica, Química y Electricidad	3,58	7,26	8,85	9,63	7,71	169,3
D. Transportes	5,24	6,86	7,59	8,19	9,72	56,5

Fuente: Elaboración propia, PM, AVM.

A pesar de todo ello, la cuestión salarial fue un punto neurálgico de la conflictividad laboral que experimentó Madrid durante las tres primeras décadas del siglo. Un conflicto *in crescendo* entre las asociaciones y sindicatos obreros y los representantes de las empresas que estalló con la Gran Guerra y que tuvo en el mundo ferroviario uno de los centros neurálgicos de la protesta, con reivindicaciones muy vinculadas a la pérdida de capacidad adquisitiva de sus salarios (Plaza Plaza, 2012). Las huelgas de 1912, 1916 y 1917, con fuertes movilizaciones sindicales, habían obligado a las empresas a emprender una escalada en los salarios de sus trabajadores y mejorar las condiciones laborales y el sistema de pensiones fijado hasta ese momento (Martínez Vara y de los Cobos Arteaga, 2012; Martínez Vara, 2014). Llegada la década de 1930, las grandes empresas ferroviarias MZA y NORTE se mantenían a la cabeza del ranking empresarial español y contaban con ingentes plantillas de trabajadores, las cuales se habían visto aún más infladas dada la demanda de transporte y movilidad de la sociedad durante los años veinte, que suponían en conjunto un gravoso coste en el balance financiero de las compañías concesionarias. (Ballesteros Doncel y Martínez Vara, 2001). La política de subida salarial permitió que, para un mecánico o un tornero, por ejemplo, trabajar en los talleres ferroviarios de reparación siguiera teniendo una recompensa en forma de salarios más elevados que si trabajara para un taller particular de la ciudad. Pertenecer al sector ferroviario aún otorgaba cierta distinción y status entre los trabajadores (cualificados y sin cualificar) de la producción.

En cambio, el sello de superioridad de los ferroviarios palidecía si se le comparaba con trabajadores de otras grandes empresas o con los sectores que estaban irrumpiendo en la economía; en ese caso, la hegemonía ferroviaria era puesta en cuestión. Los nuevos gigantes nacidos a principios de siglo habían demostrado un dinamismo y una fuerza superior. Empresas como las eléctricas, los nuevos medios de transporte o las manufactureras de la segunda revolución industrial, se movían a la perfección en un escenario de capitalismo protegido por el Estado y se hallaban en plena expansión con un mercado por explotar. Por el contrario, los ferrocarriles ya no podían ampliar más su red de transportes por falta de rentabilidad económica. Los costes de explotación cada vez eran más abrumadores para las empresas concesionarias y el Estado terminaría por transformarse de agente regulador en agente interventor de los precios y de los servicios (Ortúñez Goicolea, 2008). Era un contexto mucho más complejo, dinámico y competitivo al de la etapa anterior, de inevitables consecuencias para los trabajadores ferroviarios.

Si se observan los salarios medios de los ferroviarios en los años 30, puede comprenderse la particular movilización de este sector respecto a otros. En 1930 habían perdido claramente terreno respecto a los trabajadores cualificados de otras grandes empresas, como A.E.G. Ibérica de electricidad, Construcciones Aeronáuticas S. A., CAMPSA o Unión Eléctrica Madrileña, por citar algunos ejemplos. Su retroceso era el resultado natural de la crisis crónica que padecía su sector, el conocido «problema ferroviario». Las compañías ferroviarias ya no eran tan competitivas a la hora de pagar a sus empleados como en el siglo XIX, cuando el exiguo panorama empresarial

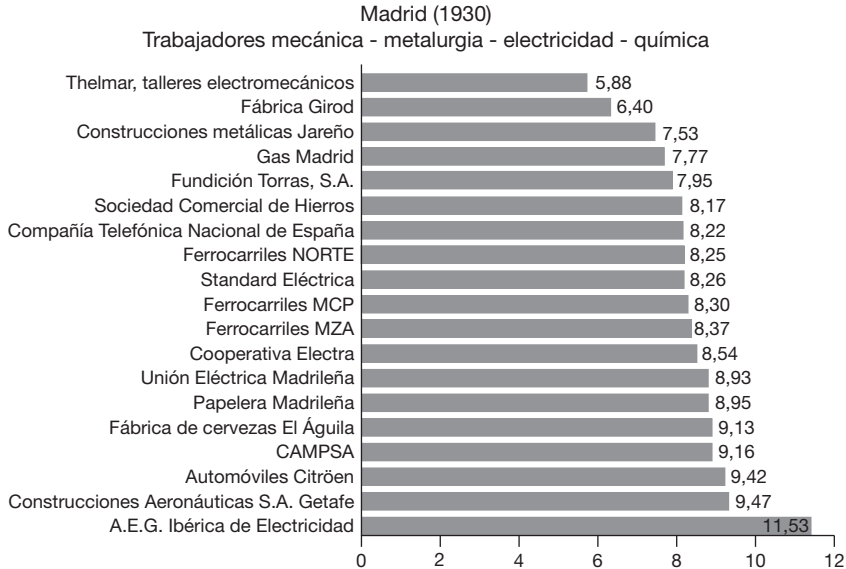
Tabla 11. Diferencias salariales entre trabajadores ferroviarios y no ferroviarios

Empresas	1905		1930	
	No cualificado (Jornalero)	MMQE (Metalúrgicos, mecánicos, electricistas...)	No cualificado (Jornalero)	MMQE (Metalúrgicos, mecánicos, electricistas...)
Norte	2,28	sin datos relevantes	5,94	8,25
MZA	2,75	3,77	6,83	8,37
Oeste	2,81	4,67	6,78	8,30
Total ferroviarios	2,65	3,72	6,68	8,31
Resto	2,23	2,93	6,31	7,16
Diferencia Ferroviarios - No ferroviarios	18,7%	27,2%	5,8%	16,1%



madrileño estaba sostenido por los ferrocarriles y las reales fábricas. En los años 20 y 30 se había dado paso a un escenario mucho más diversificado e infinitamente más atractivo para la mano de obra cualificada por las retribuciones salariales que podían obtener si eran contratados por alguna de las grandes o medianas empresas que operaban en la ciudad.

Gráfico 1. Media de salarios diarios trabajadores de la producción por empresas (1930)



*Fuente:* Elaboración propia, PM, AVM. Muestra de población: trabajadores de los sectores de la metalurgia, mecánica, química y electricidad. Los salarios están expresados en pesetas.

En la cúspide salarial por empresas se situaban las compañías eléctricas o filiales de multinacionales. Un mecánico que trabajara para A.E.G. o para los automóviles Citroën, por ejemplo, podía llegar a ganar, de media, entre 60 y 80 pesetas más al mes que otro mecánico que estuviera empleado en NORTE. La diferencia equivalía al alquiler de la vivienda durante un mes. Además, la fuerza de la gran empresa moderna frente a las empresas ferroviarias iba más allá del simple hecho de ofrecer los mejores salarios del mercado; sus trabajadores también se beneficiaban de completos programas de bienestar industrial, cuyas condiciones podían variar de unos sectores a otros y de unas empresas a otras, pero eran prácticas regularizadas cada vez más extendidas en la provisión de bienes y servicios a los trabajadores (Martínez Vara, 2006; Aubanell, 2002). Las empresas ferroviarias sí mantenían cierta distancia con las empresas locales de menor tamaño, como los talleres Thelmar, Jareño o Girod, los cuales también habían participado de una manera notable en la renovación y modernización del trabajo cualificado y actuaban, en ocasiones, como suministradores de materiales para las grandes compañías.

## Conclusiones

Los trabajadores de la producción constituyeron un buen termómetro para medir los procesos de cambio social y económico del mercado laboral madrileño durante el periodo de la Restauración. Desde comienzos del siglo xix, los trabajadores cualificados de los diversos sectores económicos habían demostrado una notable capacidad de adaptación y supervivencia al declive general que manifestaba el mundo gremial en los albores de la economía capitalista. A partir de la segunda mitad de siglo, el ferrocarril irrumpió en un contexto con un tejido empresarial de pequeñas dimensiones y corte familiar. Las compañías ferroviarias, debido a su gran tamaño y a las innovaciones de su tecnología, no sólo renovaron los sistemas de transporte y comunicación, sino que provocaron hondas consecuencias en los mecanismos de funcionamiento del mercado laboral: por un lado, fueron un espectacular efecto llamada para los flujos migratorios, que eran la principal fuente de suministro de jornaleros, el trabajador no cualificado que se convertirá en la figura laboral por antonomasia de la época; por otro lado, las nuevas empresas exigieron un mayor nivel de flexibilidad y adaptación al trabajador cualificado y en un lapso de tiempo más corto: en una misma generación, el antiguo maestro artesano se veía convertido en operario asalariado o, incluso, en trabajador empleado a destajo.

El ferrocarril agudizó el proceso de precarización y jornalerización de la mano de obra, al tiempo que aceleró el fin del trabajo gremial autónomo como forma de producción extendida. Tradicionalmente, se ha insistido bastante en la capacidad de influencia que ejercieron las dos grandes compañías MZA y NORTE sobre el Estado a la hora de establecer determinadas políticas económicas beneficiosas para sus intereses. Sin embargo, no se ha hecho el mismo hincapié en su capacidad de influencia sobre los mercados laborales urbanos y su poder de transformación social, en una época en la cual ejercían prácticamente como las únicas grandes empresas con presencia en todo el territorio nacional.

De forma paralela, en torno al cambio de siglo las grandes compañías ferroviarias exhibían su carácter como pioneras en la formación de un trabajador cualificado de nuevo cuño, claramente vinculado a los sectores punteros y más innovadores de la economía industrial. La mutación interna del trabajo cualificado (el reemplazo de los antiguos herreros por los torneros, los mecánicos o los electricistas) tuvo su cuna privilegiada en este sector.

Durante el primer tercio del siglo xx se produjo la definitiva expansión del nuevo trabajador cualificado. La tradicional característica de flexibilidad y adaptabilidad en este tipo de trabajadores se mantuvo, pero si en el siglo xix esta significaba una capacidad para sobrevivir en un contexto de degradación y precarización extendidos, en el siglo xx pasará a señalar procesos de especialización, recualificación y profesionalización. Y, en este sentido, las grandes compañías ferroviarias también ejercieron de precursoras con la organización de mercados internos de trabajo y una modernización de las relaciones entre empresa y trabajador, gracias a la puesta en marcha de políticas de empleo que combinaban elementos novedosos (como era la estabilización del puesto de trabajo y una cierta organización

«científica» de la carrera profesional) con una mirada al pasado y a la tradición, a través de un deseo por recuperar el orgullo por el oficio y la aplicación de políticas, en el fondo, paternalistas.

Esta última cuestión desvela una advertencia para no caer en una simple historia lineal que obvie la importante y decisiva presencia del conflicto. El escenario político, social, económico y empresarial del primer tercio del siglo xx era enormemente más complejo que en las décadas anteriores con la aparición, por ejemplo y dejando de lado otras muchas cuestiones, de modernas formas de acción y organización colectivas, como eran las huelgas y las organizaciones sindicales, o el fenómeno de la inflación y el aumento disparado de los costes de explotación para las empresas. Ese tipo de políticas paternalistas fue una de las respuestas que pusieron encima de la mesa las empresas para combatir la acción reivindicativa de los sindicatos, junto a otras más importantes, como eran las subidas salariales o la mejora de los programas de bienestar industrial. Así, en los años 30, el sector ferroviario se mantenía como uno de los sectores con mayor peso en la economía y en la formación de los mercados urbanos, pero se había visto despojado de su pretérita capacidad de influencia e, incluso, de su halo de precursor e innovador. Era un contexto bien distinto al de treinta años antes. Madrid se adentraba en los años de la República con un mercado laboral formado por trabajadores más profesionalizados, mejor formados, con un mejor nivel de vida en general, pero también más reivindicativos en relación a sus derechos y a sus condiciones laborales.

### Bibliografía

- AGUILAR, I. *et al.*, *Las estaciones ferroviarias de Madrid. Su arquitectura e incidencia en el desarrollo de la ciudad*, Madrid, COAM, 1980.
- AUBANELL, A., «La élite de la clase trabajadora. Las condiciones laborales de los trabajadores de las eléctricas madrileñas en el periodo de entreguerras», *Scripta Nova* 119, vol. 17 (2002).
- BALLESTEROS DONCEL, E. y MARTÍNEZ VARA, T., «La evolución del empleo en el sector ferroviario español (1893-1935)», *Revista de Historia Económica*, año XIX, 3 (2001), pp. 637-677.
- BEASCOECHEA, J. M.<sup>a</sup> y OTERO, L. E. (eds.), *Las nuevas clases medias urbanas. Transformación y cambio social en España, 1900-1936*, Madrid, Catarata, 2016.
- CARBALLO, B., *El Ensanche Este. Salamanca-Retiro (1860-1931): el Madrid burgués*, Madrid, Catarata, 2016.
- CARRERAS, A. y TAFUNELL, X., «La gran empresa en España (1917-1974). Una primera aproximación», *Revista de historia industrial* 3 (1993), pp. 127-175.
- CARRERAS, A. y TAFUNELL, X., *Historia económica de la España contemporánea*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 186-221.
- CHANDLER, A., *La mano invisible. La revolución en la empresa norteamericana*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1987.
- CHANDLER, A., *Scale and scope. The dynamics of industrial capitalism*, Cambridge, The Belknap press, 1990.

- COMÍN, F. y MARTÍN ACEÑA, P. (eds.), *La empresa en la historia de España*, Madrid, Civitas, 1996.
- DE MIGUEL, S., *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea (1860-1936)*, Madrid, Catarata, 2016.
- DÍAZ, L., *Los barrios bajos de Madrid (1880-1936)*, Madrid, Catarata, 2016.
- EPSTEIN, S. R. y PRAK, M. (eds.), *Guilds, innovation and the European economy, 1400-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- GARCÍA RUIZ, J. L. y MANERA, C. (dirs.), *Historia empresarial de España: un enfoque regional en profundidad*, Madrid, LID, 2006.
- GÓMEZ MENDOZA, A., «Los efectos del ferrocarril sobre la economía española (1855-1913)», *Papeles de economía española* 20 (1984), pp. 155-158.
- HOWLET, P., «Evidence of the existence of an internal labour market in the Great Eastern Railway Company, 1875-1905», *Business History* 42 (2000), pp. 21-40.
- JUEZ GONZALO, E. P., *El mundo social de los ferrocarriles españoles de 1857 a 1917*, Madrid, Servicio de Publicaciones UCM, 2002.
- KAPLAN, S. L., *La fin des corporations*, París, Fayard, 2001.
- MARTÍNEZ VARA, T., «Salarios y programas de bienestar industrial en la empresa ferroviaria MZA (1915-1935)», *Investigaciones de Historia Económica*, 4 (2006), pp. 101-138.
- MARTÍNEZ VARA, T., «Los costes laborales y la crisis de la MZA, 1913-1935. Datos y algunas reflexiones», *Transportes, servicios y telecomunicaciones* 7 (2014), pp. 103-146.
- MARTÍNEZ VARA, T. y DE LOS COBOS ARTEAGA, F., «Los trabajadores de los «Talleres Generales de la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante», 1858-1936», *Sociología del Trabajo* 74 (2012), pp. 121-145.
- MARTÍNEZ VARA, T. y DE LOS COBOS ARTEAGA, F., «La difícil recepción de la Organización Científica del Trabajo en los ferrocarriles españoles», *Revista de Historia Industrial* 55 (2014), pp. 75-101.
- MARTÍNEZ VARA, T. y RAMOS GOROSTIZA, J. L., «Ferrocarril, capital humano y mercados internos de trabajo en España durante la época de las compañías privadas», *Revista de Historia de la economía y de la empresa* 10 (2016), pp. 345-376.
- NIETO SÁNCHEZ, J. A., *Artisanos y Mercaderes. Una Historia social y económica de Madrid, 1450-1850*, Madrid, Fundamentos, 2006.
- NIETO SÁNCHEZ, J. A., «El acceso al trabajo corporativo en el Madrid del siglo XVIII: una propuesta de análisis de las cartas de examen gremial», *Investigaciones de Historia Económica – Economic History Research* 9 (2013), pp. 97-107.
- ORTÚÑEZ GOICOLEA, P. P., «Cambio político, instituciones y empresas ferroviarias en España, 1918-1936», *Investigaciones de historia económica* 12 (2008), pp. 141-170.
- PALLOL, R., *El Ensanche Norte. Chamberí (1860-1931): el Madrid moderno*, Madrid, Catarata, 2015.
- PALLOL, R., DE MIGUEL, S. y DÍAZ, L., «HISCO en Madrid: una propuesta metodológica para el estudio de los mercados laborales en el pasado», *Revista de Demografía Histórica* 32 (2014), pp. 103-143.

- PIQUERAS, J., «El oficio ferroviario: especialización, solidaridad y política», V. Sanz Rosalén y J. Piqueras (eds.), *En el nombre del oficio. El trabajador especializado: corporativismo, adaptación y protesta*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, pp. 103-124.
- PLAZA PLAZA, A., *El sindicalismo ferroviario en España: de las sociedades mutualistas a los sindicatos de industria (1870-1936)*, Madrid, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 2012.
- TEDDE DE LORCA, P., «Las compañías ferroviarias en España (1855-1935)», en M. Artola (dir.), *Los ferrocarriles en España, 1844-1943*, Madrid, Banco de España, Vol. II, 1978, pp. 9-354.
- TEDDE DE LORCA, P., «La expansión de las grandes compañías ferroviarias españolas: NORTE, MZA y Andaluces (1865-1930)», en F. Comín y P. Martín Aceña (eds.), *La empresa en la historia de España*, Madrid, Civitas, 1996, pp. 265-284.
- VICENTE, F., *El Ensanche Sur. Arganzuela (1860-1931): los barrios negros*, Madrid, Catarata, 2015.

### *Financiación*

El presente trabajo se ha realizado en el marco del siguiente proyecto de investigación:

TÍTULO: La sociedad urbana en la España del primer tercio del siglo xx. Madrid y Bilbao, vanguardia de la Modernidad, 1900-1936.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN: Espacio, sociedad y cultura en la Edad Contemporánea.

ENTIDAD FINANCIADORA: Ministerio de Economía y Competitividad. Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia.

Ref.: HAR2015-65134-C2-1-P.

*Innovación abierta de contenido social  
Dilemas y retos de la co-creación en red*

**Resumen:**

A partir de tres estudios de caso se ilustran trayectorias diferenciadas de procesos de innovación abierta con contenido social. Estos procesos de intervención colectiva operan a través de una estructura en red virtual que ha dado cabida a cambios significativos en la gestión de conocimiento con la finalidad de solucionar problemas sociales o ambientales. Para ello se analizan los alcances y las limitaciones de estos espacios inéditos de producción y apropiación de proyectos creativos en donde emprendedores requieren desarrollar múltiples habilidades para acceder a recursos aportados por diversos actores sociales. Este ensayo combina un marco analítico con datos cualitativos que se recopilaron a través de entrevistas, observación *in situ* y la información de acceso libre en internet.

*Palabras clave:* innovación social, trabajo colaborativo, *hub*, *hackathon*, *crowdsourcing*, México.

*Open innovation of social content  
Dilemmas and challenges of network co-creation*

**Abstract:**

Three case studies illustrate diverse trajectories of processes of open innovation with social content. These processes of collective intervention operate through virtual network structures that have given place to significant changes in undertaking innovative solutions in solving social or environmental problems. The article analyzes the scope and limitations of these unprecedented spaces of production and appropriation of projects where entrepreneurial creative people develop multiple skills to access resources provided by different social actors. This essay combines an analytical framework with qualitative data that were collected through interviews, *in-situ* observation and free online access information.

*Keywords:* social innovation, collaborative work, hub, hackathon, crowdsourcing, Mexico.

Recibido: 3-V-2017.

Versión final: 26-VI-2017.

\* **Carmen Bueno Castellanos** es profesora de Antropología Social del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana A.C., Ibero, Ciudad de México. Correo electrónico [carmen.bueno@ibero.mx](mailto:carmen.bueno@ibero.mx)

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 90, primavera de 2017, pp. 7-26.

*La cultura de los «trabajadores» autónomos***Resumen:**

El artículo presenta el concepto teórico del modo de vida de autónomo, elaborado por investigadores escandinavos que de manera innovadora y repensando aportaciones del debate marxista diseñan nociones básicas de la cultura del “trabajador” autónomo. En un primer capítulo revisa el debate sobre autónomos en la agricultura con el fin de averiguar problemas conceptuales en la forma de concebir este grupo social. Partiendo de estos resultados explica los rasgos más importantes de la cultura de los autónomos: el trabajo autodeterminado, los conceptos de responsabilidad y libertad, el papel de la familia y las estrategias de los autónomos.

*Palabras clave:* Teoría de los Modos de Vida, producción mercantil simple, trabajo, responsabilidad, libertad.

*The culture of the self-employed***Abstract:**

The article presents the theoretical concept of the Life-Mode of the Self-Employed, worked out by Scandinavian investigators who design the basic principles of the culture of the independent “worker” in an innovative manner and by reconsidering the content of the Marxist argument. The first chapter reviews the debate about self-employment in the agricultural sector in order to ascertain conceptual problems to understand this social group. Using these results, the second chapter explains the most important traits of the culture of self-employed people: the self-determined work, the concepts of responsibility and liberty, the family component and the strategies of the self-employed.

*Key words:* Life-Mode Theory, simple commodity production, work, responsibility, freedom.

---

Recibido: 11-V-2017.

Versión final: 26-VI-2017.

\* **Salvador Cayuela Sánchez**, Facultad de Medicina de Albacete, Universidad de Castilla La-Mancha. Correo electrónico: salvador.cayuela@uclm.es

**Klaus Schriewer**, Facultad de Filosofía, Universidad de Murcia Correo electrónico: ks@um.es

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 90, primavera de 2017, pp. 27-46.

*Tacto y tabú*  
*La sexualidad en el trabajo de cuidado*

**Resumen:**

La sexualidad representa una dimensión inexplorada del cuidado. El artículo se propone reflexionar sobre las relaciones entre trabajo de cuidado a adultos mayores dependientes y sexualidad, a partir de investigaciones realizadas en Francia, Argentina, Brasil y Japón. Nos inscribimos en una perspectiva teórica poco desarrollada que integra subjetividad, sexualidad y emociones en el análisis del cuidado. Primero presentamos estudios que, en Francia, incorporan la dimensión sexual, para luego analizar diversos efectos de la confrontación de las cuidadoras con esta dimensión de su trabajo, y finalmente proponer una reflexión sobre los enfoques posibles de la sociología en este campo.

*Palabras claves:* Trabajo de cuidado, sexualidad, cuidadoras, sociología, subjetividad, adultos mayores.

*Tact and taboo*  
*Sexuality in the care of the dependent elderly*

**Abstract:**

Sexuality represents an unexplored dimension of care. The article aims to reflect on the relationship between care to dependent elder adults and sexuality, based on researches carried out in France, Argentina, Brazil and Japan. We are inscribed in a poorly developed theoretical perspective that integrates subjectivity, sexuality and emotions in the analysis of care. First, we present studies that incorporate the sexual dimension, in France, and then analyse various effects of the caregivers' confrontation with this dimension of their work, and finally propose a reflection on the possible approaches of sociology in the field.

*Key words:* Care, sexuality, caregivers, sociology, subjectivity, dependent older adults.

---

Recibido: 29-V-2017.

Versión final: 29-VI-2017.

\* **Natasha Borgeaud-Garciandía** es socióloga-investigadora en CONICEF-FLACSO, Buenos Aires. Correo electrónico: [natashbg@gmail.com](mailto:natashbg@gmail.com)

**Helena Hirata** es Directora emérita de investigación en el CNRS, laboratoire CRESPPA-GTM, profesora invitada internacional en el Dpto. de Sociología de la Universidad de Sao Paulo. Correo electrónico: [helenahirata99@gmail.com](mailto:helenahirata99@gmail.com)

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 90, primavera de 2017, pp. 47-61.



*Arden las calles  
Movilización radical y luchas por el empleo  
en Naval Gijón, España*

**Resumen:**

El artículo analiza la empresa Naval Gijón, nacida en 1985 y cerrada en 2009 tras una convulsa trayectoria de conflictos laborales y acumulación de pérdidas. Descapitalizado, tecnológicamente obsoleto, cambiando reiteradamente de manos y ocupando terrenos con oportunidades de negocio inmobiliario, el astillero permaneció, pese a todo, abierto durante 25 años, fruto del tenaz empeño de sus trabajadores, foco persistente de movilizaciones, a menudo con formas radicales e intensa presión política. El apoyo social a esta estrategia sindical y la continuidad de liderazgos y repertorios de lucha suponen una llamativa anomalía en la pauta seguida tanto por el tejido empresarial como por el movimiento obrero en el periodo. Los elementos subjetivos que alentaron la lucha de los trabajadores -memoria y experiencias pasadas- fueron operativos durante largo tiempo, hasta que sucesivas reducciones de plantilla minimizaron tamaño y capacidad de resistencia.

*Palabras clave:* Reconversión naval, repertorios de movilización, sindicatos, resistencia obrera, Gijón.

*The streets burns  
Radical mobilization and struggles for employment  
in Naval Gijón (Spain)*

**Abstract:**

The article analyzes the company *Naval Gijón*, born in 1985 and closed in 2009 after a long trajectory of labor conflicts and accumulation of losses. Detached, technologically obsolete, repeatedly changing of proprietors and occupying land with real estate business opportunities, the yard remained, however, open for 25 years, the result of the tenacious commitment of its workers, a persistent focus of mobilizations, often in radical forms and intense political pressure.

*Keywords:* Naval reconversion, repertoires of mobilization, trade unions, resistance, Gijón.

Recibido: 4-IV-2017.

Versión aceptada: 21-VI-2017.

\* **Rubén Vega García** es profesor en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Oviedo, Correo electrónico: rvega@uniovi.es

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 90, primavera de 2017, pp. 62-75.

*¿Imágenes tergiversadas?**Las representaciones artísticas de la actividad pesquera española y de sus gentes (finales del XIX-principios del XX)***Resumen:**

A finales del siglo XIX y principios del XX la pesca y los pescadores españoles estaban inmersos en un proceso de transformaciones técnicas, económicas y sociales que en parte les estaba llevando hacia la industrialización del sector y hacia la proletarianización de sus trabajadores. Sin embargo, en las representaciones artísticas que entonces hicieron la literatura, la pintura y el cine de la pesca y de los pescadores esos cambios económicos y sociales tendieron a aparecer bastante difuminados y solapados por las imágenes típicas de la pesca tradicional. ¿Cómo y por qué eso fue así en las tres manifestaciones artísticas aludidas es el objeto de este estudio?

*Palabras clave:* pesca, pescadores, historia, literatura, pintura, cine.

*Distorted images?**The artistic images of Spanish fishing industry and fishermen (the end of the 19th century and the beginning of the 20th)***Abstract:**

In the late nineteenth and early twentieth centuries Spanish fishing and fishermen were engaged in a process of technical, economic and social transformation that was partly leading them towards the industrialization of the industry and towards the proletarianization of their workers. However, in the artistic representations of the literature, painting and cinema of fishing and fishermen, these economic and social changes tended to appear rather blurred and overlapped by the images typical of traditional fishing. How and why this was so in the three artistic manifestations is the object of this study?

*Key words:* fishing, fishermen, history, literatura, painting, cinema.

---

Recibido 18-V-2017.

Versión final: 20-VI-2017.

\* **Alberto Ansola Fernández** es profesor en el Departamento Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio, Universidad de Cantabria. Correo electrónico: alberto.ansola@unican.es

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 90, primavera de 2017, pp. 76-98.

*Artisanos y mecánicos*  
*Procesos de precarización, diversificación y transformación*  
*del mercado laboral madrileño (1880-1930)*

**Resumen:**

El presente trabajo tiene por objetivo analizar los procesos de transformación del mercado laboral madrileño durante la Restauración. Se trata de una etapa de transición entre una economía tardo-gremial y una economía de servicios. En este sentido, resulta interesante analizar cuál fue el papel de las grandes y medianas empresas que aparecieron como agentes transformadores del mercado laboral, así como las estrategias adoptadas por los trabajadores para adaptarse a un contexto en constante cambio. Para ello, el artículo vertebra su análisis en los trabajadores de la producción y en las grandes compañías del sector ferroviario, uno de los sectores clave de la economía española para la formación de una mano de obra con una cualificación profesional superior y para la ampliación de unas nuevas clases medias urbanas.

*Palabras clave:* Madrid, Restauración, trabajo cualificado, jornalero, ferrocarril, clases medias.

*Artisans and mechanics*  
*Processes of precarization, diversification and transformation*  
*of the madrilenian labour market (1880-1930)*

**Abstract:**

The present work aims to analyse the processes of transformation of the Madrid labour market during the Restoration. It is a stage of transition between a late guild economies and a service economy. In this sense, it is interesting to analyse the role of large and medium-sized companies that appeared as transforming agents of the labour market, as well as the strategies adopted by workers to adapt to a constantly changing context. To do this, the article is based on the analysis of production workers and large companies in the railway sector.

*Key words:* Madrid, Restoration, qualified job, labourer, railway, middle classes.

---

Recibido: 10-VI-2017.

Versión final: 28-VI-2017.

\* **Fernando Vicente Albarrán** es Contratado postdoctoral en el Institut d'Études Politiques, Sciences Po Lyon. Es miembro del Grupo de Investigación Espacio, sociedad y cultura en la Edad Contemporánea, UCM. Correo electrónico fernando.vicente.albarran@gmail.com

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 90, primavera de 2017, pp. 99-124.



# ¿TRABAJADORES AUTÓNOMOS?

## ARTÍCULOS

Innovación abierta con contenido social. Dilemas y retos de la co-creación en red

La cultura de los «trabajadores» autónomos

Tacto y tabú. La sexualidad en el trabajo de cuidado

Arden las calles. Movilización radical y luchas por el empleo en *Naval Gijón*

¿Imágenes tergiversadas? Las representaciones artísticas de la actividad pesquera española y de sus gentes (finales del XIX-principios del XX)

Artesanos y mecánicos. Procesos de precarización, diversificación y transformación del mercado laboral madrileño (1880-1930)

ISSN 0210-8364



[www.sigloxxeditores.com](http://www.sigloxxeditores.com)